ANDRÉS RODRÍGUEZ

ANTES CONOCIDO COMO PRINCE

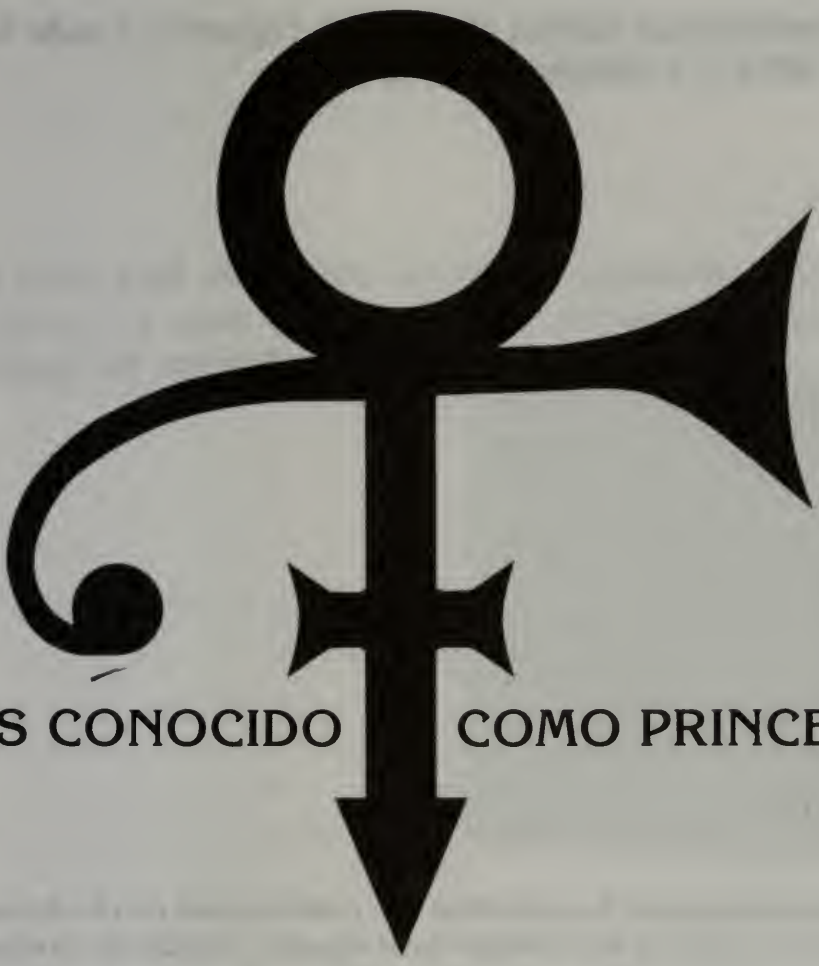
R
O

rock pop
cátedra

BOSTON PUBLIC LIBRARY
Copley Square

ANTES CONOCIDO COMO PRINCE

ANDRÉS RODRÍGUEZ



ANTES CONOCIDO COMO PRINCE

TERCERA EDICIÓN

rock pop
cátedra

Diseño de colección: Manuel Bonsoms.

Agradecimientos: Beltina Bosé, Saul Tagarro y a toda la gente de WEA y a Margarita Tamames

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

© Andrés Rodríguez
Ediciones Cátedra, S. A., 1995
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 12.052/1995
ISBN: 84-376-0804-X

Printed in Spain
Fernández Ciudad, S. L.
Catalina Suárez, 19. 28007 Madrid

Este libro está dedicado a Luis, el pequeño príncipe, y a todos los que como él aún conservan viva su capacidad de asombro.

Admiro a Prince... es de los que dicen algo. Lo prefiero a Springsteen, en realidad a casi cualquier otro. Intenta cosas nuevas. Es valiente. Se arriesga a que a la gente no le guste la música o la letra. Ni siquiera sé si él sabe lo que hace, pero, hoy por hoy, su producto me interesa mucho más que el de ningún otro.

RANDY NEWMAN

Prince es mi favorito porque ha logrado la perfecta unión entre el rap y Stravinsky.

LUCCIO DALLA

No cabe duda de que Prince es un genio.

EDDIE MURPHY

Los ochenta pertenecen a Prince.

DAVID BOWIE

Autodefinición

El monstruo favorito de mi madre.

Apodos de Prince

—El Sumo Sacerdote de la Liberación Libidinosa
—El Papa erótico del pop.
—La maldad púrpura.
—El espantapájaros punk.
—El hombre-máquina sexual.
—El nuevo Don Juan.
—Alteza.
—Estrella X.
—Ilegal sexual.

El imperio de los sentidos

Hay mucho de cierto en esa frase de David Bowie que afirma que «los ochenta pertenecen a Prince». No cabe duda de que Prince, Michael Jackson y Bruce Springsteen son las grandes figuras americanas de los 80. Tres multimillonarios que están más allá del bien y del mal, tres veteranos del soul, del pop y del rock, tres personalidades cada una de un color que curiosamente coincidieron en editar su obra más vendida el mismo año; Bruce Springsteen sorprendió en 1985 con un fantástico álbum repleto de rock & roll titulado *Born In The USA;* Jackson nos atemorizó las navidades con el videoclip de *Thriller,* batiendo todos los récords de ventas en el Guinness particular de la música pop, y por último Prince, que editó simultáneamente *Purple Rain,* que daba título a su nuevo elepé y a su primer largometraje autobiográfico.

Sin embargo, Prince no acepta algunas de las premisas que rigen la carrera discográfica de Jackson y Springsteen. Prince no está dispuesto a que un cirujano transforme su rostro para conseguir el éxito y por supuesto no quiere llegar a ser *boss* de nadie, porque Prince no es una estrella más, es absolutamente versátil, se sabe en lo más alto, y no sólo no se avergüenza de ello, sino que se enorgullece de sí mismo, desconcertando a su público en cuanto se le presenta la ocasión. Por si fuese poco, Prince reafirma su soberanía año tras año, mientras que Jackson se hace rogar y emplea un quinquenio en preparar un disco, siempre de la mano de Quincy Jones.

El genio de Prince se debate entre dos preguntas: ¿soy

blanco o soy negro?, ¿soy normal o gay? Sin embargo, Prince es mestizo y, por tanto, no tiene deudas raciales, puede escoger lo mejor de la música blanca y lo mejor de la negra para componer un engendro incoloro. Tampoco Hendrix fue un negro puro. Le gusta estar rodeado de gente ambigua, blanca y negra. Es la personalización del sexo y representa la oposición más evidente a la ola de puritanismo norteamericano propugnada por la era Reagan.

Aunque en esta década se le puede incluir bajo la etiqueta de «pop negro» en el mismo saco que a Tina Turner o a Michael Jackson, Prince es a los años 80 lo que Little Richard fue para los 50, carne de cañón para el escándalo racial y la adoración sexual. Little Richard inspiró a los Rolling Stones, a Tina Turner, a James Brown, pero su hijo primogénito es Prince, que ha conseguido borrar de nuestra memoria la carta blanca que sólo grandes figuras de la música negra, como Stevie Wonder o Marvin Gaye, ostentaron en los 70, grabando y produciendo él mismo la mayoría de sus obras en un alarde de autosuficiencia creativa comparable a la de Todd Rundgren o Mike Oldfield.

Los textos del Príncie demuestran su dominio como alquimista del sexo y la religión, su sonido es absolutamente original y, por tanto, difícil de definir a no ser que se recurra a una mezcla misteriosa de jazz, funk, soul, psiquedelia y rhythm & blues.

En directo Prince va más allá porque es consciente de que un show cara al público es sinónimo de espectáculo y no se conforma con escenificar sus composiciones en vivo, sino que se plantea un desarrollo posterior frente a frente partiendo de algo fundamental: la imaginación.

La ascensión al éxito ha sido lenta y ha estado plagada de obstáculos. Incluso hoy, Prince encuentra algunos consumidores reacios a su música a pesar de que desde 1984 la gran masa blanca le haya admitido como una de sus estrellas. Prince, que ha declarado en alguna ocasión: «Lo que más echo en falta en la música pop es el gusto por el peligro, por la excitación y el misterio», ha cuidado

su carrera con mano sabia y mente fría, basándose en tres cuestiones fundamentales: inaccesibilidad personal, discos exigentes y letras escabrosas, escurriéndose de las trampas que el circo del rock propone a los triunfadores.

Convertido dentro del estudio en un fantástico moldeador de sonidos, un polifacético hombre orquesta de los 80, Prince no tardó mucho tiempo en darse cuenta de que su imagen pública iba a complicarle la vida. Comprendió que sus escarceos sexuales debían ser limitados, ya que la ambigüedad sexual nunca ha beneficiado a ningún artista con pretensiones comerciales y, cuando la prensa le atribuyó actitudes homosexuales, lo negó todo. Desde entonces, su relación con los medios de comunicación se resume en una inaccesibilidad radical que le impide conceder entrevistas, a pesar de lo cual su rostro no deja de aparecer en las portadas de las revistas de todo el mundo.

Prince acaba de cumplir treinta años y en sólo diez se ha autocoronado príncipe de un reino nacido de su imaginación, que cada día cuenta con más adeptos en todo el mundo. El Príncipe y su corte le han lavado la cara a la música construyendo el sonido de Minneapolis. Una ciudad que triunfó en los años 60 y 70 con bandas como Crow y los clásicos del pop de los 60 The Trashmen con «Surfin' Bird» o The Castaways («Liar Liar»), pero que, sin embargo, hasta que el Principito alcanzó el trono, estaba olvidada por los amantes de la música de nuestro tiempo.

Desde su templo púrpura en Paisley Park se ha ganado la admiración de toda la crítica especializada, el fervor de millones de fans que le siguen como a un nuevo mesías del pop, que lógicamente no es profeta en su tierra, y el respeto de los grandes clásicos de la historia del pop, del rock y del jazz, que estarían encantados de trabajar con el pequeño Príncipe de Minneapolis.

«Estaba paseando por una calle de Los Angeles cuando se me acercó alguien y me dijo: "Buenos días, señor Davis». Me di la vuelta y era Prince, con una boa blanca,

como una chica de strip-tease. Nos abrazamos y me dio su número de teléfono. Luego, me mandó un par de maquetas con una carta donde me ofrecía utilizar los temas con o sin letras. Trabajé en el estudio con ellos, ya que me sonaban un poco desacompasados, y se los devolví para que los escuchara. Entonces me dijo que no eran lo suficientemente buenos para mí y prefirió que no se editaran. Pero me gustaban y quiero grabar con él. Me contó que su padre le llevó a ver a James Brown cuando era un crío y que subió al escenario a bailar. Yo le veo como una mezcla de James Brown, Jimi Hendrix, Marvin Gaye y Charlie Chaplin. Sí, Chaplin, el actor. Todo lo que hace en directo es puro Chaplin: no le falta más que el bigote» (Miles Davis 86).

El traje del emperador

El punto álgido de la fusión entre el rock y la imagen apareció con el nacimiento del *glam*, que personificó David Bowie en todo el mundo, y que se puso de moda en Inglaterra con bandas como Slade o Roxy Music y en los Estados Unidos con New York Dolls. En la segunda mitad de la década de los 70, la estética imperante estuvo representada por la iconografía salvaje del punk, que no era otra cosa que la plasmación visual del antiestilo. En USA, la iconografía del estilo punk estuvo representada por la veterana, hoy reciclada, Patti Smith y por los Ramones, mientras que en Inglaterra no podemos olvidar la revolución estética de los Sex Pistols y la influencia «western» de The Clash.

En aquellos años, apareció en los Estados Unidos un nuevo movimiento estético, el «funk style», representado en sus orígenes por músicos como Rick James o George Clinton, que contribuyeron definitivamente a la difusión de una imagen que confundió, desde su nacimiento, la espectacularidad con lo hortera.

En los primeros años de la década de los 80, apareció el *look* más sorprendente bajo el nombre de new romantic, adoptado por bandas como Visage, Adam and the Ants o las recicladas Spandau Ballet o Duran Duran. En la segunda mitad de la década, en Europa Boy George y Annie Lennox y en los Estados Unidos Michael Jackson o Prince son los artistas que más han dado que hablar en materia de estilo e imagen. Los cuatro tienen en común una imagen ambigua que rechaza la definición

sexual y que por eso han sido denominados «nuevos andróginos».

Es evidente que en la carrera de Prince la estética ha jugado un papel primordial. En su primer *tour*, realizado en los años 79-80, la prensa prestó tanta importancia a sus ropas como a sus composiciones musicales. A medida que va evolucionando la carrera artística del Príncipe de Minneapolis, su concepción estética va apoderándose de su carrera hasta convertirse en el cincuenta por ciento de su imagen pública. En su segunda gira norteamericana, durante la presentación de *Dirty Mind*, Prince utilizó una casaca de diseño propio que en algunos conciertos gustaba de adornar con una cadena de oro alrededor del cuello. Meses después, en la gira de presentación del álbum *1999*, el Príncipe utilizó otra casaca, pero esta vez de color púrpura, en la que quizá pudiésemos entrever un esbozo previo de su obsesión por el color que protagonizaría dos años más tarde *Purple Rain*.

Cualquiera que sea el nombre que le queramos dar, la imagen de Prince es increíblemente visual, como demuestra el hecho que los fotógrafos de todo el mundo se mueran por retratarlo. Richard Avedon, fotógrafo norteamericano que disparó algunas placas en 1982 para las portadas de la revista *Rolling Stone*, en el 83 y el 84 ha dicho: «Prince es uno de los sujetos más excitantes que se han puesto frente a mi objetivo». El *look* del Príncipe negro del pop presenta una gran contradicción: por un lado muestra una apariencia de animal sexual y de supermacho, mientras que por la otra cara nos ofrece una visión del artista ambigua y femenina. Prince ha declarado que «la psiquedelia es la única etapa de la historia reciente en que se liberaron el color y el sonido». Indudablemente Prince está envuelto en el *look* psiquedélico que Jimi Hendrix popularizó con sus camisas floreadas y sus sombreros de ala ancha. Un *look* cercano al hippismo que se caracterizó por la libertad estilística, por su economía y por su espectacularidad. El estilo de Prince quizá puede definirse si lo situamos entre Hendrix y los Rolling Stones de Brian Jones en los 70. Esta psiquedelia

Prince en 1980

se funde con el *glam* heredado de la estética del Marc Bolan de la primera mitad de los 70.

No cabe la menor duda de que a Prince le gusta ponerse todo aquello que a un hombre normal no le gustaría vestir. Sin embargo, en su afán de provocar y confundir, Prince ha afirmado en más de una ocasión que odiaba la ropa. «Me pongo lo que me pongo porque no me gusta la ropa». Cuando algún periodista se ha acercado al Príncipe para interrogarle sobre su costumbre de aparecer con un diminuto bikini en sus actuaciones, Prince se ha justificado con ironía diciendo: «Nuestro *show* es atlético y las ropas ceñidas restringen los movimientos que hacemos sobre el escenario».

Prince utiliza sus diseños como extensión de su propia personalidad, y por supuesto también de su sexualidad. Del conjunto de su aspecto se desprende su masculinidad y su arrogancia como hombre dominador, porque como el propio Príncipe de Minneapolis ha reconocido: «Me gustaría dar una imagen que estuviera entre Jesucristo, Diana Ross, Little Richard y La Patrulla X».

El primer millón

Bajo el ambivalente signo zodiacal de Géminis, en el Mount Sinai Hospital, en la ribereña ciudad de Minneapolis, a orillas del Mississippi, nació el 7 de junio de 1960 Prince Rogers Nelson. Su madre, Mattie Shaw había sido vocalista en la orquesta de un músico *amateur* de jazz, llamamado John Nelson, que trabajaba de obrero en la multinacional Honeywell Bull para llegar a fin de mes. Por las noches su piano deambulaba por los clubs de la ciudad acompañado por una precisa sección de ritmo, bajo el nombre artístico de Prince Rogers Trio. En las ocasiones en que el local lo permitía, John Nelson ampliaba la formación habitual y transformaba el trio en una gran big band que se anunciaba en los carteles promocionales como la Prince Rogers Band.

Prince Rogers Nelson, bautizado así en homenaje a su progenitor, fue el primer hijo del matrimonio Nelson-Shaw. Apodado «Skipper» (Capitán) por su madre, «porque era tan pequeño y tan mono», no fue, sin embargo, el único hijo de la pareja, que dos años más tarde tendría una niña llamada Tyka. La inesperada llegada de la pequeña supuso el último nacimiento en una numerosa familia compuesta por cuatro hijos e hijas procedentes de distintos matrimonios.

Desde la misma cuna, Prince estuvo predestinado a seguir los pasos de su padre, a pesar de que su progenitor abandonó la familia cuando el pequeño Príncipe tan sólo tenía siete años. John Nelson se marchó de casa, se separó de Mattie Shaw, su mujer, pero olvidó su piano, un

descuido que Prince no dudó en aprovechar para iniciarse en un precoz aprendizaje musical. Su madre, que hoy trabaja como asistente social, cuenta que cuando Prince comenzó a asistir a la escuela elemental John Hay, en 1965, ya interpretaba de oído las melodías de las series de televisión de la época, haciendo especial hincapié en dos de sus favoritas: *Batman* y *The Man From U.N.C.L.E.*

Tras trece años de matrimonio, en 1967 la pareja se divorció definitivamente, acordando que el pequeño se quedase con su madre y también con el piano. Pero el divorcio no espantó los problemas en casa del pequeño Príncipe, ya que meses después la señora Shaw decide volverse a casar con un tipo llamado Haywood Baker. Mattie Shaw es una mujer peculiar. El propio Prince ha admitido que, con tan sólo ocho años, descubrió en su dormitorio una colección de revistas pornográficas y vibradores que le sorprendieron profundamente y le provocaron una curiosidad visceral por todo aquel mundo de adultos «prohibido para menores». Por aquellos meses empezó a componer sus primeras canciones y a actuar en concursos radiofónicos organizados para noveles. Sin embargo, su precoz amor por la música no provocaba más que disgustos a su padrastro, que procuraba entorpecer todo lo posible el interés del pequeño Príncipe por todo lo que hiciese ruido. Prince, con tan sólo doce años, decidió trasladarse a vivir con su verdadero padre para alejarse de las maldiciones de su padrastro, que estaban convirtiendo su vida en un silencioso infierno; para ganarse la amistad de su propio hijo, John Nelson le regaló su propia guitarra.

En 1970, Prince comienza el segundo ciclo escolar en la Bryant Jr. High School, donde se interesó especialmente por los deportes. Practicaba asiduamente fútbol, beisbol y baloncesto, a pesar de su escasa estatura (no supera el metro y medio). En aquella escuela, que aún funciona en Minneapolis, conoció a su primer amigo, un chico de clase baja, llamado André Anderson, que meses más tarde se cambiaría el apellido por el de Cymone, rescatando su segundo nombre: Simon. Casualmente,

años más tarde descubrirían que el padre de André había trabajado en la banda del padre de Prince como bajista. Aunque los dos muchachos eran completamente distintos conectaron muy bien; Prince rebosaba timidez, curiosidad y educación, mientras que André fue un adolescente salvaje que gustaba de enrogullecerse en público de sus hazañas sexuales, de su consumo habitual de drogas y alcohol o de los coches que había robado. A pesar de sus diferencias, su amistad se cimentó por su amor común a la música.

A Prince le sorprendió su padre con una chica en su habitación, lo que provocó de nuevo la incomprensión entre ambos. Prince decidió mudarse a casa de una tía, aunque no se quedó allí mucho tiempo, porque a la hermana de su padre la irritaba profundamente el feroz ruido de los ensayos. El muchacho se trasladó definitivamente a vivir a casa de André, instalando en el sótano de la casa su cuartel general. Prince recuerda este deambular con tristeza: «Estaba constantemente cambiando de hogar. Por un lado fue agradable, porque cada poco tiempo tenía una nueva familia, aunque eso nunca me gustó realmente. Fue amargo y provocó en mí una infancia desajustada». El continuo cambio de residencia, que para muchos periodistas fue sólo un reflejo del espíritu nómada del Príncipe de Minneapolis, ha sido desmentido por el propio Prince, que lo ha justificado como un escalón más hacia la fama: «Me marché de casa a los doce años porque sabía lo que quería hacer en la vida y también sabía que nadie iba a tomármelo en serio».

Por aquel entonces, Sharon, una de las hermanas mayores de Prince, se marchó a vivir a Nueva York y mantenía a la pareja de amigos al día de las últimas novedades discográficas del mercado. Fue la primera vez que Prince tomó contacto con la música de modo internacional y rápidamente comprendió que una canción podía cruzar, sin pasaportes ni aduanas, ciudades, países y continentes, penetrando en los corazones de sus gentes.

En 1973 Prince formó su primera banda, junto a André Cymone al bajo eléctrico y Morris Day a la batería. El trío,

que aceptó ampliarse para incluir los teclados de Lisa, hermana de Cymone, fue bautizado como Grand Central y estaba representado por la madre de Morris Day, La-Vonne Daugherty, que se encargaba de conseguirle todo tipo de actuaciones en colegios y fiestas locales. Aquel mismo años, 1973, Prince compuso su primera canción. Como una premonición, el tema tenía connotaciones sexuales, se titulaba «Machine» y en su texto se reflejaba la imagen pecaminosa e intrigante que pululaba por la mente de un adolescente de trece años sobre la masturbación. «Me di cuenta de que la música podía expresar todo lo que sentía en aquel momento: soledad, pubertad y sexo».

Aficionado a los discos de Jimi Hendrix, Sly Stone y Grand Funk Railroad, la estética de la banda comienza a orientarse hacia los exuberantes caminos del *glam*, y ya en sus primeras actuaciones aparecieron vestidos con trajes de ante blanco adornados con fantásticos signos zodiacales. Meses después, el nombre de Grand Central cambia por el de Champagne al tiempo que Prince, con tan sólo catorce años, se erige en líder indiscutible del grupo. El repertorio de aquellos primeros tiempos estaba formado principalmente por composiciones instrumentales, como consecuencia de la profunda timidez del Príncipe de Minneapolis, que aún no se atrevía a cantar, porque su voz natural era, y es, demasiado baja, cosa que le obligaba a servirse de falsetes para alcanzar las notas altas. Prince explica sus recuerdos de aquellos días: «Monté la primera banda porque quería oír más instrumentos. Comencé con Champagne, una banda de doce miembros. Sólo tocábamos cuatro. Los otros lo simulaban. André y yo tocábamos saxofón. Yo tocaba además el piano y escribía la música. Todas las canciones eran instrumentales, nadie cantaba. Cuando fui a la High School comencé a escribir letras. He escrito material muy, muy vulgar».

En sólo doce meses, Champagne llegó a hacerse archipopular entre los aficionados de Minneapolis, y gracias a eso conocieron a uno de sus grandes padrinos: Chris

a) En 1980 con André Cymone y Dez Dickerson

b) Morris Day

Moon. Era el dueño de uno de los principales estudios de grabación de la ciudad, los estudios Moon Sound. Prince se entusiasmó con la técnica de grabación y se hizo gran amigo de Chris, que, desbordado por el interés de su nuevo pupilo, le entregó una llave del estudio en prueba de su amistad: «Le di un juego de llaves del estudio. Se pasaba allí la vida: los fines de semana dormía en el suelo... Le apunté unas cuantas instrucciones para mantener el equipo, y así aprendió su funcionamiento».

Prince ha declarado en sucesivas ocasiones que aquel momento fue uno de los mejores de su vida. No hay que esforzarse mucho para darse cuenta de que aquella curiosidad adolescente ha marcado el futuro creativo de Prince, un hombre autosuficiente que ha hecho de la técnica su aliada y del estudio de grabación su verdadero hogar. En 1983, Prince reafirmó su pasión por la mesa de grabación diciendo: «Disfruto cuando estoy en el estudio. No hay nada como la sensación de acabar algo y escucharlo, saber que nadie podrá hacer nada igual y que serán incapaces de analizarlo. Lo siento, sé que eso suena vanidoso. Quiero decir, por ejemplo, que puedo cantar tan agudo que, si alguien intenta imitarme, se le caerán las amígdalas».

En 1976 Prince aprovechó que su hermana Sharon vivía aún en la gran manzana de Manhattan, para acercarse a Nueva York con el fruto de su trabajo, grabado en los estudios Moon, bajo el brazo. Contactó con tres compañías de discos distintas en busca de un contrato para su banda sin conseguir ningún resultado fructífero. Desolado, no tardó en regresar a su ciudad. Se cuenta que su regreso se anticipó porque su hermana mayor quiso convertirse en su manager, actitud que irritó profundamente al Príncipe, provocando su marcha repentina. De nuevo en Minneapolis, Prince se reincorporó a su trabajo en los Moon Sound Studios, que le contrataron como ayudante de grabación.

Chris Moon, cada vez más convencido de que aquel muchacho tenía un talento portentoso desaprovechado, decidió buscarle un manager eficiente que se encargase

de proyectar comercialmente sus canciones mediante un buen contrato discográfico. Owen Husney fue el primer representante de Prince, un tipo listo que había quedado muy sorprendido con las cintas que Chris Moon le había obligado a escuchar. Husney trabajó duro y le animó a que grabase en solitario, abandonando al grupo para poder venderlo como un nuevo Stevie Wonder. Prince grabó nuevas pruebas en una maqueta que contenía tres temas de doce minutos cada uno en los que, por primera vez, tocaba todos los instrumentos. Husney se marchó a Los Angeles con la cinta en la maleta, en busca de un contrato discográfico para su pupilo. La única condición que puso Prince era que debía ser él también el productor de su trabajo. Owen consiguió que A & M, CBS y Warner Brothers se interesaran por contratar a aquel mestizo que, sin deudas raciales, podía escoger lo mejor de la música blanca y lo mejor de la negra para componer un engendro propio e incoloro.

Lenny Waronker, ejecutivo discográfico de la Warner Brothers, recuerda aquella nueva adquisición: «Tras ofrecernos sus cintas, le invitamos a entrar en el estudio. No le gustó nada que le pusiéramos a prueba. Grabó la batería, añadió el bajo, tocó la guitarra... y le dijimos: "Bien, estás contratado". Un contrato de tres Lps a un artista negro desconocido que quería trabajar en solitario, sin músicos ni productores, era algo totalmente nuevo».

Indiscutiblemente, Prince tuvo suerte; su primer contrato no sólo respetaba por completo sus criterios creativos en el campo de la produción, composición y promoción, sino que además consiguió arrancarle a la compañía discográfica una buena cantidad de dinero en concepto de adelanto. La cifra rondó el millón de dólares por tres elepés. Se convirtió en el artista más joven de la compañía con sólo diecinueve años.

Arrogancia inteligente

Envueltos en un torbellino de ilusión y profesionalidad, Prince, André Cymone, Owen Husney y su esposa se trasladaron a Mill Valley, en el estado de California, para poder trabajar a sus anchas durante los cinco meses que duró la preparación del primer álbum del Príncipe de Minneapolis. Prince quiso llevarse a David Rivkin, el ingeniero de sonido con el que había trabajado en sus primeras maquetas, en los Moon Sound Studios, para sentirse más tranquilo. En California, al igual que hiciese en Minneapolis, concentró todas sus fuerzas en el estudio. Se aisló del exterior, y pasaba frente a la mesa de grabación de los Record Plant Studio de Sausalito más de doce horas diarias.

En las negociaciones previas a la grabación, Warner Bros insistió en que Tommy Vicari, experimentado ingeniero de sonido norteamericano, trabajase en el álbum como productor ejecutivo, asesorando al nuevo artista. Efectivamente, así fue. Vicari figura en los créditos de *For You,* título del primer álbum del Príncipe, con la categoría de productor ejecutivo, aunque es de dominio público que su relación con el artista fue terrible. Quizá debido a aquella incomprensión técnica, la grabación de *For You* se retrasó considerablemente, y superó no sólo el presupuesto asignado a este primer disco, sino que rebasó con creces el margen económico que Warner Bros había adjudicado para los dos elepés restantes. Este exceso presupuestario provocó que el debut discográfico del Príncipe de Minneapolis supusiese un lastre de números

rojos en la cuenta que compartía con Warner Brothers.

For You, editado en la primavera de 1978, no sólo fue el debut de la carrera discográfica de Prince, sino que supuso también su primera obra pública autosuficiente. Es decir, la totalidad del álbum estaba compuesto, escrito, arreglado y producido por el propio artista, excepto «Soft And Wet», que fue compuesta en colaboración con su amigo Chris Moon. Prince, haciendo gala de una capacidad sobrenatural para la interpretación, toca veintisiete instrumentos distintos. A partir de aquel momento, la autosuficiencia creativa que Prince demostró en *For You* se mantendrá como una constante en la mayoría de sus trabajos. Prince, que en ocasiones ha sido acusado de arrogancia musical, ha justificado años más tarde el protagonismo exclusivo de sus grabaciones diciendo: «He hecho en solitario muchos de mis discos. No es que me disguste trabajar con otros músicos; lo que ocurre es que trabajo a horas muy raras. Te juro que no hay nadie capaz de aguantar despierto tanto como yo. La música me mantiene despierto sin necesidad de tomar nada. A veces he estado en el estudio durante veinte horas seguidas. Aunque esté a punto de quedarme dormido soy capaz de decirle al ingeniero lo que quiero hacer. Tengo varios turnos de ingenieros de sonido, ya que si empiezo algo, sigo hasta terminarlo. Pocos músicos puede resistir eso».

En la mayoría de las canciones del álbum, Prince utiliza un falsete que recuerda el soul de Smokey Robinson o el sonido disco de Sylvester. Algunos meses después de la edición de su primer trabajo discográfico, Prince declaró que cantaba así porque le dolía la gargante cuando lo intentaba con su voz natural. El falsete ha sido utilizado por artistas de primera fila de todo el mundo. Entre los músicos de color debemos citar a Michael Jackson y a Stevie Wonder que lo ha utilizado en múltiples ocasiones. Entre los artistas blancos quizá los más representativos sean los Bee Gees. Aunque si hay algo que el tiempo ha demostrado es que Prince es uno de los artistas más originales de la década de los 80 y que cualquier comparación es vana y superflua.

Las críticas al *For You* fueron claramente favorables, dentro de lo que cabe esperar para un álbum de debut. Se hicieron, naturalmente, las inevitables comparaciones que siempre debe sufrir un artista novel, y que en el caso del Príncipe no estuvieron nada mal, puesto que su nombre fue asociado con los Smokey Robinson, Michael Jackson, George Benson, Sylvester o Jimi Hendrix y, por descontado, con el de Stevie Wonder.

Ya desde *For You,* los textos de Prince sorprendieron a los observadores por su excesiva claridad. Esto obligó a Prince a justificarse en múltiples ocasiones ante una prensa norteamericana excesivamente conservadora que ejerce de pseudocensora y califica el contenido moral de las letras para aliviar posibles rubores a sus masivas audiencias.

A pesar de todo esto, «Soft And Wet» fue el primer single que se lanzó en todo el mundo. Una canción basada en un ritmo funky que sorprendió más a las grandes cadenas de radiodifusión americanas que a los primeros fans del Príncipe, que asimilaron perfectamente frases dudosas para los medios de comunicación como *Your love is soft and wet* (tu amor es blando y húmedo). Todo este mini-escándalo desembocó en un revoltijo comercial que se tradujo inmediatamente en 300.000 copias vendidas del sencillo, un cifra más que considerable.

El segundo single, desamparado promocionalmente, fue editado en noviembre de 1978. Estaba orientado a las pistas de baile y se titulaba «Just As Long As We're Together», pero no llegó a superar el éxito del primero, perdiéndose en las listas. Este primer álbum es el menos vendido de Prince hasta el momento. Ronda, en todo el mundo, el medio millón de ejemplares.

La lista de agradecimientos que figura en la carpeta se abre con un efusivo abrazo a Dios, a sus padres y a muchas otras personas entre las que destaca Bernardette Anderson, hermana de André Cymone, que curiosamente no figura en los créditos del disco a pesar de que se trasladó a California expresamente para participar en la

grabación. Su primer disco, tal y como ocurrirá después con todos y cada uno de los siguientes álbumes, está dedicado a Dios. Una religiosidad personal que se mezcla con sus arrebatos sexuales y un mesianismo estético que en ocasiones le ha llevado a declarar: «No soy tan perverso como parezco. Mi mensaje atraviesa a la gente como los rayos X para liberarla de la represión que ha destruido a las generaciones anteriores. Está tan afectada por las restricciones sexuales que sus energías las encauza equivocadamente hacia el asesinato y la guerra nuclear». Pero yo me pregunto, sin alcanzar a responderme: ¿cuál es la diferencia entre la religiosidad de Prince y la de otros artistas como Cliff Richard o Pat Boone que siendo público su cristianismo comprometido también han dedicado sus discos a Dios?

En enero de 1979 se presentó en directo, actuando por primera vez desde que abandonó Champagne. La gira, que comenzó sin ningún tipo de apoyo publicitario en un local al norte de Minneapolis, contaba con un programa que incluía la mayoría de los temas del *For You* y algún adelanto de lo que sería su segundo elepé. Prince organizó una banda que recrease en directo el esfuerzo de un hombre solo en el estudio. En aquella primera formación participaron el guitarrista Dez Dickerson, el batería Bobby Z, hermano de David Rivkin y amigo de Owen Husney, y el teclista Matt Fink (también conocido como Dr. Fink), que gustaban de aparecer en escena luciendo un *look* industrial estilo Devo. André Cymone tocaba el bajo y su íntima amiga, Gayle Chapman, los teclados de relleno. Prince sorprendió sobre el escenario no sólo por sus canciones, sino también por su puesta en escena. Sus ropas, sus movimientos, fueron comparados con la espectacularidad de James Brown o la provocación de Mick Jagger, mientras que los frecuentes *riffs* de su guitarra recordaron a muchos periodistas la flamante Fender Stratocaster que popularizó Jimi Hendrix.

Hasta octubre de 1979 no fue editado el segundo álbum del Príncipe de Minneapolis. En busca de mayor difusión para el nombre de su autor se tituló *Prince* y se

1981. (Foto de Lynn Goldsmith)

grabó en seis semanas en Burbank (California). Prince ha contado en repetidas ocasiones que el proceso de grabación de su segundo elepé fue muchísimo más sencillo que el anterior: «Conozco más técnicas de grabación que en *For You,* y además he grabado varias maquetas para preparar el elepé». El álbum, como su predecesor, fue escrito, arreglado y producido en exclusiva por Prince. En la portada el artista aparece semidesnudo, cubierto únicamente por un pequeño taparrabos negro, mientras que en la contraportada se ve volar una alegoría en blanco y negro de Pegasus, el caballo alado de la mitología negra.

Prince demuestra la creciente madurez creativa de su autor. Una mayor abundancia de melodías consolida, junto a una producción más precisa, la idea de un concepto más sofisticado. Prince no quería que el tiempo se le escapase de las manos y decidió grabar un álbum más asequible. El contenido de *Prince* es mucho más fácil de escuchar que el anterior y, por tanto, también es un álbum más comercial, sin que esto deprecie la música del pequeño Príncipe. De las nueve canciones que incluye el elepé cabe destacar, entre las más rítmicas, «When We're Dancing Close And Slow», que está estructurada sobre un piano, una batería y una guitarra acústica. Una composición que recuerda la pasión del Príncipe por Joni Mitchell. Por su parte, las baladas de medio tiempo están representadas por «With You» y «See You Then». No cabe duda de que el corte más provocativo de toda la grabación es «Sexy Dancer» que incorpra, por primera vez, los «gruñidos» sexuales del protagonista. Aunque lo que más destacó la prensa fue la utilización reiterada del falsete que ya había dado algo que hablar un año antes con la publicación del *For You.*

Los textos de las canciones se caracterizan por su ambigüedad y provocaron que se especulara sobre la homosexualidad del Príncipe de Minneapolis. Estas especulaciones se basaban también en el atuendo que llevaba en sus apariciones en directo. Un minibikini negro, incapaz de ocultar todo lo necesario. Desde luego, Prince buscaba confundir a su público. En la letra de «Bambi»,

otra de las canciones de su segundo elepé, el autor declara, en primera persona, haberse enamorado profundamente de una lesbiana. Prince ha repetido incesantemente que sus primeros textos estaban siempre basados en historias fantásticas.

Por aquel entonces Prince descubrió las múltiples aplicaciones de la imagen en la música pop. Realizó los primeros videoclips de su carrera para las canciones «I Wanna Be Your Lover», «Why You Wanna Treat Me So Bad?» y «Bambi». Este último fue bastante polémico y sólo se proyectó en horarios para adultos. La campaña de promoción culminó con la aparición de Prince en varios programas de televisión dedicados a la música negra, *Soul Train, Midnight Special* y *America Bandstand.*

Es cierto que la Warner Brothers invirtió más dinero en la promoción de *Prince* que en la de su primer álbum. Sin embargo, el segundo álbum del Príncipe de Minneapolis fue boicoteado por los medios de comunicación, sobre todo por las emisoras de radio, que lo censuraron debido al contenido sexual de sus canciones. A pesar del bloqueo, el primer sencillo «I Wanna Be Your Lover», una canción de baile con un ritmo soul, consiguió su primer número uno en las listas negras, donde permaneció durante veintitrés semanas. El single se vendió muy bien y alcanzó el oro por el millón de ventas, proporcionando al álbum el disco de platino. Posteriormente se editaron dos nuevos sencillos, pero ninguno alcanzó ese éxito.

El lanzamiento del disco en el último otoño de la década de los setenta coincidió con el primer y único cambio de *management* hasta la fecha. Tras romper con Owen Husney, y después de contactar con varias empresas, el Príncipe se decidió por firmar con Carvallo, Rufallo y Fargnoli, una poderosa agencia de managers con sede en Los Angeles que había trabajado para grandes figuras de la música negra como Earth, Wind & Fire o Ray Parker Jr.

Justo un año después de la edición de su segundo elepé se puso a la venta en todo el mundo el tercer

Prince Tour

trabajo de Prince bajo el sugestivo título de *Dirty Mind* (Mente Sucia). Warner Brothers decidió poner en la portada del disco una pegatina que advertía a los potenciales consumidores y a los programadores de las radios del país que «Este álbum contiene lenguaje que puede herir la sensibilidad de algunos oyentes». ¿A qué se debía ese aviso? ¿Era sólo parte de la campaña publicitaria? ¿No es demasiado evidente que una advertencia semejante podía perjudicar la comercialización del álbum en USA? En *Dirty Mind,* Prince vuelve a utilizar un lenguaje sexual directo, pero esta vez con alevosía y arrogancia. El mercado discográfico norteamericano, uno de los más conservadores del mundo, no estaba habituado a este tipo de canciones. La última vez que un disco convulsionó a los aficionados por su contenido sexual subió a las listas en 1973 cuando el gran Marvin Gaye publicó *Let's Get It On.* Sin embargo, en aquel momento el escándalo ni siquiera se produjo; Gaye era una gran estrella en todo el mundo y no un vulgar principiante.

Prince siempre ha procurado restarle importancia a la provocativa sexualidad de sus textos: «Hay muchos equívocos con la palabra «amor»; se suele interpretar como «sexo». Pero hay mucha gente que hace el amor por soledad. Necesitan asegurarse de que son humanos. Y aunque se empiece por la lujuria, en busca de un placer egoísta, se puede terminar descubriendo que allí hay otro ser humano». En otras ocasiones ha justificado la temática sexual diciendo: «El sexo es algo que todos comprenden. Es ilimitado. Lo que intento es componer canciones con distintas lecturas».

«Crecí en un ambiente muy sexual. Mi madre tenía escondidos en su dormitorio vibradores, libros porno y cosas de esas. Cuando empecé a componer, corté mis relaciones con las mujeres, así que no es extraño que mis canciones fueran fantasías, cosas que quería hacer más que cosas que estaba haciendo. Pero todo era heterosexual. Recuerdo a un conocido nuestro que se vestía con ropas femeninas. Nos parecía más divertido que sospechoso. Hay muchas cosas que tardas en entender. Y

ahora leo que Minneapolis es algo así como la tercera ciudad gay de los Estados Unidos», ha contestado Prince sin rubor cuando se le ha preguntado por la razón del contenido carnal de sus canciones. *Dirty Mind* contiene ocho cortes; tres de ellos tienen en sus textos una connotación sexual evidente. Los tres dieron que hablar: «Head», un canto al sexo oral, «Sister», una incierta historia de incesto, y «Uptown», que es un alegato sobre la identidad sexual del individuo. El resto de las canciones fueron mejor aceptadas. Entre ellas destacan «When You Are Mine», un tema de estructura pop con influencia de los años 60, «Partyup», «Do It All Night» y «Gotta Broken Heart Again». Musicalmente, *Dirty Mind* es mucho más roquero que lo que la audiencia esperaba del Príncipe negro del pop. Prince achaca este sonido más guitarrero al modo en que nació el disco. Escribió la mayoría de los temas con una base de guitarra y grabó unas maquetas en Minneapolis en doce días. Cuando terminó y sus managers las escucharon, le convencieron para que editase aquellas «demos» tal como estaban.

En el disco aparece por primera vez en los créditos Lisa Coleman, amiga de la secretaria de uno de los managers de Prince, que se convertiría a partir de aquel momento en la nueva teclista del grupo, reemplazando a Gayle Chapman, que abandonó la banda porque sus sentimientos religiosos no congeniaban con el lenguaje impúdico y obsceno del Príncipe púrpura. Prince nunca admitió las acusaciones de las que frecuentemente ha sido objeto, y en más de una ocasión ha justificado sus composiciones. «Mis canciones son más de amor que de sexo. No me considero un gran poeta. Sólo sé que estoy aquí para decir lo que pienso, y estoy en una posición en la que me lo puedo permitir. Sería una locura por mi parte maquillar historias de viajes a París, visitas a la reina o cosas por el estilo».

Según el propio Prince, Warner Brothers nunca tuvo miedo al álbum: «*Dirty Mind* sorprendió a un montón de gente, pero en la Warner no me obligaron a cambiar nada, de lo cual realmente me alegro». Prueba de todo

Dirty Mind Tour

esto son las cinco mil copias promocionales de un EP de cinco canciones presididas por «When We're Dancing Close And Slow» distribuidas entre las radios con el fin de reorientar de nuevo el disco en las listas. Hay que recordar que muchas emisoras tuvieron verdadero miedo a perder sus licencias si programaban el álbum. Otras, temerosas de perder oyentes, fueron precavidas y sólo pincharon algunos cortes. Cuatro de las canciones estaban incluidas en el elepé; la otra, titulada «Gotta Stop (Messin' About)», nunca se había editado.

A pesar de que el propio Prince concedió algunas entrevistas para apoyar las ventas del álbum, *Dirty Mind* no obtuvo un éxito rotundo en las tiendas. El álbum alcanzó el disco de oro, al vender en USA 500.000 copias. Sin embargo, el primer sigle, «Uptown», editado el 10 de septiembre como adelanto, sólo llegó al Top 5 en las listas pop.

Durante todo 1981, Prince apoyó el disco con una gira que permitió a muchos de sus fans escuchar aquellas canciones que la radio no había difundido. Nada más comenzar la interrumpió para aparecer en el show televisivo *Saturday Night Live* el 21 de febrero en un intento de destruir, mediante la publicidad, la imagen ruda que tanto los medios de comunicación como el público tenían de su música. Prince aparecía con un modelo, diseñado por él mismo, compuesto por liguero, tanga y medias. Sobre el escenario Prince parecía gritarle al público «Aquí estoy yo y no me importa lo que pienses». Steve Fargnoli, mánager del artista, justificó la arrogancia de su pupilo diciendo: «Prince siempre sigue sus instintos. Tiene muy poco que decir sobre lo que hace fuera de la música, pero tiene muy claro lo que está haciendo y hasta dónde quiere llegar. No le da ningún miedo seguir sus instintos...».

Bajo el titular «Prince: el más sucio», en agosto de aquel año la revista catalana *Vibraciones* le dedica por primera vez un artículo: «El difícil arte de provocar, de erizar los pelos de los padres de familia y excitar a los puritanos censores, son terrenos abonados por la música

de Prince, un joven de color que con 21 años consigue hacer una buena fusión de funky, disco-sound, rock y erotismo que entusiasma a las nuevas generaciones amantes de la música para bailar.»

1988. (Cortesía de WEA)

El sonido de Minneapolis

«Prince es un fantástico padrino, pero más vale que estés con él porque si estás contra él, te aplastará».

Minneapolis, con medio millón de habitantes reconocidos si se exceptúan los gigantescos suburbios que la rodean, es la ciudad más importante de Minessota, cuya población total no supera la de una gran urbe como Madrid. Cerca de las cataratas de San Antonio, lindando con Canadá, Minneapolis es uno de los nudos ferroviarios más importante del norte de los Estados Unidos.

El nombre musical de Minneapolis está íntimamente unido a la sangre azul del Príncipe, porque Prince contradiciendo a su conciudadano, el judío Bob Dylan, decidió años atrás fijar su lugar de residencia en su ciudad natal. Por tanto, escribir sobre Prince implica referirse forzosamente al ambiente musical de Minneapolis que, salvo el nacimiento de The Replacements no ha escrito ninguna página excepcional en la historia del rock & roll.

Prince ha contribuido notoriamente a que sus vecinos, súbditos de su Real Majestad, pudiesen difundir su canciones a lo largo y ancho del planeta con el marchamo del «sonido de Minneapolis». ¿Qué ha motivado a Prince a expandir su reino, colaborando con todo tipo de artistas? La pregunta tiene varias respuestas. En primer lugar, está absolutamente demostrado que Prince es un hombre desbordado por su enorme capacidad creativa y de producción. En 1986 el Príncipe de Minneapolis presumía, en una misteriosa entrevista radiofónica en Detroit, de

tener archivados 320 temas propios, listos para ser prensados. Editar un elepé al año, como es costumbre entre las estrellas del rock, no es suficiente para saciar la hipercreatividad principesca, así como tampoco le sacia la costumbre de incluir canciones inéditas en singles y maxisingles. Para dar salida comercial a parte de las composiciones que rechaza para sus propios discos, Prince ha trabajado durante toda su carrera con artistas que, a cambio de su protección, han editado bajo pseudónimo algunas de sus composiciones más estrambóticas.

En 1979 el cantante de gospel Alexander O'Neal, nacido en Natchez, Mississippi, decide junto a dos adolescentes de menos de veinte años, llamados Jimmy Jam y Terry Lewis, montar un grupo llamado Wynd Chymes. A los pocos días se les une el publicista y antiguo batería de Champagne Morris Day, que les convence para que cambien el nombre por el de Flyte Tyme. El nombre del grupo cambiaría de nuevo cuando Prince se cruzó en su camino en 1981. El Príncipe se los encontró en un local nocturno de su ciudad, decidió apodarles únicamente The Time y utilizarlos para dar salida pública a sus composiciones más negras. El grupo lo integraban, además de los ya mencionados, Jesse Johnson y Monte Moir. Morris Day, vocalista y líder de The Time, ha difundido historias absolutamente dispares sobre los orígenes del grupo. Cuando el entrevistado era Morris Day, en sus respuestas se autoproclamaba protagonista de una historia confusa, cuando lo lógico sería pensar que Prince, que había compartido escenario con Day en su adolescencia, decidiese buscarle una banda a su medida y conseguirle un contrato con Warner Bros. Sin embargo, nadie confirma esta versión, a pesar de que Morris Day, en declaraciones a la revista norteamericana *Rolling Stone* afirmó haberle hecho un misterioso favor a Prince, que a cambio hizo de intermediario en su relación con la Warner. El vocalista de The Time no explicó nunca qué tipo de favor le debía el Príncipe, pero Alexander O'Neal, declaró en la misma revista que Day era el verdadero autor de «Party-up», una de las composiciones incluida en *Dirty Mind*.

O'Neal abandonó The Time cuando Morris Day tomó las riendas del grupo, radicalizando su sonido apoyado por Prince: «Tuve algunos problemas con él en alguna reunión. Fueron diferencias en nuestros puntos de vista, en el modo de enfocar la carrera del grupo. Antes de que me echaran, o yo me fuese de mala manera, pensé que sería mejor desaparecer por las buenas, sin polémicas. A veces es necesario saber abandonar antes de que te tumben. Después estuve tocando en locales de mala muerte hasta que conseguí un contrato discográfico».

El primer álbum de The Time, titulado *Time,* fue editado por el sello Warner Brothers en el verano de 1981 y consiguió el disco de oro. El elepé estaba producido por el líder del grupo Morris Day y un misterioso personaje llamado Jamie Starr, que ya figuraba como ingeniero de sonido en los créditos de *Dirty Mind.* La edición del álbum estuvo acompañada por rumores incesantes que creían que Prince ya tenía grabado el álbum antes de que el grupo se formase y que Morris Day sólo había añadido las voces. Los rumores, que aún se mantienen en pie, se apoyan en que el misterioso Jamie Starr no era más que uno de los habituales pseudónimos utilizados por el Príncipe de Minneapolis para dar rienda suelta a su espectacular producción creativa. ¿Cuál pudo ser la razón por la que Prince no deseara aparecer con su verdadero nombre en esta producción? En primer lugar, podríamos pensar que esta misteriosa acción del Príncipe estuviese justificada por un deseo de distanciarse del proyecto; en segundo lugar, bien pudiésemos pensar en una maniobra lícita para evitar al fisco local.

Otra de las hipótesis que defienden la posibilidad de que Prince fuese el único *alma mater* del proyecto The Time, se basa en asociar el apellido del misterioso productor del álbum «Starr» con la particular afición principesca de utilizar números y letras en lugar de palabras. Así, Jamie, nombre propio del productor, que curiosamente figura en mayúsculas en los créditos del álbum, podría analizarse como un anagrama: JE AM I. El *je* sería I (yo), en francés, con lo que junto al apellido «I am one

Starr» (Soy una estrella). Prince nunca ha admitido ninguna de estas posibilidades, negándolo todo: «Quiero aclarar algunos rumores ahora que tengo oportunidad. Uno: Prince es mi nombre real. Dos: soy gay. Tres: no soy Jamie Starr».

What Time Is It? fue el título del segundo elepé de The Time, un álbum que alcanzó el oro por sus ventas y en el que destacaba por primera vez el talento de Jimmy Jam y Terry Lewis con los sintetizadores y la mesa de mezclas. Tras la edición del disco hubo grandes cambios en la formación del grupo. Monte Noir, el bigotudo teclista blanco, abandonó el grupo en 1983, siendo sustituido por Paul Peterson, con la esperanza de formar junto a Jam Lewis un nuevo grupo basado en el sonido disco llamado The Secret. Meses más tarde, todo quedó definitivamente en agua de borrajas y el teclista terminó creando su propia productora.

Morris Day abandonó el grupo y la oficina de *management,* que compartía con Prince, a los pocos días del estreno de *Purple Rain* en 1984. Nunca se supo la verdadera historia del abandono de Day; quizá debiésemos achacarlo a la enorme expectación con la que el grupo fue recibido en los conciertos de aquella gira teloneando al Príncipe por los cinco continentes. Prince pudo pensar, quizá, que el talento de Morris Day podría ensombrecer su reinado. La única respuesta oficial es que Day abandonó con la garantía de que The Time sobreviviría como grupo, a pesar de su deserción, y que sería sustituido al frente de la banda por en nuevo teclista Paul Peterson. Este sustituyó por primera vez a Day en la grabación del álbum *Ice Cream Castle.*

Tras su partida, Morris Days aprovechó la popularidad obtenida por su papel en *Purple Rain* para conseguir un contrato discográfico en solitario que le hundió en la mediocridad. Editó un único álbum titulado *The Color Of Success,* que introducía pequeños esbozos de jazz dentro del funk blanco habitual en sus composiciones. Con la definitiva disolución de The Time en 1984, Paul Peterson aceptó la protección del Príncipe, que le grabó en su

compañía discográfica Paisley Park un elepé a su medida con una banda ficticia llamada The Family. Paul continuó viviendo en el edificio de Paisley Park, pero engañó a Prince firmando en secreto un contrato con MCA Records, donde grabó un disco titulado *St. Paul.* Al enterarse, Prince, ni corto ni perezoso, irritado por la trampa, demandó al teclista y a su manager a razón de cinco millones de dólares por cabeza.

Ice Cream Castle, tercer elepé de The Time, se editó en el verano de 1984. El álbum incluía dos de las canciones, «Jungle Love» y «The Bird», que el grupo interpretaba en la película *Purple Rain.* Ojeando los créditos del disco, de nuevo aparece el misterio. Cuando los comparamos con los de la película vemos que en el largometraje la canción «Jungle Love» está firmada por Jesse Johnson, uno de los miembros de The Time, mientras que en los créditos del álbum aparece Morris Day como autor. Quizá fuese un simple error burocrático.

Dos meses antes del lanzamiento del primer álbum de The Time, se produce la primera deserción en el seno del séquito de Prince. Su amigo de la infancia, André Cymone, abandona el grupo de acompañamiento del pequeño Príncipe de Minneapolis en la primavera de 1981. Cymone justificó su retirada declarando: «Le dije a Prince que tocaría con él hasta que se estableciera definitivamente como profesional. Llegado ese momento me separaría y volvería a trabajar en lo que hacía antes». Sin embargo, todo parece apuntar a que la verdadera razón de esta separación fue el despotismo creativo de Prince, que en sus primeros pasos como profesional absorbió totalmente a Cymone. André parecía molesto desde que se desplazó a California para participar en la grabación de *For You* y sin embargo no fue incluido en los créditos. Este desaire se volvió a repetir en *Prince* y en *Dirty Mind.* En el ocaso de su amistad, Prince le ofreció a André Cymone una buena bolsa de dólares con el fin de retenerle a su lado, después de que éste ya había anunciado su partida. El gesto le hirió profundamente en su amor propio y decapitó definitivamente su amistad, que según

declaraciones de André había quedado reducida a la frialdad de un cheque bancario.

Lejos del mecenazgo principesco, André Cymone editó dos discos: *Livin' In The New Wave* y *Survivin' In The 80's*. Los álbumes se convirtieron en una extensión del eclecticismo sonoro que había compartido con Prince, aunque sus textos eran más sociológicos que sexuales. Cymone, que aún vive en Minneapolis, trabaja como productor al calor del éxito de Jimmy Jam y Terry Lewis y ha producido a Jermaine Stewart y Jody Watley, con la que se rumorea está unido sentimentalmente.

Prince ha mantenido en The Time a sus más íntimos colaboradores de los primeros años de su carrera. Pero no ha sido nada fácil: las deserciones, las disputas y las peleas han estado a la orden del día. Durante el *tour* de presentación de *1999* en octubre de 1983, Prince se peleó con dos de los miembros de The Time, el teclista Jimmy Jam y el bajista Terry Lewis, que se marcharon del grupo (fueron sustituidos por Mark Cadenas y Jerry Hubbard) para producir la primera cara del álbum *On The Rise* de la S.O.S. Band, que incluía el hit «Just Be Good To Me». Un año después afianzaron su nueva profesión tras la mesa de sonido, produciendo todo el segundo álbum del grupo que se tituló *Just The Way You Like It.* Hoy se han convertido en unos de los productores más cotizados del mundo. Comenzaron en Los Angeles responsabilizándose de la mesa de sonido en el álbum de debut, titulado *Girl Will Be Girls,* de un grupo compuesto por nueve chicas llamado Klymmax. Posteriormente han trabajado en producciones de Cherelle, *(Fragile)* o Cheryl Lynn *(Encore),* después de haber creado su propia compañía de producción, que curiosamente se llama Flyte Time Productions.

Los últimos en marcharse fueron Jesse Johnson y Jerome Benton. Jesse resistió junto a Prince, hasta que se hizo pública la disolución del grupo. Se lanzó posteriormente a una carrera en solitario, plagiando esforzadamente es estilo principesco, que con sus dos elepés para el sello A & M consiguió varios números uno.

Colaboró esporádicamente con Sly Stone y en bandas sonoras de películas destinadas al consumo juvenil, caso de *Breakfast Club* o *Pretty In Pink,* aunque también ha trabajado tras la mesa de sonido como productor para Ta Mara & The Seen y Vanity. Curiosamente el título de su último disco, *Shockadelica,* editado en 1987, coincide con el título de una canción editada por Prince en el mismo año en una cara B. Jerome Benton, por su parte, tras su participación en *Purple Rain* rompió con Prince para fichar, también, con el sello A & M, propiedad del trompetista Herp Albert.

El tiempo y las cifras de venta se están encargando de demostrar que los pupilos del Príncipe aprendieron mucho a su lado y hoy se han convertido en multimillonarios alquilando los secretos infinitos del Sonido Minneapolis a otros artistas. Entre sus inquilinos más recientes se encuentran The Human League, Gladys Knight y Pia Zadora. Sin embargo, a pesar de estas grabaciones, el talento de la pareja no sería reconocido mundialmente hasta que las ventas millonarias de Janet Jackson hicieran popular el tema «What Have You Done For Me Lately?», incluido en su primer elepé en solitario titulado *Control.* En 1988, Jimmy Jam y Terry Lewis se encuentran entre los mejores productores de música de baile de todo el mundo compitiendo con el hispano Jean «Jellybean» Benitez, Arthur Baker o Narada Michael Walden, lo que demuestra el gran talento que se esconde tras los muros de Paisley Park. Una fortaleza creativa que sólo abre sus puertas a aquellos que, a cambio de conseguir el éxito, estén dispuestos a vender su alma al Príncipe negro del pop.

Controversia real

Días antes de la edición de *Controversy,* la oficina de los Rolling Stones, que por aquel entonces se encontraban en plena gira americana, contactaron con el manager de Prince para ofrecerle la posibilidad de que telonease al al grupo en los shows que iban a ofrecer del 9 al 11 de octubre en el Memorial Coliseum de Los Angeles. En aquella gira, que fue la última de los Rolling Stones hasta el momento y que se detuvo en España para tocar en Madrid y Barcelona, sólo tres artistas tuvieron el honor de calentar al público de Jagger y Richards: George Thorogood, la J. Geils Band y Prince. El Príncipe de Minneapolis, que aceptó telonear a la mejor banda de rock & roll del mundo por la publicidad que podía suponerle, no tuvo demasiada fortuna en aquella ocasión. La música de Prince fue absolutamente incomprendida por las huestes stonianas que no aceptaron la mezcolanza soul, funk, disco y rock de un negro que destilaba sobre el escenario más sexualidad por cada poro que el propio Mick Jagger. Prince encajó muy mal el patinazo ante el público de los Stones. El primer día abandonó el escenario dispuesto a cancelar todos los shows, antes de acabar el tiempo previsto, a causa de un enfrentamiento con un fan exaltado. A petición expresa de los Rolling Stones, que tenían verdadero interés en que Prince inaugurase sus conciertos, volvió a actuar el segundo día, pero no consiguió evitar ciertos problemas con los fans más exaltados de los Stones, por lo que de nuevo abandonó el

escenario y canceló definitivamente su actuación en el resto de los conciertos.

Cuatro días después de aquel embarazoso espectáculo se editó en todo el mundo el cuarto álbum del Príncipe negro del pop, *Controversy,* grabado a caballo entre Minneapolis y Los Angeles. Cuenta en los créditos con la colaboración de Lisa Coleman y Matt Fink en los teclados y la batería de Bobby Z. Si *Dirty Mind* fue un álbum que tuvo especial incidencia por su contenido sexual, Prince prefiere en *Controversy* elevar las referencias religiosas a un primer plano y abandonar las alusiones políticas y sexuales. Una de las canciones de álbum, «Annie Christian», basada en un riff bastante monótono, posee un texto que sitúa al Anticristo en la sociedad de los 80, refiriéndose para ello al asesinato de Lennon. La canción fue uno de los cortes más polémicos del álbum por ser un tema tan delicado y por su repetitiva estructura musical. «Ronnie, Talk To Russia» es otro de los cortes que muestran, ya desde el título, la creciente preocupación social del Príncipe, que se permite cantar al nuevo presidente de los Estados Unidos, Mr. Reagan. El resto de los temas está compuesto por una interesante amalgama de ritmos; el pop exuberante en «Private Joy», la balada en «Do Me Baby», la provocación en «Jack U Off» y la música de baile en «Let's Work».

La crítica no trató de igual manera al disco en Europa y en USA. En América, el disco obtuvo un gran éxito en las listas negras, pero en las de pop no llegó ni a entrar, quizá por la negativa del Príncipe a promocionar el álbum haciendo concesiones. En Inglaterra el álbum fue recibido con los brazos abiertos, y canciones como «Sexuality», quizá uno de los mejores cortes de todo el elepé, triunfaron en las discotecas de todo el país gracias a la promoción del videoclip que difundió en televisión el mensaje de la canción: «La gente me llama grosero; ojalá todos estuviésemos desnudos, ojalá no hubiese negro o blanco, ojalá no hubiese reglas». Muchos periodistas quisieron entrever en esta letra el principio de un cambio en la música de Prince que podría despuntar hacia un nuevo

estilo que fusionase el sonido de Minneapolis con las moralejas de Dylan. Prince ofendido rechazó inmediatamente estas nuevas teorías diciendo: «No acepto las normas morales y los convencionalismos que han sido establecidos antes de mí. Yo tengo mi propio sentido de la moral y mis propias convicciones». Frase que demuestra las verdaderas ideas sociales del Príncipe de Minneapolis, una ideología que ha llevado a algún comentarista musical a escribir: «La verdadera política de Prince es el sexo, aquí es donde se muestra más genuinamente radical y subversivo».

Todo lo que rodea a Prince parece contribuir a reforzar ese halo de misterio que tanto gusta al propio artista. Es muy curioso que dos de las estrellas más grandes de la música de color de nuestro tiempo, como son Michael Jackson y Prince, no concedan entrevistas desde hace muchos años. La relación entre Prince y la prensa es muy compleja. Al principio de su carrera el Príncipe concedió gran número de entrevistas. La ruptura llegó en 1982, al conceder cuatro *interviews* con el fin de promocionar el álbum *1999*. Robert Hilburn, de *Los Angeles Times,* fue el primero y el último en entrevistarle durante aquel *tour* promocional. Prince canceló el resto de las citas manteniendo desde entonces una postura radical de hermetismo informativo que aún perdura. Un comunicado de Prince al director de promoción de su compañía discográfica justificaba así su postura: «La prensa es controversia. Nunca volveré a hablar con ella. Puedes hablar demasiado, meter la pata o ser mal interpretado. Sólo el silencio puede evitar rumores o frases trastocadas y eliminar el sensacionalismo y las falsas imágenes».

Sin embargo, y valga como anécdota, Prince tiene su propia agencia de relaciones públicas, dirigida por Robin Riggs, que se encarga de manejar la imagen de Prince justificándose así: «El siente que su música expresa todo por sí misma... Nosotros nos dedicamos a organizar algunas entrevistas y él a cancelarlas».

En el mundo de la música pop, todo lo que hace el artista, ya sean discos, actuaciones o películas, está bajo

el control absoluto del propio artista o, en su defecto, de sus más estrechos colaboradores. Si hay algo que escapa a este control es el encuentro directo con la prensa, la entrevista que puede preparar un periodista astuto para que caiga en la trampa de la verdadera realidad.

A menudo los artistas se preguntan por qué el público quiere saber cada vez más de sus vidas y no se limita a consumir su trabajo. Por otra parte, es lógico que la gente desee conocer todas y cada una de las circunstancias que rodean la preparación de aquella obra que les gusta, bajo qué perspectiva vital se ha compuesto aquel trabajo, las influencias reconocidas por el propio artista o sus creencias más profundas. Es evidente que la relación entre prensa y artista es una de las piezas más necesarias de la maquinaria que alimenta al rock and roll. De lo que no cabe duda, por otra parte, es de que a Prince le apasiona rodear su imagen pública de una cierta aureola de misterio, capaz de crear falsas identidades basadas en la controversia. Con esta maniobra, al final lo que ocurre es que nosotros sólo conocemos lo que el artista quiere que sepamos sobre él; es decir, únicamente lo conocemos a través de sus discos y sus conciertos. Su oficina de *management* ha de ingeniárselas todos los años para torear al «capo» de la revista norteamericana *Rolling Stone*. En abril de 1983, Prince aparecía en la portada del semanario sin que dentro del número hubiese entrevista alguna. La revista se tomó la revancha en septiembre de 1985 titulando en primera plana «Prince ha roto su silencio».

Prince parece estar bajo la cortina púrpura de hierro que separa la libertad de información del Oeste, del hermetismo y la sequía informativa del Este. «Se dicen muchas cosas sobre mí y la mayoría son falacias. No me importan las críticas, pero no tolero las mentiras. Creo que he sido muy honesto en mi vida y en mi trabajo y no puedo tolerar que la gente cuente mentiras tan descaradas». A pesar de estos impedimentos, ha trascendido su verdadera personalidad, su timidez extrema, su parquedad de palabras y su cautela, que se enfrenta con la

personalidad pública arrogante y poderosa del Príncipe de Minneapolis.

Prince alcanzó el estrellato en los Estados Unidos con la edición de su quinto disco, un álbum doble titulado *1999* que se editó el 27 de octubre de 1982 y que llegaría a vender más de cinco millones de discos. La publicación de este primer álbum doble coincidió con la edición de *Thriller* de Michael Jackson. Mientras que las ventas de *Thriller* se dispararon, destrozando todas las previsiones de su compañía discográfica, consiguiendo unas cifras que han pasado a la historia de la música pop, Prince alcanzó un nuevo récord personal: su primer triple de platino por los más de cinco millones de copias vendidas. Michael Jackson acaparó todas las nominaciones para los premios Grammy de aquel año y Prince fue elegido artista del año por los críticos de *Rolling Stone.*

No podemos basarnos en la similitud de sonido, ni tampoco en la fecha de edición para comparar *Thriller* y *1999,* porque los objetivos de sus autores son absolutamente dispares, pero sí podríamos perfectamente asegurar que ambos elepés son a la música negra de la década de los 80, lo que The Beatles y The Rolling Stones fueron al pop de la segunda mitad de los 60. Es decir, la verdadera esencia de estos años.

A pesar de que *1999* de nuevo volvía a ser un disco claramente egocentrista, concebido por y para la calenturienta cabeza de Prince, en los créditos del álbum aparecen algunos miembros de la banda, como Vanity y Jesse Johnson. Los créditos son un mero apunte de lo que en el futuro sería la nueva banda de acompañamiento del Príncipe, The Revolution.

1999 repitió el éxito que *Controversy* había tenido entre las audiencias de color, alcanzando el Top 4 en las *black charts,* y perdiéndose en la mitad inferior de las listas de música pop en Norteamérica. Sin embargo, la suerte cambió para Prince el 16 de diciembre. Ese día el canal de televisión musical americano decidió finalmente programar un videoclip de Prince que hasta entonces

a) 1986. (Foto de Gary Heery. Cortesía de WEA)

b) Con Sheila E en el Ritz de Nueva York el 13-9-84

había estado censurado por ser negro. El empujón promocional de la MTV fue el golpe de suerte que necesitaba la carrera de Prince. Por supuesto, el clip correspondía al primer sencillo anticipo del elepé, canción que además daba título al primer álbum doble del Príncipe. En febrero de 1983 se publicó el segundo sencillo, «Little Red Corvette», que consiguió ser el primer single de la carrera de Prince en entrar en el Top 10 de las listas pop. De hecho funcionó mejor entre el masivo público blanco que entre los primeros fans del Príncipe, que no aceptaron muy bien la comercialización masiva de su música a través de la MTV. Como consecuencia del gran éxito de los dos singles, es álbum llegó hasta el puesto 9 de las listas pop, convirtiéndose también en el primer álbum de su carrera que entraba en el Top 10.

Por primera vez los discos de Prince comenzaron a venderse como rosquillas en los Estados Unidos, lo que provocó la atención de todo el mundo que comenzaba a interesarse por la música del mestizo. Aprovechando las ventas masivas, Prince y su banda se lanzaron a la carretera al finalizar 1982. La publicación norteamericana *Cashbox* apodó la gira como del «Tour del Terror Triple» porque Vanity 6 y The Time actuaban como teloneros en los conciertos. Cada concierto de Prince tenía una duración de 55 minutos, y entre todo su repertorio conviene recordar la parca interpretación de «How Come Do U Don't Call Me Anymore?», interpretada en directo únicamente con un sintetizador e «International Lover», puesta en escena espectacularmente mientras Prince simulaba hacer el amor en el escenario.

A principios de 1984, Prince fue nominado para dos premios Grammy, como mejor vocalista masculino de pop por el álbum *1999* y como mejor vocalista masculino de rhythm & blues por la canción «International Lover». No obtuvo ninguno de los dos galardones, que le fueron arrebatados por Michael Jackson. Quizá de aquella efímera competición parte la leyenda, que difundido ampliamente la prensa desinformada, en la que se presenta a Prince como competidor directo de Michael «Jako» Jackson.

Las costillas del Príncipe

Jamie Starr, Joey Coco, Camille, Christopher y Alexander Neverland son, entre otros, algunos de los pseudónimos utilizados por el Príncipe de Minneapolis en los últimos años para firmar sus composiciones para artistas tan dispares como Miles Davis, Three O'Clock o Kenny Rogers. Sin embargo, los mayores éxitos de Prince en boca de otros intérpretes han sido hasta el momento los cantados por mujeres. Prince siempre se ha rodeado de mujeres estupendas que no sólo se han distinguido por su belleza, sino también por su buen hacer profesional y que han complementado su imagen y han diluido, en parte, el rumor de su supuesta homosexualidad.

En 1980, The Revolution, banda de acompañamiento de Prince, sufrió uno de sus primeros cambios con la llegada a sus filas de Wendy Melvoin, que reemplazó a Dez Dickerson en la guitarra. Wendy es hija del teclista Mike Melvoin, un cotizado músico de sesión, afincado en Los Angeles, que ha participado en grabaciones de Frank Sinatra, The Beach Boys y Barbara Streisand, además de ostentar el cargo de presidente de la Academia Nacional de Artes y Ciencas de la Grabación.

Prince ofreció a Wendy unirse a The Revolution después de una *jam sesion* nocturna en un anónimo hotel, en un homenaje desenfrenado al «Body Heat» de James Brown.

Justo por aquel entonces, Lisa Coleman entró a formar parte de su primera banda de acompañamiento oficial, The Revolution, reemplazando a otra mujer, Gayle Chap-

man, una beata que no podía soportar los textos pecaminosos de su padrino. Por su parte, Wendy Melvoin unió su guitarra a la Revolución gracias a la recomendación de su amiga Lisa (ambas comparten origen: Los Angeles, y tienen padres de meritoria carrera musical).

Posteriormente, y tras la disolución de The Revolution en septiembre de 1986, han editado su primer álbum en solitario, con la compañía británica Virgin Records, titulado *Wendy and Lisa* (1987) y producido por el batería de la Revolución Bobby Z, que en ocasiones ha trabajado a sueldo para el ambiguo vocalista británico Boy George, en el que agradecen efusivamente en los créditos de álbum la colaboración de Prince. El elepé es el resultado de una profunda amistad que comenzó hace ocho años y que se consolidó durante la grabación del octavo disco de Prince, titulado *Parade,* en el que se incluyen dos cortes compuestos mano a mano entre Lisa, Wendy y el propio Prince. «Nosotras aprendimos de Prince a trabajar mucho. Trabajamos intensamente durante los siete años que duró nuestra unión artística. Y desde que dejamos The Revolution hemos estado trabajando al mismo ritmo y con el mismo método, porque es la única manera de avanzar y de hacer bien las cosas».

Prince, que siempre fue un gran admirador de Carlos Santana, se encontró con el guitarrista en 1978. Este le presentó a su percusionista, Pete Escobedo, y a su hija. Sheila vivía en Oakland (California), donde estuvo tocando por los circuitos de clubs que hay alrededor de la bahía de San Francisco. Su reputación como percusionista creció considerablemente y pronto fue requerida para acompañar a Marvin Gaye, George Duke y Lionel Richie entre otros muchos. Sheila Escobedo se dio a conocer en estudio como percusionista especializada en sonido latin-jazz. Ella y su padre solían colaborar juntos en algunas grabaciones para el sello Fantasy Records.

A menudo Prince visitaba a su nueva amiga cuando no estaba de gira, para componer algunas canciones juntos. Cuando Prince finalizó su trabajo en el proyecto The Time, invitó a Sheila Escobedo a unirse a su nueva

a) Vanity 6. Susan Moonsie, Vanity y Brenda Bennett

b) Apollonia 6

banda. En su nuevo proyecto, ella acortó su apellido pero ganó una excelente imagen sexual que hoy la identifica plenamente junto a sus veloces baquetas.

Un romance de por medio fue la chispa que hizo estallar la bomba, porque, semanas después, Prince decidió lanzar en solitario a su nueva compañera sentimental. El primer elepé de Sheila E se tituló *The Glamorous Life*. La dirección del álbum aparece en los créditos firmada por la propia Sheila y por The Starr Company, la compañía fundada por Prince para facturar y dirigir sus propios negocios. El álbum editado en el verano de 1984 funcionó bastante bien entre las audiencias de color, perdiéndose en las listas de música pop alrededor del Top 28. La discografía en solitario de Sheila E se completa con dos álbumes más en el sello Paisley Park que han obtenido el disco de oro y en los que por supuesto toca la batería y todo tipo de percusiones latinas.

El primer proyecto femenino dirigido completamente por la mente calenturienta del Príncipe de Minneapolis comenzó a tomar forma a finales de 1980 y fue bautizado por su real majestad como Vanity 6. El grupo, cuyo nombre original fue The Hookers (Las Putas), lo formaba un trío de mujeres espectaculares llamadas Brenda Bennett, Susan Moonsie y Vanity, cuyo nombre original es Denise Matthews, que intentaron utilizar el mecenazgo artístico de Prince como plataforma de lanzamiento y aderezándolo con una imagen erótica capaz de poner nervioso al tipo más frío. Vanity era la líder de la banda, una bellísima canadiense que se unió sentimentalmente al Príncipe de Minneapolis cuando éste rompió con Sheila E, hasta que se disolvió el grupo en 1984. A pesar del gran lanzamiento promocional del primer álbum de Vanity 6, el grupo se hizo mucho más popular por sus sesiones fotográficas, de gran contenido erótico, que por el contenido musical de sus trabajos discográficos. Cuando Vanity abandonó la banda fue reemplazada, por decisión de Prince, por Apollonia Kotero, una preciosa mujer hispana que permitió reciclar la banda como Apollonia 6, y que editó un único elepé en octubre de 1984. Por

supuesto el álbum, que incluía el single «Sex Shooter» perteneciente a la banda sonora original de *Purple Rain,* estaba compuesto en su mayoría por The Revolution, aunque en el disco había varias composiciones firmadas por las tres chicas.

Cuando el grupo se disolvió, Apollonia utilizó el trampolín de su colaboración con el Príncipe de Minneapolis para introducirse en el mundo del celuloide, trabajando en algunos capítulos del popular serial televisivo *Falcon Crest* y apareciendo en el póster de mayo-julio del 84 de la revista *Rolling Stone,* que con sus siete millones de lectores la lanzó a un estrellato muy fugaz. En noviembre de 1988, Apollonia editó su segundo elepé con Wea Records. Con producción de Michael Jonzun, Bobby Sandstrom, Steve Barri, Tony Peluso y Ric Wave, el sello del Príncipe no aparece por ninguna parte.

La popularidad que Vanity obtuvo al lado de Prince le permitió aceptar inmediatamente una oferta discográfica de la célebre Tamla Motown. Su primer y único álbum, titulado *Sexual Animal,* fue un rotundo fracaso comercial, así como su aparición en la película *El último dragón,* producida también por la compañía de Berry Gordy Jr.

Aunque Wendy Melvoin, Lisa Coleman, Vanity y Apollonia han sido las mujeres más allegadas a la vida de Prince, decenas de ellas han visto ligados sus nombres o sus carreras al Príncipe de Minneapolis de muy diversas formas. Entre las mujeres europeas, destaca su colaboración con la británica Sheena Easton, a la que Prince alabó en la canción «Sugar Walls» (Muros de azúcar), escrita por él bajo el pseudónimo de Alexander Nevermind para que la incluyese en su tercer álbum *Locura, dinero y amor* en 1982. Cuentan las malas lenguas que la canción no era otra cosa que un canto metafórico disimulado a la vagina de la cantante británica tras un nuevo romance real. Ella, a su vez, le devolvió el favor haciendo voces en el videoclip promocional de «U Got The Look», uno de los mejores cortes del álbum *Sign Of The Times.*

Sin embargo, su contribución ha sido más prolija entre las mujeres norteamericanas por razones de espacio. Nona Hendryx, miembro original del grupo Labelle, y que también ha trabajado con los Talking Heads, recibió como regalo de cumpleaños un preciosos tema titulado «Baby Go Go», compuesto y escrito por Prince bajo el pseudónimo de James Coco. El grupo de folk-rock de Minneapolis The Bangles consiguió su primer número uno en los Estados Unidos gracias a una canción llamada «Manic Monday», firmada por Christopher, que estaba incluida en su segundo álbum. En los créditos del disco no aparecía por ninguna parte el nombre del Príncipe; sin embargo, una filtración hizo público que Christopher era un nuevo pseudónimo de Prince. Estos rumores se confirmaron cuando Prince subió al escenario en un concierto promocional de The Bangles para acompañarlas en su canción.

La lista de personajes femeninos continúa y parece no terminar nunca. Stephanie Mills, editó en su discografía una versión de «How Come U Don't Call Me Anymore?», Debra Hurd recibió también como préstamo «Gotta Broken Heart Again», otra canción nueva. Deborah Allen también ha sido afortunada al recibir una canción firmada por Joe Coco, titulada «Telepathy». Por su parte, Jill Jones apareció en la película *Purple Rain* y en el vídeo de *1999,* editando su primer álbum en el sello Paisley Park en 1987. Recientemente, nuevas pupilas aspirantes a princesas están a punto de publicar canciones escritas por Prince. Taja Sevelle es una locutora de Minneapolis que ha debutado en el sello discográfico de Prince con el álbum *Love Is,* en el que se incluye la canción «Wouldn't You Love To Love Me?», que no se editó como sencillo.

Un nuevo fichaje para el sello del paramecio, nombre por el que se conoce a la compañía discográfica del propio Prince, distribuida en todo el mundo por el gigante discográfico Warner Brothers, es Dale Bozzio, la chica de los norteamericanos Missing Persons. Decenas de chicas han recibido la colaboración del Príncipe. Nunca sabremos si interesada o no. Porque muchas de estas colabo-

Con Ron Wood

Vanity

raciones, como en el caso de Bonnie Raitt, que estuvo trabajando durante tres días en el estudio de Paisley Park, no han visto nunca la luz debido al cerrojazo del propio artista, que no ha considerado oportuno sacarlas a la luz. Dada la gran productividad del Príncipe, posiblemente estén bajo llave en su propio estudio.

Entre todas las colaboraciones no pueden faltar las de semejante padrino con su propia familia. Tyka Nelson es la hermana más cercana del Príncipe. Su primer elepé para Chrysalis, titulado *Royal Blue,* que ha sido avanzado por el sencillo «Marc Anthony's Tune», está producido por Bobby Z, batería de The Revolution. Lo curioso de su lanzamiento artístico como hermana del Príncipe de Minneapolis es que ningún periodista se ha atrevido a preguntarle por la veracidad del texto incestuoso de la canción «Sister». Pero no todo ha ido bien en la familia de Prince por motivos de trabajo; y si no, que alguien le pregunte por su otra hermana por parte de padre, Lorna Nelson, que le ha llevado a los tribunales alegando que el texto de «U Got The Look» está inspirado en una letra suya. Cuentan que Prince le ofreció 50.000 dólares para que se olvidara del asunto, pero ella ni por esas. La justicia decidirá.

Es fácil encontrar también artistas femeninas ya consagradas que han recurrido a su talento en algún momento de su carrera. Entre ellas encontramos a La Toya Jackson, que cantó «Private Joy» o «Stephanie Mills» y que también se sirvió de «How Come U Don't Call Me Anymore?» para alcanzar el éxito. Pero especialmente debo referirme a Tina Turner que, desde su revitalización artística en 1983 de la mano de miembros de Heaven 17, utilizó en sus shows en directo una versión muy roquera de «Let's Pretend We're Married» que salió editada en el mercado español como cara B del sigle «I Can't Stand The Rain». Por su parte, la espectacular y divertida Cindy Lauper ha grabado un *cover* de «When You Were Mine», del que ya existía una versión de Mitch Ryder y del roquero norteamericano John Cougar. Y, por último, la norteamericana Chaka Khan, que en 1983 editó una

1987

espléndida versión de «I Feel For You» acompañada por Grandmaster Melle Mel y la armónica de Stevie Wonder; un tema que ya habían registrado las Pointer Sisters y Rebbie Jackson, que consolidó una carrera llena de vaivenes. El resultado fue tan favorable para ambas partes, que en noviembre del 88 el Príncipe vuelve a incluir una canción inédita titulada «Sticky Wicked», producida por él mismo, que cuenta con la trompeta y, curiosamente, la voz del genial Miles Davis, incluida en su cuarto elepé *C.K.* el resto del álbum está producido por Russ Titelman, David Frank y Christ Jasper.

Sin embargo, entre toda la avalancha de mujeres que han utilizado, aceptado, versioneado o pirateado canciones de Prince, la única que ha conseguido llevarse el gato al agua es la canadiense Joni Mitchell, que ha declarado que «su motivación es el crecimiento y los experimentos; lo opuesto a la fórmula y el éxito. Prince es uno de esos "vividores" que trabaja como artista, pero su inspiración y su técnica es lo más opuesto a la fórmula de los artistas...». Prince ha declarado que «The Hissing Of Summer Lawns», escrita por Mitchell, es una de las mejores canciones que ha escuchado en toda su vida. Se ha sabido que un día Prince llamó a Joni Mitchell para invitarla a su estudio en Paisley Park. El resultadó nunca se editó; sin embargo, en el último disco de la canadiense, titulado *Chalk Mark In A Rain Storm,* aparece junto a Thomas Dolby y Tom Petty la colaboración de Wendy y Lisa.

Tormenta púrpura

La coronación tuvo lugar el 25 de junio de 1984. Prince, que fue rechazado por el público blanco de los Rolling Stones en 1981, enmendó el resbalón deslumbrando, tres años después, a las huestes más roqueras con una perfecta imitación de Jimi Hendrix en su sexto álbum, titulado *Purple Rain*. «When Doves Cry», editado un mes antes, sirvió como adelanto al álbum. La canción, compuesta con un ritmo frenético de percusión aderezado por la guitarra de Prince en primer plano, se convirtió en el disco del verano en Estados Unidos, triunfando en las listas pop, rock, soul y disco. El lanzamiento del videoclip de la canción en la MTV consagró la importación del disco a toda Europa y consiguió que el sencillo alcanzase los primeros puestos de las listas en el verano del 84 en la mayoría de los países del Viejo Continente, a lo que contribuyó la edición de una versión extendida para las discotecas de toda Europa.

El éxito del single en todo el mundo provocó un apetito insaciable entre todos los aficionados, que estaban deseosos de comprar rápidamente el nuevo álbum de Prince. *Purple Rain* se editó en junio de 1984, aprovechando el tirón del single. La edición del álbum coincidió con el *boom* de ventas de The Jaksons, que habían abarrotado los almacenes con miles de copias de su último disco *Victory*. Mientras tanto, «When Doves Cry» alcanzó el número uno en el Hot 100 de *Billboard* y se mantuvo en esa posición durante cuatro semanas. El single batió un récord de velocidad en las listas, al ascender al puesto de

honor en sólo seis semanas, igualando una hazaña que en los 80 sólo habían conseguido Diana Ross y Lionel Richie con «Endless Love», Paul McCartney y Stevie Wonder con «Ebony And Ivory» y The Police con «Every Breath You Take».

En toda la historia del semanario norteamericano *Billboard,* el récord conseguido por Prince sólo ha sido rebasado por el single «That's The Way (I Like It)», que llegó al número uno en sólo cinco semanas. Pero además, «When Doves Cry» fue el primer single de la carrera de Prince en conseguir un número uno simultáneo en las listas de pop, de música negra, disco y soul, y el cuarto en toda la historia, igualando la hazaña de Michael Jackson en 1983 con «Billie Jean», de Chic con «Le Freak» y de Diana Ross con «Upside Down». Escalando puestos por todas las listas del mundo, «When Doves Cry» se convirtió en su primer single de platino de 1984 y fue el primer sencillo de la carrera de Prince que superó los dos millones de ejemplares vendidos. Su frenético ritmo de percusión inspiraría posteriormente a otros artistas, como es el caso del álbum *Word Up* de Cameo.

El álbum, catapultado por el éxito del sencillo, llegó al segundo puesto de la lista de elepés, desbancando al multimillonario *Born In The USA* de Bruce Springsteen, que permaneció en el puesto de honor tres semanas consecutivas. Sin embargo, el 25 de julio de 1984, *Purple Rain* dio un nuevo golpe de mano y ascendió hasta el primer puesto en las listas de *Billboard.* A pesar de este ascenso vertiginoso que supuso para la carrera de Prince un empuje definitivo hacia el estrellato internacional, el récord del que puede sentirse más orgulloso es haber conseguido por primera vez en la historia que una banda sonora alcanzara el número uno simultáneo en las cuatro listas antes de que el largometraje se hubiese estrenado. El 10 de octubre *Purple Rain* llevaba doce semanas dentro de las listas pop de *Billboard,* que recogen los álbumes más vendidos en los Estados Unidos, mientras que en las listas de música negra, en las que el álbum entró una semana antes, aún permanecía en muy buena

Let's Go Cracy, 1984

posición. Todo este barullo de puestos y listas se tradujo inmediatamente en cientos de miles de discos vendidos. *Purple Rain* vendió 1,3 millones de copias en primer día y tras el estreno de la película superó los ocho millones en todo el mundo.

El elepé sorprendió tanto al público como *Dirty Mind* lo había hecho tres años y medio antes, pero por razones completamente distintas. El mensaje de *Purple Rain* era mucho más accesible para las grandes masas, dominadas por los gustos del público blanco, que la provocación sexual de *Dirty Mind*. Sin embargo, *Purple Rain* no es una banda sonora vulgar; se sale de lo corriente, como lo demuestra el que Prince no pensara primero en hacer la película y luego el álbum con la banda sonora. *Purple Rain* es un álbum autónomo, con una gran integridad musical independiente de la película. Así lo demuestran las canciones de The Time y de Apollonia 6 que aparecen en la película y no están incluidas en el álbum de Prince.

Purple Rain es también el primer álbum que Prince firma junto a su banda, The Revolution, aunque el grupo se formó en 1982 partiendo de la estructura básica compuesta por el batería Bobby Z, el teclista Matt «Dr» Fink, la guitarrista Lisa Coleman, la teclista Wendy Melvoin y el bajista Mark Brown, también conocido como Brown Mark, rescatado por el Príncipe de una banda de rhythm & blues de Minneapolis para sustituir a su viejo amigo André Cymone. El álbum, que, como ya es costumbre, está dedicado a Dios, contiene, además de los dos números uno de rigor, canciones que recuerdan el viejo estilo provocador de los primeros discos del Príncipe. Tal es el caso de canciones como «Darling Nikki», que curiosamente permite escuchar un mensaje subliminal si se gira el corte en sentido contrario. Por si no lo consigues, te diré que es el propio Prince quien habla a sus incondicionales como lo hiciesen Led Zeppelin diez años atrás. Dice: «Hola. ¿Cómo estás? Yo estoy bien, porque sé que el Señor está a punto de llegar...».

Es importante destacar la participación de Lisa Coleman y Wendy Melvoin, que colaboraron estrechamente

con el Príncipe de Minneapolis en la composición de «Computer Blue», uno de los cortes más tecnificados del disco, así como las tres canciones inéditas que se incluyen en los sucesivos singles, entre las que destaca un corte interpretado *a capella* por el Príncipe negro del pop titulado «God».

«Let's Go Crazy», el segundo single, consiguió igualar la hazaña de su predecesor, alcanzando el número uno en las listas pop, negras, disco y de baile. Por aquel entonces, *1999* consiguió superar su semana número cien sin salir de las listas desde que fuera editado, mientras que el resto de la discografía, sobre todo *Controversy* y *Dirty Mind,* volvieron a escalar los puestos de las listas de *Billboard* gracias a la popularidad alcanzada en aquellos momentos. En 1985, los continuos galardones que *Purple Rain* recibía en todo el mundo confirmaron el gran éxito de la banda sonora. La Academia de Hollywood le otorgó el Oscar a la mejor banda sonora, y meses después obtiene tres premios Grammy, que el pequeño Príncipe fue a recoger escondido bajo una gigantesca capucha púrpura.

Una semana después de concluir el «Purple Rain Tour 85-86», los medios especializados anunciaron la inminente edición de un nuevo álbum titulado *Around The World In A Day.* De este disco se esperaba un nuevo éxito multimillonario semejante a *Purple Rain,* pero sin embargo todo se quedó en un álbum excesivamente personalizado para el mercado norteamericano, lo que coartó las posibilidades comerciales del disco desilusionando tanto a su compañía como a los millones de aficionados que habían consumido *Purple Rain* como uno de los elepés del 85. *Around The World In A Day,* que hasta la fecha ha vendido más de cuatro millones de copias en todo el mundo, se terminó de grabar el 21 de febrero de 1985. A las ocho de la tarde de aquel jueves invernal, en las oficinas de Warner Brothers en Minneapolis, se recibió una llamada anunciando que el Príncipe llegaría allí en tres cuartos de hora para presentarlo a los ejecutivos de la compañía. El revuelo transformó las

oficinas de Warner Bros en un alborotado local donde todo se preparaba impacientemente para recibir a su artista más vendedor y, por tanto, más querido. Cuarenta y cinco minutos más tarde, una limusina color púrpura se detuvo ante la entrada principal del edificio. Prince, envuelto en un kimono púrpura y con un pijama de satén rosa, acompañado por su padre, sus guardaespaldas, sus tres managers y la guitarrista Wendy Melvoin, descendió del coche con la cinta bajo el brazo.

En la Sala de Juntas le esperaban todos los ejecutivos de la compañía con la impaciencia que inunda a un padre por primera vez. Al entrar, Prince saludó al presidente de la compañía, Lenny Waronker, le entregó las cintas del disco y se sentó en el suelo con su padre y Wendy. Se apagaron las luces y se pinchó la cinta. Cuando de nuevo se hizo la luz en la Sala de Juntas de la Warner, Prince se había marchado. Algunos aplausos se perdieron entre la duda de su desparición y el sonido de su nuevo álbum, que aún retumbaba en sus oídos.

¿Qué había ocurrido en aquellos cuarenta y cinco minutos? La respuesta es bien sencilla: parodiando a Julio Verne, habían dado la vuelta al mundo en un sólo día. El álbum *Around The World In A Day* suscitó todo tipo de opiniones. La crítica especializada lo recibió con los brazos abiertos viendo en él una vuelta a las raíces del pequeño Príncipe tras la excesiva comercialización de su imagen y sus canciones bajo la lluvia púrpura. Por el contrario, su compañía, que deseaba que la fastuosa promoción de *Purple Rain* garantizase las ventas de sus próximas obras, sufrió un duro golpe al escuchar una obra difícil de vender.

El disco se pregrabó en el estudio Paisley Park de Prince y se terminó en Hollywood. Su sonido era totalmente distinto al de *Purple Rain,* y el cambio no fue bien asimilado por un sector amplio de la crítica musical. El disco contenía nueve canciones compuestas, arregladas y producidas por Prince con la colaboración de The Revolution, cada vez más presente en toda la obra del Príncipe negro del pop.

Around The World In A Day, cuya portada es un calco gráfico a caballo entre el diseño del *Magical Mystery Tour* y de *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band,* incluye en la primera cara la canción que le da título, una composición del padre de Prince, de David Coleman, hermano de Lisa Coleman, y del propio Prince, basada en la utilización de instrumentos orientales para crear un sonido con matices folklóricos. «Paisley Park», canción que da nombre al sello discográfico del Príncipe, es un rock con cierto parecido estructural con el «Strawberry Fields Forever» que los Beatles incluyeran en su *Magical Mystery Tour.* En «Condition Of The Heart» interpreta un solo de piano delicioso, mientras que en «Raspberry Beret», que fue editado como sencillo, aparece de nuevo la influencia psiquedélica que tanto le gusta. La primera cara del disco se cierra con una combinación cuyo título recuerda el clásico de Dylan «Mr. Tambourine Man», en la que Prince toca todos los instrumentos; se llama «Tambourine». La segunda cara incluye «America», otra canción que profundiza en la disensión política americana; «Pop Life», con la colaboración de Sheila E, Lisa y Wendy; «The Ladder», compuesta por John Nelson y Prince, dedicada a Dios, para terminar con «Temptation», un tema de ocho minutos que Prince había estado interpretando en directo en la gira norteamericana de 1984.

El 14 de abril de 1986 se edita *Parade,* el octavo álbum en los ocho años de carrera discográfica del Príncipe de Minneapolis. *Parade* llama de nuevo la atención sobre la obra de Prince, después del fracaso comercial de *Around The World In A Day.* El disco es el nuevo resultado de la colaboración entre el Príncipe púrpura y su, al parecer, definitiva banda, The Revolution. Su compañía discográfica promocionó el disco como «Purple Rain II», quizá porque era la banda sonora de su segunda película *Under The Cherry Moon,* tal y como indicó Wea España en la portada del disco con una llamativa pegatina roja. El encarte de *Parade* mantenía el diseño cuidado de las obras de Prince, con una portada doble en blanco

y negro que proyecta dos torsos del artista; en la portada, Prince aparece con una camiseta negra de tirantes, mientras que el reverso está presidido por una fotografía del Príncipe cerrando los ojos en un amago de *striptease* que permite ver una cruz colgada de su cuello.

Prince, consciente de que debía enmendar el exceso de personalismo de su viaje psiquedélico, grabando algo más comercial, decidió no sólo embarcarse en una nueva aventura cinematográfica, sino que además editó como adelanto del álbum un tema portentoso de funk-punk, titulado «Kiss», con cara B inédita, «Love Or Money», que en sus tres primeras semanas en las tiendas vendió 600.000 ejemplares. El tema estaba arreglado por el guitarrista David Z, hermano del baería de The Revolution, Bobby Z, habitual guitarrista de The Revolution y compositor ocasional del sureño Gram Parsons, que lo convirtió en un modelo perfecto capaz de convertirse en el tema estrella de cualquier discoteca y ser programado al tiempo en las Fm's más exigentes de todo el mundo. Tal fue el éxito de «Kiss», que todos pensaron que *Parade* superaría el boom de *Purple Rain,* tal y como sugería su compañía discográfica en la portada del elepé, advirtiendo al aficionado despistado de que «Kiss» estaba dentro del álbum. Tras tres semanas en listas, el 8 de marzo de 1986 «Kiss» ascendió al puesto 28 de las listas pop consiguiendo la escalada más importante de toda la semana. «Kiss» se transformó en una gran canción, su ritmo y su melodía dejaron huella en la historia del pop de aquel año, como demuestra que posteriormente artistas de la más diversa índole decidieran adaptarla a su estilo y repertorio. Entre las varias versiones que se han hecho de la canción destacan las realizadas en directo por el dúo escocés Hue and Cry, la colaboración de Tom Jones para el grupo fantasma The Art Of Noise y la más salvaje de todas, editada por el grupo sajón The Age Of Chance.

En el encarte interior encontramos un *collage* de fotos en blanco y negro en las que aparecen, manuscritas, dedicatorias de los miembros de The Revolution para sus

Con Kristin Scott-Thomas en *Under The Cherry Moon*. Cortesía de WEA

fans. Bobby Z dice: «La vida es un jardín que crece con la luz del amor». Lisa, haciendo gala de profundo sentimentalismo femenino, firma su fotografía con una partitura y un corazón, mientras el bajista Brown Mark, más filosófico, dice: «¿Es real aún hoy la persecución de la igualdad?» Wendy, escueta, firma «Amor por siempre» y el más original, el guitarrista Dr. Fink, «La música es el alimento de la vida, el sabor del sonido que se alimenta sin ella. Buen apetito». Por último, el Príncipe de Minneapolis, que no desea romper la tradición y firma «Love God 88» (Amor Dios 88).

Respecto al contenido de *Parade,* grabado en su propio estudio Paisley Park y en los Sunset Sound Studios, todos los temas están compuestos por Prince, excepto dos en los que es coautor su padre: el tema que da título al álbum y el que da título a su segundo largometraje *Under The Cherry Moon.* John Nelson aún toca su viejo piano y parece ser que todavía ofrece algunas actuaciones en directo. Recientemente, Terence Trent D'Arby dijo haberle visto actuar en Hamburgo, y que bailaba como su hijo.

En el equipo técnico figura The Revolution al completo, destacando las percusiones y los coros de Sheila E, que resaltan especialmente en este disco junto a los de Wendy Melvoin y Mazeroti. El resto de las colaboraciones, entre las que sobresalen la del saxofonista Eric Leeds en «Girls And Boys», y «Mountains», y las baterías de Jonathan Melvoin, padre de Wendy, demuestran que *Parade* es un álbum que en su concepción primitiva se opuso radicalmente a la autosuficiencia creativa y de grabación que había caracterizado los primeros elepés de Prince. La docena de temas que se incluyen están secuenciados, es decir, mezclados previamente por el artista, que ha querido con esta sucesión interminable evitar espacios en blanco entre corte y corte.

La crítica mundial alabó el contenido del álbum, que desde luego era infinitamente más accesible que su predecesor. En España, la prensa nacional ensalzó *Parade* con todo tipo de elogios: «El año pasado, Prince y su

corte revolucionaria dieron la vuelta al mundo en un día. Ha llegado el momento de su coronación como rey: éste es el desfile» (*Ruta 66,* junio 86). En octubre de aquel mismo año, la revista catalana *Rock de Lux* se hacía eco de una actuación de Prince y su banda en el Madison Square Garden neoyorquino el 3 de agosto: «Impresiona la seguridad con la que Prince se sitúa en el escenario dominando en todo momento la situación. Puede mantener al público de pie, bailando, disputándose las prendas que, constantemente, la estrella lanza, mientras va repasando todo su repertorio, en el que los temas de *Parade*...

»Prince en escena, en su trono, se sabe no ya un príncipe, sino un rey. Su espectáculo resulta difícil de superar en la actual escena del rock por lo auténtico, lo directo y lo musical. Funky sin concesiones. Prince sintetiza la tradición de la música negra con el sentido pop de los sesenta de los Beatles o los grupos psiquedélicos y al mismo tiempo consigue que su música no suene a algo ya visto u oído».

En aquel mismo verano, el veterano trompetista Miles Davis declaraba: «Te sorprenderías de lo que Prince sabe de música... está tocando tan bien como cualquiera de los músicos de jazz que me rodean...». Prince envió a la oficina de Davis una cinta que contenía una canción titulada «Can I Play With U?» destinada a incluirse en el álbum *Tutu.* Miles Davis arregló la canción, adaptándola a su propio estilo y desfigurándola según su propia personalidad, y se la devolvió para que Prince diera su visto bueno. Prince, desconcertante, archivó la cinta y contestó cortésmente que la canción no merecía ser incluida en el álbum.

Pequeño gran hombre

La magia del celuloide ha jugado un papel fundamental en el éxito internacional del Príncipe de Minneapolis, lanzándolo al estrellato como protagonista de un largometraje autobiográfico. Durante 1984, Prince rechazó todos los guiones que requerían su participación ante las cámaras, a pesar de que sus managers, Bob Carvallo, Joe Ruffalo y Steve Fargnoli siempre le habían dicho que su participación en el mundo del celuloide sería beneficiosa para su carrera. Prince quería utilizar la poderosa industria cinematográfica como y cuando él quisiese, y para conseguir este empeño no dudó en rechazar varios papeles como protagonista, entre los que cabe destacar la biografía de uno de sus padres más directos: Little Richard, que en alguna ocasión ha declarado: «Prince es mi propia sombra, proyectada sobre una generación posterior».

Cuando, por fin, Prince se animó a protagonizar su primera película, decidió que no presentaría el proyecto de financiación a ninguna productora y que no acudiría a los grandes estudios de Hollywood, para salvaguardar la independencia artística de su trabajo. Durante la gira de presentación del álbum *1999,* Prince había estado recogiendo algunas de sus ideas en un pequeño cuaderno de tapas púrpuras que siempre procuraba tener a mano. En el papel cuadriculado se amontonaban toda clase de ideas sobre su infancia, su carrera profesional, sus amigos y los músicos que le rodean dentro de la escena musical de Minneapolis. Estas notas fueron la base creati-

va de un proyecto cinematográfico que comenzó a tomar forma a finales de 1983.

Prince aportó siete millones de dólares para financiar la película, un presupuesto mínimo si tenemos en cuenta las decenas de millones que acostumbran a gastar las grandes productoras de Hollywood en sus lanzamientos anuales.

Pronto se dieron cuenta de que necesitaban un guionista experimentado que escribiese el guión del proyecto basándose en las ideas originales de Prince. La oficina de *management* del artista contactó con William Blinn, un escritor de mediana edad que había ganado varios premios Emmy por su trabajo en la serie de televisión *Raíces*. Blinn también había trabajado como productor ejecutivo de la serie *Fama*, basada en el largometraje que, años atrás, había dirigido con bastante más ingenio Alan Parker. La cita entre Fargnoli, Prince y Blinn tuvo lugar en un recóndito restaurante de Hollywood. Se ha sabido que William Blinn tuvo al principio algunos problemas para comprender la esencia de las ideas principescas, pero al final aceptó el proyecto.

Prince no quería que su debut artístico frente a la cámara fuese considerado como una película de rock más. Para evitarlo imprimió su implacable huella en todos los preparativos. En primer lugar, quería que existiese una relación intrínseca entre la música y la historia, y por eso decidió que la banda sonora debía estar compuesta especialmente para la película y no al revés. Prince se preocupó mucho por la relación entre música e imagen y se encargó personalmente de interpretarle al guionista William Blinn algunas de las viejas canciones de su padre para que comprendiese el verdadero sentir del protagonista.

Blinn escribió un primer boceto titulado *Dreams*, que el escritor calificó posteriormente, en declaraciones a la prensa norteamericana, como una «autobiografía emocional». El esbozo del guión se basaba en la vida y las ideas del Príncipe negro, que en el largometraje interpretaría a un muchacho llamado Kid, cuyo padre había asesinado a

su mujer, para suicidarse luego. A Prince no le gustó del todo la estructura del proyecto y decidió introducir algunos cambios comenzando por el título, que a partir de aquel momento debería incluir la palabra *purple* (púrpura).

¿Por qué Prince había elegido este color? Se han formulado diversas hipótesis para contestar a esta pregunta. En primer lugar, respecto a la naturaleza cromática, el púrpura es uno de los colores más pasionales, y también es el que más ha representado a la realeza a lo largo de la historia, además de ser el color del cuaderno en el que Prince recogió las primeras notas sobre las que posteriormente construiría el verdadero guión de la obra. Otra hipótesis explica esta elección descomponiendo la naturaleza del color en rojo y azul, dos de los colores que tradicionalmente han servido para representar la sexualidad masculina y femenina.

Aunque parece que la teoría definitiva se aleja de todos estos planteamientos más o menos artísticos y se acerca al económico, fijándose en el escabroso tema de los derechos de autor, por la sencilla razón de que Prince obtendría una elevada cantidad en concepto de royalties si participaba en la elección del título definitivo del largometraje.

Una vez que el trabajo literario de la película estuvo en marcha, Prince y su manager se apresuraron a buscar un director para la obra. Por unanimidad decidieron ofrecerle el trabajo a James Foley, un hombre que ya había trabajado anteriormente en una película titulada *Reckless*. Sin embargo, Foley rechazó el encargo por razones personales, no sin antes recomendar a Albert Magnoli, que había trabajado con él en aquella película como editor, a pesar de que Magnoli no era un director experimentado, puesto que el único largometraje que había dirigido fue un proyecto universitario titulado *Jazz* que, eso sí, recibió varios premios.

Albert Magnoli aceptó la dirección y, a los pocos días, se trasladó a Minneapolis para conocer al Príncipe y a su corte, ya que toda la familia de Paisley Park iba a partici-

par en la película. «Cuando leí el guión vi en él una historia con riesgo, muy controvertida y con un mensaje fortísimo. Me enamoré inmediatamente del proyecto...». Sin embargo, si nos fijamos en los créditos de la película, observamos que el guión está firmado por su autor original William Blinn y por el director A. Magnoli. Esta coautoría se debe a que Magnoli, en tres semanas, reescribió el guión introduciendo un cambio sustancial: los padres de Kid aún estarían vivos cuando se narra la historia. La visión que Magnoli tenía del protagonista era la de un personaje oscuro, con un magnetismo poderoso, al que sus padres humillan. Prince supera las tensiones familiares gracias a la música. Al final de la historia, Prince ha aprendido a compartir su mundo con otra persona a la que ama: Apollonia.

La primera película de Prince, que definitivamente se titularía *Purple Rain,* estaba en marcha. Es evidente que fue una película sumamente especial; no hay más que fijarse en la distribución de los papeles, para comprobar que sólo dos miembros del reparto eran actores profesionales: Clarence Williams III, que interpretaba en la película el papel del padre de Kid y que en USA se hizo enormemente popular por la serie televisiva *Mod Squad,* y la madre de Kid, papel que interpretaba la actriz griega Olga Karlatos, que ha trabajado en varias producciones internacionales con galanes como Mastroianni, Gregory Peck, Anthony Perkins o Robert De Niro. El Príncipe y el resto de los miembros de Vanity 6 y The Time hubieron de asistir a clases rápidas de improvisación, de baile y de actuación, con el fin de adquirir el nivel mínimo imprescindible de espontaneidad y naturalidad cuando llegase el día de ponerse ante las cámaras por primera vez, para interpretar el papel de su vida. El resto del reparto, generalmente extras y actores sin papel, fue escogido entre los amigos de propio Prince, que en muchos casos pertenecían a la escena musical de la ciudad; caso de Billy Sparks, que fue promotor de los conciertos principescos de Michigan y Ohio en la gira de *Dirty Mind.* Para encontrar los extras, los managers de Prince pusieron un

gigantesco anuncio en el periódico, que junto a un teléfono decía: «Llámanos y vístete como si fueses de fiesta con Prince».

Días antes del comienzo del rodaje, Vanity abandonó el grupo inesperadamente, y por tanto también el papel como *partenaire* del Principe en la película. La razón de su partida en aún hoy un misterio, aunque algunos rumores subrayan la posibilidad de que pudiesen existir problemas económicos entre Prince y Vanity. Personalmente yo creo que su abandono pudo estar ligado a una nueva ruptura sentimental que alejó a Vanity del corazón de Prince y también del estrellato. Prince y Magnoli se apresuraron a preparar un nuevo *casting* para elegir una candidata a co-protagonista de *Purple Rain*. Magnoli y Prince consiguieron complemantarse a la perfección. Morris Day declaró en 1986: «Conectaron realmente; ambos eran perfeccionistas, querían lo mejor... y a los dos les gustaba arriesgarse en el empeño». Ambos sabían lo que buscaban, Prince quería el mismo tipo de mujer explosiva y sexual que representaba Vanity. La afortunada fue Apollonia Kotero, una modelo de 22 años nacida en Santa Mónica (California), elegida entre 750 mujeres tras una prueba realizada en Los Angeles a la que se presentó vestida con un ceñido traje de cuero negro. Después de superar la primera prueba, Apollonia voló a Minneapolis para presentarse ante la verdadera prueba de fuego, encontrarse con Prince. La impresión debió ser buena, porque el Príncipe, después de preguntarle si creía en Dios, decidió aceptarla como compañera de rodaje, cambiarle el nombre e incorporarla a su nuevo grupo Apollonia 6. Apollonia, por su parte, declaró: «Prince es como Mozart, estuve en su casa, en un lago a veinte millas de Minneapolis. Es púrpura, muy bonita. Allí tiene un estudio. Tenemos las mismas medidas, 36-24-36; él tiene el torso muy desarrollado. Le gustan las mujeres, por supuesto, no es homosexual. Ama a sus mujeres. Un día le pregunté: Pero, ¿hay algo que no sepas hacer? Me contestó: Sí, cocinar...».

A raíz de este cambio, que al final se solucionó feliz-

Diversas entradas a conciertos privados de Prince

mente, Prince comprendió que esta nueva empresa, rodar su primer largometraje, era el primer proyecto que no podía controlar absolutamente porque técnicamente no podía ser autosuficiente, ya que todo debía pasar por el criterio último del director que imprimiría la huella de su propio estilo. A pesar de esta dependencia técnica y humana, ni las decisiones caprichosas del Príncipe púrpura podían detener la lluvia púrpura, cuyas tomas de fotografía comenzaron el 1 de diciembre de 1983 en treinta y dos localizaciones cercanas a Minneapolis. Sin embargo, aunque la película necesitaba de múltiples exteriores, muchas de las tomas tuvieron que realizarse en los estudios de la productora, a causa del crudo invierno de Minneapolis.

El lanzamiento de *Purple Rain* en el verano de 1984 coincidió en los Estados Unidos con el estreno de dos pesos pesados del cine comercial, el clásico de Steven Spielberg *Indiana Jones y el templo maldito* y el pastelón *Ghostbusters,* que se convirtió en una de las películas más taquilleras de aquel años, junto con el debut cinematográfico del Príncipe negro del pop. *Purple Rain* se estrenó el viernes 27 de julio en 937 cines de todo el país, aunque la noche antes Warner Brothers preparó para los medios de comunicación un preestreno del largometraje en Los Angeles. La invitación, exclusiva, para aquel acto decía: «Warner Brothers y Warner Brothers Records estarían muy complacidos si nos acompañase en el estreno mundial de *Purple Rain,* protagonizada por Prince en su debut cinematográfico, el próximo martes 26 de julio a las 7:00 h. en el Mann's Chinese Theatre 6925. Hollywood Blvd. Hollywood.

»También nos gustaría contar con su presencia para el *buffet,* los postres y la barra libre que acompañara a la actuación en directo, que tendrá lugar en el Palace 1735 North Vine Street, Hollywood, al finalizar la proyección. Para recibir los tickes debe llamar al 954-RSVP. ESTA INVITACION ES PERSONAL E INTRANSFERIBLE. Nota: VISTASE PARA IMPRESIONAR».

No cabe duda de que todo estaba preparado para

impresionar. El propio Prince llegó al Teatro Chino en una limusina de color púrpura, pintada para la ocasión, rodeado de guardaespaldas y envuelto en un abrigo del mismo color.

Al preestreno, realizado con todo el boato Hollywoodiense, asistieron celebridades del mundo de la música, como Lionel Richie, Stevie Nicks, John Cougar o Christopher Cross y personalidades del mundo de la farándula, como el cómico de color Eddie Murphy, el actor Linsey Buckingham, Christopher Reeve, Morgan Fairchild o el multimillonario director Steven Spielberg.

The Palace, el local elegido para celebrar la fiesta después del estreno, fue transformado completamente en una fantasía decorativa púrpura, con flores, globos y sombras del mismo color. Además, a todas las invitadas que asistieron a la fiesta les regalaron horquillas púrpura. Aunque el regalo más original fue el del sorprendente Little Richard, que después del estreno acudió a felicitar a su discípulo y a regalarle un libro titulado *Steps of Christ*. La fiesta se inauguró con la actuación de un grupo de *breakdancers* de Minneapolis, seguida por la actuación de Sheila E y, por fin, el número estrella: Prince acompañado por The Revolution interpretó tres canciones de la película.

Al día siguiente en cualquier ciudad media estadounidense era fácil ver grandes colas en las puertas de los cines, que demostraban el espectacular interés que había despertado la película y que se transformó en fuertes demandas de localidades como el caso de un cine de San Diego, donde se vendieron más de mil entradas para el primer día de exhibición en tan sólo quince minutos.

La crítica no se hizo esperar. La película convenció a todos, incluso a aquellos que aún no comulgaban con la estética y el sonido de Prince. El éxito del largometraje fue comparable al obtenido, veinte años antes, por *A Hard Day's Night* de los Beatles. El semanario *Time* publicó el 6 de agosto de 1984: «Prince actúa con una peculiar combinación de ambisexualidad y erotismo. Pretende hacer un mito de sí mismo. El fantasma de Jimi Hendrix

flota sobre él. Ha actualizado su estilo y puede convertirse en un maestro. Elvis hizo algo parecido en *King Creole* y *Jailhouse Rock,* pero cada década necesita su propio ídolo. Prince es lo suficientemente original como para ocupar este puesto. Si una película puede ser sólo música, *Purple Rain* es el ejemplo. Se trata de un rock ecuménico, algo de Hendrix, de Sly Stone, de Brian Wilson, de Earth & Wind & Fire... tiene el rock más original que se ha escrito para una película...».

Algunas revistas destacaron las posibilidades comerciales del largometraje en el formato videográfico; por su parte, el prestigioso semanario *Newsweek* dedicó un extenso reportaje encumbrando la película bajo el titular: «The New Prince Of Hollywood» (El nuevo príncipe de Hollywood). El periodista norteamericano Kurt Loder escribió en *Rolling Stone: «Purple Rain* puede ser la más dulce, la más ambiciosa y espiritual película de rock & roll que jamás se haya filmado». El autor continuaba el artículo comparando las escenas de los conciertos que aparecen en la película con lagometrajes clásicos de la filmación de música en directo como *Woodstock* o *The Last Waltz.*

Warner Brothers que había invertido algo más en dos millones de dólares en promocionar la película, hizo uno de los negocios más grandes de su historia como productora. En los tres primeros días de proyección, la película había recuparado los siete millones invertidos por el artista. A los dos meses de su estreno había recaudado más de sesenta millones de dólares, transformándose en el largometraje más taquillero de toda la historia del rock.

Originalmente, *Purple Rain* contenía una escena de amor entre Prince y su co-protagonista Apollonia, que rehusó besarle antes de la toma definitiva para que en su momento pareciese más realista. El argumento de la película versa su contenido en la historia de Kid, un muchacho que ansía convertirse en estrella del rock, por lo que se rumoreó que la película tenía tintes evidentemente autobiográficos. Una estrella del rock que, sin embargo, deja entrever tanto su misoginia como su ex-

centricidad, dando muestras de su autosuficiencia en un momento en el que se niega a escuchar una canción que habían compuesto para él Wendy y Lisa en un viejo club. Se trata del First Avenue, sito en el centro de Minneapolis, el local que más actuaciones del Príncipe ha albergado. Allí fueron grabadas, un verano antes, las últimas tres canciones que cierran el largometraje.

Durante el verano de 1984, Prince estuvo preparando su nuevo *tour* junto a The Revolution. La gira mundial, que duró seis meses, recaudó más de 20 millones de dólares en todo el mundo, comenzó a primeros de octubre en el Joe Louis Arena de Detroit e incluía la participación de Sheila E como telonera. Al terminar el *Purple Rain Tour,* un millón setecientas mil personas habían asistido a los conciertos del Príncipe en todo el mundo, igualando su capacidad de convocatoria a las giras en aquel año de The Jacksons, Bruce Springsteen y Madonna.

En aquellos momentos creció el rumor de que Prince estaba ya trabajando en un nuevo proyecto cinematográfico, que podría haberse titulado *The Dawn.* Fuentes cercanas al propio Prince afirmaron que ya había dado algunas pistas en la cación «17 Days» que se encontraba en la cara B de «When Doves Cry», así como en las notas de crédito del álbum, que decían: «May U Live 2 See The Dawn».

No cabe duda que el triunfo mundial del lagometraje *Purple Rain* dejó a Prince con ganas de repetir una nueva aventura ante las cámaras. Aunque es cierto que las grandes figuras del rock mundial son un buen reclamo para las productoras cinematográficas, y no es la primera vez que grandes músicos se ponen ante la cámara (Sting, Bowie o Jagger), también es verdad que el ser estrella del rock no significa triunfar en el cine, como a lo largo de los ochenta han demostrado los grandes fracasos cinematográficos protagonizados por estrellas de la canción.

Nada tuvieron que ver los rumores que antes citábamos con el proyecto de una nueva película de Prince, aunque cuando el río suena agua lleva. En marzo de

1986, junto al lanzamiento de su octavo álbum *Parade* se anuncia que el disco es la banda sonora de su nuevo largometraje titulado *Under The Cherry Moon* (Bajo la luna cereza), estrenado con gran expectación en el Festival de Cannes de aquel año.

El film nunca llegó a estrenarse en España. Está envuelto en una estética evocadora de los viejos musicales de Fred Astaire y Ginger Rogers situada en los años 20. La película, aunque cambia de ambientes y de personajes, mantiene el tono melodramático de *Purple Rain*. *Under The Cherry Moon* está dirigida por Mary Lambert, narra la historia imposible entre un pobre pianista, Christopher Tracy, interpretado por Prince, convertido en amante de lujo, y una joven que cobrará una herencia de 50 millones de dólares el día que cumpla 21 años. Nada mejor que un músico frustrado convertido en gigoló y regenerado por el amor de una adolescente a punto de convertirse en millonaria. A lo largo de la historia, Prince abandona el papel de cantante y su introduce en el rol del héroe perdedor.

Under The Cherry Moon, título tomado de una canción compuesta por Prince Rogers Nelson, padre de Prince, fue financiada por la Warner Brothers que, frotándose las manos, pensó encontrarse de nuevo ante otro boom como el de *Purple Rain*. Prince exigió ser el único responsable de todos los *castings* del largometraje. El reparto de papeles recayó en las clásicas Francesca Annis y Alexandra Stewart, además de otros muchos adjudicados al círculo de amistades del Príncipe negro, caso de Jerome Benton. El resto del reparto fue completado por Terence Stamp, Victor Spinetti y Cristin Scott Thomas.

El rodaje se desarrolló en el sur de Francia, en Niza, y a pesar de que la Warner lo desaconsejó radicalmente, Prince decidió rodar en blanco y negro, aunque finalmente, por presiones de la productora, hubo que introducir algunas escenas de color.

Las críticas en Inglaterra y USA, tras el estreno, fueron muy negativas y el descontento de la productora-distribui-

dora fue evidente. Prince fue tachado de narcisista por el porcentaje de apariciones en primeros planos, que llega a convertir en abusiva la presencia del artista frente al espectador provocando una reiteración bastante caprichosa. Incluso se llegó a decir que en su segundo largometraje Prince había cambiado el argumento autobiográfico que presidió *Purple Rain,* para crear una imagen erótica que pretendía transformarlo en un objeto de culto.

No hace falta decir que el fracaso económico consiguiente hizo que Warner Brothers no se preocupase de estrenar la película en países donde *Purple Rain* sí lo había hecho. Hay que recordar que en Madrid, *Purple Rain* sólo aguantó en el Palacio de la Música, sito en la céntrica Gran Vía madrileña, la semana de su estreno, por lo que, consecuentemente, una película como *Under The Cherry Moon,* con críticas negativas y de menor poder comercial, no fue estrenada en España.

El jueves 2 de abril de 1987, el diario catalán *La Vanguardia* dentro de su página de espectáculos destacaba en titulares: «Madonna y Prince, premiados como los peores actores del año». La noticia, situada en Hollywood, se refería a una fiesta, pocas horas antes de la entrega de los Oscar de la Academia de Cine de Hollywood, en la que se hacía entrega de la cereza de oro a la peor actuación cinematográfica del año. Año tras año se trata de ofrecer unos irónicos antioscar que no suscitan precisamente el interés de los galardonados. El premio se otorga, desde hace siete años, la víspera de la entrega de los esperados Oscar de Hollywood por un jurado compuesto por guionistas, estudiantes de arte y cinéfilos que deben ver por lo menos cincuenta películas al año. «Por su parte, el también cantante Prince, fue "honrado" por el jurado de tan peculiares galardones con el antipremio por su papel en *Under The Cherry Moon,* que además, junto a *Howard, el pato,* fueron consideradas las peores películas del año».

El proyecto *Under The Cherry Moon* fue un absoluto fracaso comercial. Prince escarmentó, pero no quiso renegar de su proyección cinematográfica. Eso sí, enmen-

a) *Under The Cherry Moon.* (Cortesía de WEA)

b) Purple Rain. (Cortesía de WEA)

dó el principal error, que residía en que el proyecto era excesivamente personal. El Príncipe negro del pop se dio cuenta de que sus apariciones en la pantalla debían ir íntimamente ligadas a su reinado musical. Prince decidió filmar en 35 milímetros, con una estructura documental, los mejores momentos de los conciertos que abrieron su gira *Sign Of The Times Tour 86* en París. *Sign Of The Times* contiene en directo gran parte de los cortes incluidos en el álbum del mismo nombre, además de algunos de los grandes éxitos del artista: «Sign Of The Times, «Play In The Sunshine», «Little Red Corvette», «Housequake», «Slow Love», «I Could Never Take The Place Of Your Man», «Hot Thing», «Now's The Time», «U Got The Look», «If I Was Your Girlfriend», «Forever In My Life», «It's Gonna Be A Beautiful Night» y «The Cross».

El largometraje, que se proyectó públicamente por primera vez en Europa en el Dominon Theatre londinense en octubre de 1987, supuso también un gran revés comercial en su formato de 35 milímetros, lo que no impidió que, cuando la película se comercializó en vídeo a menos de 2.500 pesetas, el éxito fuese rotundo. El 29 de octubre de 1988 el vídeo de los conciertos de la gira de *Sign Of The Times* se encaramó al primer puesto de películas musicales vendidas en el Reino Unido, por encima de cintas de Fleetwood Mac, *Tango In The Night;* Michael Jackson, *The Legend Continues;* Belinda Carlisle, *Live!,* y Sting, *The Videos.*

El signo de los tiempos

En enero de 1987, noticias desconcertantes saltaban a las primeras páginas de la prensa musical británica refiriéndose a la disolución de The Revolution. La Revolución pasaba a mejor vida, tras una decisión absolutista digna de Luis XVI y después de tres años de trabajo en común. Nadie allegado a Prince justificó su decisión en aquel momento y, por tanto, todo lo que se publicó al respecto se basaba en meras especulaciones periodísticas.

Cuando el paso del tiempo ha relevado de la actualidad la disolución de la banda, algunos colaboradores del Príncipe que protagonizaron aquella historia han ofrecido su propia versión. En 1988 Wendy y Lisa visitaron España para apoyar la promoción de su primer álbum: en una de las entrevistas aclaraban: «A todos nos sorprendió la disolución de Prince & The Revolution. Pero cuando nos hemos parado a pensarlo, hemos comprendido que Prince tenía razón cuando tomó la decisión. Después de la última gira que hicimos juntos, habíamos tocado fondo en nuestro trabajo. Y lo cierto es que hasta entonces habíamos estado trabajando con la mente puesta totalmente en aquel momento, en Prince y en las giras».

El bajista Brown Mark y el Dr. Matt Fink emprendieron carreras en solitario tras la separación, aunque han continuado colaborando con el Príncipe púrpura. El bajista Brown Mark, apoyado por Prince, creó un grupo efímero llamado Mazeratti, con un solo elepé en el mercado dentro del catálogo de Paisley Park. En 1988, Mark

Brown ocupa el cargo de *Recording artist* en la célebre compañía de Berry Gordy, la Tamla Motown, aunque no ha abandonado su faceta como productor trabajando en su propio estudio, mientras prepara su lanzamiento en solitario. Por su parte, el teclista Matt Fink, único miembro de The Revolution que aún hoy colabora asiduamente con Prince, formó junto a Atlanta Bliss, Matt Blistan y Levi Seacer, el grupo de jazz Madhouse, que ha editado hasta el momento dos elepés en el sello Paisley Park.

El 30 de marzo de 1987 se edita simultáneamente en todo el mundo el nuevo disco de Prince, un reflejo musical del signo de los tiempos. *Sign Of The Times* devuelve a la discografía del Príncipe la costumbre de crear en solitario. De las dieciséis canciones del álbum, trece están compuestas en exclusiva por él; las otras trece están escritas en colaboración con Susannah, Carol Davis, Dr. Fink y Eric Leeds. Haciendo gala de la autosuficiencia creativa que ha caracterizado las primeras grabaciones del Príncipe, *Sign Of The Times* está producido e interpretado únicamente por el artista de Minneapolis, si exceptuamos algún saxo ocasional a cargo de Eric Leeds y las trompetas de Atlanta Bliss.

La portada del disco, a pesar de ser doble, tenía un formato sencillo, aunque sólo el formato, porque el diseño estético de *Sign Of The Times,* que vuelve a dar la nota por su concepto innovador, cae en el barroquismo más extremo. La carátula, como ya ocurriera con *Dirty Mind* y *Parade,* estaba aderezada por una pegatina publicitaria. En esta ocasión el adhesivo en forma de corazón color celeste era imprescindible porque en la fotografía de la portada no aparece por ningún lado el nombre del artista ni el título del álbum. En la fotografía de la portada, el retrato de un escenario preciosista abarrotado de objetos absolutamente dispares es un reflejo de todos y cada uno de los pilares del *american way of life,* aderezados dentro de una ambientación intimista que le valió ser elegida por la prensa especializada de todo el mundo como una de las mejores portadas del año.

Es probable que el corazón que advierte en la portada

de la autoría del álbum tuviese varias lecturas para el Príncipe negro del pop, un sentido lógico si se escucha en profundidad el álbum, porque trece de las dieciséis canciones del disco hablan del amor. Respecto al contenido musical, se puede escribir sin temor a equivocarse que dentro del disco se recogen ampliamente todos los estilos que Prince ha tocado durante su carrera con brillantez y genialidad. El cool wave de «Hot Thing», las guitarras fuertes destinadas a saciar a su público blanco emulando a Hendrix en «Play In The Sunshine», el funk irreverente de «Housequake» o el ritmo delicado de «Slow Love» son sólo algunos ejemplos del eclecticismo que caracteriza la composición y la producción en esta visión apocalíptica del «singo de los tiempos». No faltan, sin embargo, concesiones, como es el caso de «I Couldn't Never Take The Place Of Your Man», que curiosamente se opone en su título a «If I Was Your Girlfriend». Pero también en un disco doble hay lugar para las excentricidades propias de un genio de poca estatura. Este es el caso de la alteración de la velocidad en la cinta original de «Dorothy Parker», los coros por delante de la voz solista en «Forever In My Life», o el último tema del álbum «It's Gonna Be A Beautiful Night» fundida con «Adore» en ocho minutos de directo junto a The Revolution, grabado en París.

Curiosamente, semanas antes de la edición del álbum se habló de la posibilidad de que Prince editase un elepé bajo el pseudónimo de Camille que contendría, entre otros, tres temas, posteriormente publicados: «If I Was Your Girlfriend», incluido en *Sign Of The Times,* «Shockadelica», editado como cara B de la canción que da nombre al elepé, y «Good Love», que vio la luz en 1988 dentro de la banda sonora de la película *Bright Lights, Big City.*

Detrás de un título pretencioso, *Sign Of The Times,* Prince se transforma, en este álbum, en un nuevo cantautor de los ochenta que canta a nuestro tiempo, dedicando de nuevo su disco a Dios («All Praise & Glory 2 God»). Respecto a los textos, la canción que le da título habla de muertes por enfermedades de nombre pequeño, muertos por agujas contagiosas y bandas que rinden

1986

culto al crack; de huracanes que arrancan los tejados de las iglesias, de madres indigentes que matan a sus crías imposibles de alimentar o de la televisión como un nuevo mensajero de la muerte. Prince pasa del contenido pesimista de «Sign Of The Times», que es un canto a la desolación de un mundo arrasado por el desastre y la decadencia social, a la fantasía caprichosa y neopsiquedélica en «Sarfish And Coffee». Va desde la indulgencia por los puros placeres del sexo físico: «Pienso en eso, chica, todo el tiempo, de acuerdo; lo que se siente es tan bueno que debe ser un delito» («It»), al examen de las consecuencias de las relaciones largas en «Strange Relationship», «I Could Never Take The Place Of Your Man» o «Adore». En la letra de «Play In The Sunshine», Prince canta «hay un camino en el viaje de cada hombre, que tiene miedo de caminar en solitario; estoy aquí para contarte que estoy en ese camino y, preferiría caminarlo contigo a hacerlo solo», pintando un personaje que conoce las cargas más pesadas de la vida, que sabe que los humanos sólo se salvan llevando en sus hombros su parte, «chabolas a nuestra izquierda y flores a la derecha», habrá pan para todos nosotros, si podemos llevar la cruz («The Cross»). En «Dorothy Parker», Prince cita a Joni Mitchell, critica la carrera espacial («Qué tiempos. Es estúpido, ¿no? Una nave espacial enviada al espacio explota y todos siguen queriendo volar»), convirtiéndose en un cantautor místico que busca sus raíces en el pacifismo, como se demuestra en el logotipo de la canción que sustituye la letra «o» por el símbolo hippy ☮.

El éxito de *Sign Of The Times* en Europa sirvió como paliativo al fracaso del álbum en los Estados Unidos. En el Viejo Continente la crítica estableció paralelismos con el lanzamiento en 1981 de *The River,* también doble, dentro de la carrera de Bruce Springsteen. En España la crítica especializada catapultó el disco, en la encuesta realizada por la revista catalana *Rock de Luxe,* que lo eligió mejor disco del mes en mayo del 87, entre sus colaboradores, *Sign Of The Times* fue elegido mejor disco del año por encima de las obras de Tom Waits, Tom Verlaine, The

Jesus And Mary Chain, Sonic Youth, Terence Trent D'Arby, The Smiths, R.E.M. y That Petrol Emotion. A pesar de las inmejorables críticas, el disco no alzancó el disco de oro que en nuestro país se otorga por 50.000 copias vendidas.

Prince aprovechó el verano para emprender una nueva gira europea de apoyo al álbum. Acompañado por un séquito numeroso, compuesto por 148 personas, exigió a los promotores europeos locales cerrados con capacidades medias para presentar su espectáculo 87. Entre los caprichos del divo norteamericano caben destacar las seiscientas toallas, mitad negras y mitad blancas, un amplio cuarto de baño personal con ducha privada, camerino enmoquetado en color melocotón, treinta y seis docenas de rosas color melocotón, gimnasio habilitado con pesas y cincuenta espejos y tres limousinas con lunetas opacas, cláusula que no se pudo cumplir en Italia por contravenir la ley antiterrorista vigente en aquel momento. Todas estas condiciones culminaban cada noche con el acondicionamiento del local, que pasaba por la prohibición de vender bebidas alcohólicas, la exigencia de efectuar un control de seguridad en la entrada mediante muchachas de buen ver. Por último, Prince aconsejó a través de los medios de comunicación que el público que iba a asistir a sus actuaciones vistiese de color melocotón o, en cualquier caso, de negro.

Teloneando al Príncipe púrpura de Minneapolis en su gira europea, gracias al saxofonista Eric Leeds, hermano de Alan Leeds, actual *road manager* del Príncipe, se presentó un grupo jazz-funk llamado Madhouse, que ha editado dos elepés *8* y *16* con el sello Paisley Park. Los dos guitarristas del grupo acompañaban posteriormente al Príncipe en su concierto, además de los tambores de la bellísima Sheila E, dos teclistas distintos, entre los que se encontraba Dr. Fink, el bajo de Brown Mark, así como tres coristas diferentes, de las que destacaba un nuevo fichaje, una bailarina espectacular, Cathy Glover, apodada Cat, que apoyaba el deambular del Príncipe por el escenario.

En agosto de 1987; *Rock De Lux,* publicó la crónica de uno de los cuatro conciertos que Prince ofreció en Milán durante aquella gira, sobre el escenario del Palatrassardi. «Prince llegó a Milán el viernes 5 de julio con carácter estelar, consiguiendo la suite presidencial del Hotel Principe de Saboya (160.000 pesetas por noche), aunque fijó su residencia particular en un lugar desconocido... Los afamados canales de F.M. de la ciudad anunciaban el definitivo *sold out* para todas las fechas. Prince presentaba su espectáculo dentro del contexto de la segunda parte de la gira que había comenzado días atrás en Estocolmo. Puntualmente, cayó literalmente un telón que ocultaba al público la prepotencia de un conjunto escenográfico que, a lo largo de dos horas, el diminuto Príncipe negro iba a utilizar. Sonaron los primeros acordes de su tema central 87 y la silueta de Prince apareció en solitario, guitarra en ristre, recortada por un efecto a contraluz, que arrancó del público un aplauso entusiasta».

Cuando aún no se habían apagado en la prensa los coletazos promocionales de la última gira, que no incluyó España por razones aún desconocidas, se hizo pública en la prensa especializada de todo el mundo la noticia de que Prince iba a editar un nuevo disco, con formato sencillo, que recogería algunas de las grabaciones que no había en el *Sign Of The Times.* Por un lado, a nadie asombró que, tras la increíble aceptación de Prince en Europa, su compañía discográfica le hubiese aconsejado editar con rapidez un nuevo disco para aprovechar el tirón comercial; pero, por otro lado, era bastante raro que se anunciase la publicación de un nuevo álbum del Príncipe, difundiendo a los cuatro vientos que el contenido se componía de sobras de su anterior disco, dentro de un estilo cercano al funk duro y a los textos sugestivos. ¿Sería quizá sólo una forma de asociar su lanzamiento al éxito de *Sign Of The Times*? Finalmente se supo que el disco iba a estar encartado en una carpeta negra, con la excepción del número de catálogo que resaltaba en color melocotón, sin que se indicase por ninguna parte ni el nombre del artista ni el título del álbum, por lo que entre

los medios comenzó a hablarse del nuevo disco de Prince como el *Black Album*. Para los despistados, recordaremos que ya el grupo punk británico The Damned editó un disco negro como respuesta al clásico *White Album* publicado por los Beatles en 1968.

El 9 de diciembre de aquel año saltó a las páginas de la prensa musical de todo el mundo la noticia de que Prince había decidido no editar su nuevo disco cuando la fábrica de Warner en Alemania, punto de partida de toda distribución europea, estaba ya prensando a toda máquina miles de copias diarias del disco. A partir de aquella decisión todo se tornó misterioso alrededor del *Black Album,* que ya tenía número oficial (Paisley Park WX 147). Sin embargo, quien hizo la ley hizo la trampa, y cuando la fábrica alemana de Wea, que surte el consumo discográfico de la compañía a la CEE, algún astuto empleado sustrajo varias decenas de copias de los cientos de miles que fueron destruidas ante la estupefacción de los empleados de la factoría que la Warner Brother Records tiene en Aachen, cerca de Colonia, que no comprendían nada. No hubo más explicación que la despótica actitud del Príncipe de Minneapolis, una versión oficial que sólo convenció a los no iniciados, que se tragaron la disculpa, mientras que la prensa especializada se preguntaba para sus adentros qué oscura razón comercial hizo cambiar de opinión al Príncipe. A partir de aquel momento varias hipótesis rodean la edición frustrada del misterioso *Black Album:* algunas aceptan la versión oficial considerando lógico que se produjese un cambio de idea en la mente de Prince, que decidió retirarlo por insatisfacción artística; otras, sin embargo, afirman que cambió de opinión presionado por su compañía discográfica, insegura ante el complejísimo material sonoro que iba a completar el noveno álbum de Prince, cara a una fecha crucial comercialmente: las navidades.

Con las cuarenta copias que se salvaron de la quema se ha hecho un negocio redondo. Recientemente una de las copias ha sido comprada por un coleccionista británico que pagó 12.000 libras esterlinas, dos millones cuatro-

a) Con Francesca Annis en *Under The Cherry Moon.* (Cortesía de WEA)

b) *Purple Rain.* (Cortesía de WEA)

cientas mil pesetas. Cuando el mercado se repuso de las primeras contracciones, el precio del disco se estabilizó y algunas de las poquísimas copias que se salvaron de la quema, y que son verdaderamente oficiales porque incluyen el troquelado del logotipo de la compañía discográfica Wea en la carpeta y el vinilo, se están vendiendo con precios que oscilan entre las sesenta mil y las doscientas mil pesetas.

Los bolsillos más modestos pueden escuchar en casa el misterioso contenido del *Black Album,* que gracias al pirateo discográfico se ha convertido en la *Black Cassette.* En Nueva York, cientos de cassettes del *Black Album* se venden a seis dólares, unas 720 pesetas.

Decenas de copias están provocando una difusión restringida en mano de los aficionados más interesados, convirtiéndose así en el número uno de ventas clandestinas que disminuyen su calidad en progresión aritmética con la cantidad de generaciones que nazcan de la original. En España se puede conseguir copias del disco a buen precio.

Se cuenta que hace varios meses Prince visitó una discoteca parisina, en la que el disc-jockey, vivaracho, quiso obsequiarle con una canción y programó uno de los cortes del *Black Album;* Prince, al oírlo, con gesto indignado, se levantó y se marchó de la sala. Por tanto, cabe pensar: ¿Qué opina Prince de todo este misterio? No lo sabemos a ciencia cierta dado el hermetismo informativo que rodea al Príncipe negro del pop. Sin embargo, en su reciente gira europea parte de las canciones interpretadas pertenecían al *Black Album,* lo que induce a pensar que el autor no está descontento de su obra y que podría haber sido presionado por su compañía discográfica respecto al *affaire Black Album.*

El misterio que rodea al *Black Album* desaparece en cuanto consigues que una copia suene en tu equipo. El álbum, cuyo sonido se mueve en la onda primitiva del artista iniciada con *For You,* contiene ocho canciones, fundidas entre sí por una batería implacable que condiciona el impulso rítmico de toda la grabación. El disco, que

recuerda el sonido de los difuntos Funkadelic, se inicia con el funk salvaje de «Le Grind» y «Cindy C», para bajar de ritmo con «Dead On It», una canción hip hop con guitarras heavies que desemboca en la balada «When 2 Are In Love», incluida posteriormente en su álbum *Lovesexy;* termina la primera cara con «Bob George», tema en el que Prince dobla sus voces sintetizadas, deformando su tonalidad hasta hacerla casi irreconocible, sobre un rap furioso en el que envía a los ejecutivos de su compañía discográfica a visitar el lavabo.

La cara B incluye en quince minutos sólo tres canciones, el funk salvaje de «Superfunkicalifragisexi» difícilmente digerible en las radiofórmulas. «United Far West Camton» se inicia con un esquema vocal de revista compuesto por varias voces que parecen interpretar un número de Broadway para finalmente, tras el ataque de un teclado obsesivo y una guitarra funk demoledora que devuelven a la canción un ritmo salvaje presidido por un solo de bajo poderosísimo, terminar evolucionando en un largo instrumental con colores jazzísticos. El disco termina con la canción más comercial de todas, un tema de cinco minutos en el que se reconoce perfectamente a Prince utilizando un falsete abrasivo, conjugado con los coros de sus chicas y los dibujos de varios teclados mientras toca una guitarra salvaje que da pie al título del tema «Hard Rock In A Funky Place».

Diez semanas después de la edición fantasma del Disco Negro del Príncipe de Minneapolis, una campaña veloz de marketing, realizada por su compañía discográfica en todo todo el mundo, enterró todos los rumores que corrían entre los fans sobre el polémico Album Negro anunciando la noticia de la edición «oficial» de un nuevo elepé de Prince el 9 de mayo de 1988. El nuevo trabajo, titulado *Lovesexy,* no es ni más obsceno ni más polémico que el Disco Negro, aunque sí ligeramente más comercial. No en vano una de las piezas incluidas en el *Black Album,* la balada titulada «When 2 Are In Love», resucita en *Lovesexy.*

Entre la falsa edición del *Black Album* y la aparición

en las tiendas de *Lovesexy,* Warner Brothers publica una banda sonora que incluye una selección de artistas, realizada por el norteamericano Donald Fagen, entre los que destacan Bryan Ferry, Depeche Mode, New Order y el propio Prince, que incluye una canción inédita grabada durante las sesiones de *Sign Of The Times* pero que quedó fuera del álbum. La película se llama *Bright Lights, Big City* y está basada en la novela *Luces de neón,* de Jay McInerney, sobre el estilo de vida en la isla de Manhattan. Fue dirigida por James Bridges, director del *Síndrome de China* y *Cowboy de medianoche.* Entre los actores destacan Michael J. Fox y Jason Robards.

Lovesexy, que fue uno de los mejores discos del mes de junio para el semanario norteamericano *Rolling Stone,* está editado en una secuencia continua, es decir, como ya ocurría con algunos cortes de *Parade,* tiene un único corte en cada cara, lo que no impide que las canciones tengan vida propia. El álbum, compuesto y producido por el Príncipe, se grabó en los estudios de Paisley Park, con la participación de Sheila E en las baterías, percusiones y coros, los teclados y las computadoras de Dr. Fink, las voces de Cat, los metales de Eric Leeds y Atlanta Bliss y el bajo de Levi Leacer Jr. El disco es una prueba más de que Prince juega dentro del mundo del pop asumiendo los peligros de una industria que prefiere lo establecido y lo fácil antes que apostar por algo que suponga un riesgo. La edición de *Lovesexy* en la primavera del 88 relanzó la controversia y la polémica sobre la imagen pública del Príncipe de Minneapolis. La fotografía que sirve de portada del décimo álbum de Prince ha causado revuelo en los Estados Unidos por la aparición ambigua de Prince recatadamente desnudo sobre una flor. Los periódicos más sensacionalistas, al recibir el álbum, no dudaron en titular sus críticas «La furia del Príncipe desnudo», lo que no benefició en lo más mínimo la comercialización del álbum. El grupo puritano de presión washingtoniano, PMRC, que se dedica a reprimir públicamente todo resquicio de morbosidad e inmoralidad del negocio musical con una intolerancia que raya

en lo ridículo, subrayó el nombre de Prince en su lista negra. Como consecuencia de este sobresalto de pornografía estética asociado a un objeto destinado a su consumo masivo, numerosas cadenas de tiendas de discos norteamericanas se han negado, en primer lugar, a colocar *Lovesexy* en sus estantes alegando que el público que consume la música pop no está preparado para recibir tales propuestas eróticas, y, en segundo lugar, a venderlo en sus establecimientos.

El boicot comercial y promocional que *Lovesexy* ha sufrido en su país de origen no ha podido impedir que el disco se alzase hasta el primer puesto de las listas de éxitos de Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suecia, Italia y Noruega, mientras en el resto de los países continuaba su lenta pero segura ascensión. En España *Lovesexy* ha supuesto para Prince su primer disco de oro. Un éxito europeo que demuestra que el Viejo Continente continúa fiel a la doctrina del Príncipe negro del pop, porque sus discos siguen siendo tarjetas de visita de su talento. El Príncipe mesiánico se deja entrever en los primeros surcos del álbum cuando dice: «Bienvenidos a la generación del nuevo poder. La razón por la que mi voz es tan clara es porque no hay dudas en mi cerebro». En *Lovesexy* se pueden encontrar canciones rítmicas y poderosas, en la línea de «Sexuality» o «Uptown», como «Eye No», que abre álbum con un saxo potente, una guitarra wah-wah y un bajo demoledor que recuerda a Sly Stone, y que volverá a sonar en «Anna Stesia». Continúa con «Glam Slam», una de las mejores melodías del álbum, que le ha valido ser editada como segundo sencillo después de «Alphabet St», que anticipó la edición del elepé. La segunda cara se abre con la canción que da título al disco, «Lovesexy», una canción que Prince define como «el sentimiento que vives cuando te enamoras no de un chico o una chica, sino de lo que haya bajo el cielo»; continúa con «When 2 Are In Love», rescatada del *Black Album,* «I Wish You Heaven» y «Positivity». Tras los cuarenta y cuatro minutos de sonido Minneapolis, los créditos cierran *Lovesexy,* como de costumbre, con la dedicatoria

del autor a Dios: «Todo el amor y el agradecimiento a Dios-Prince 88» (All Love & Thanks 2 God).

En el verano de 1988, Prince se embarcó en una nueva gira europea con el fin de presentar, allí donde mejor había sido recibido, su nuevo álbum. El *Lovesexy Tour 88* se inició el 8 de julio en París; ocho años después de su primera actuación en la capital del Sena, en el Palace, un pequeño local que albergó un mini concierto de media hora que obtuvo una repercusión magnífica entre los medios locales. La segunda ocasión fue seis años después, actuando ante un público de 9.000 personas durante dos noches en el Zenith parisino, el segundo local en capacidad de la capital francesa. En julio de 1987, Prince volvió a tomar la Bastilla para presentar *Sign Of The Times,* esta vez durante cuatro días en el nuevo Palacio de Deportes con capacidad para 20.000 personas, a pesar de lo cual, en la reventa, las entradas alcanzaron los 700 francos.

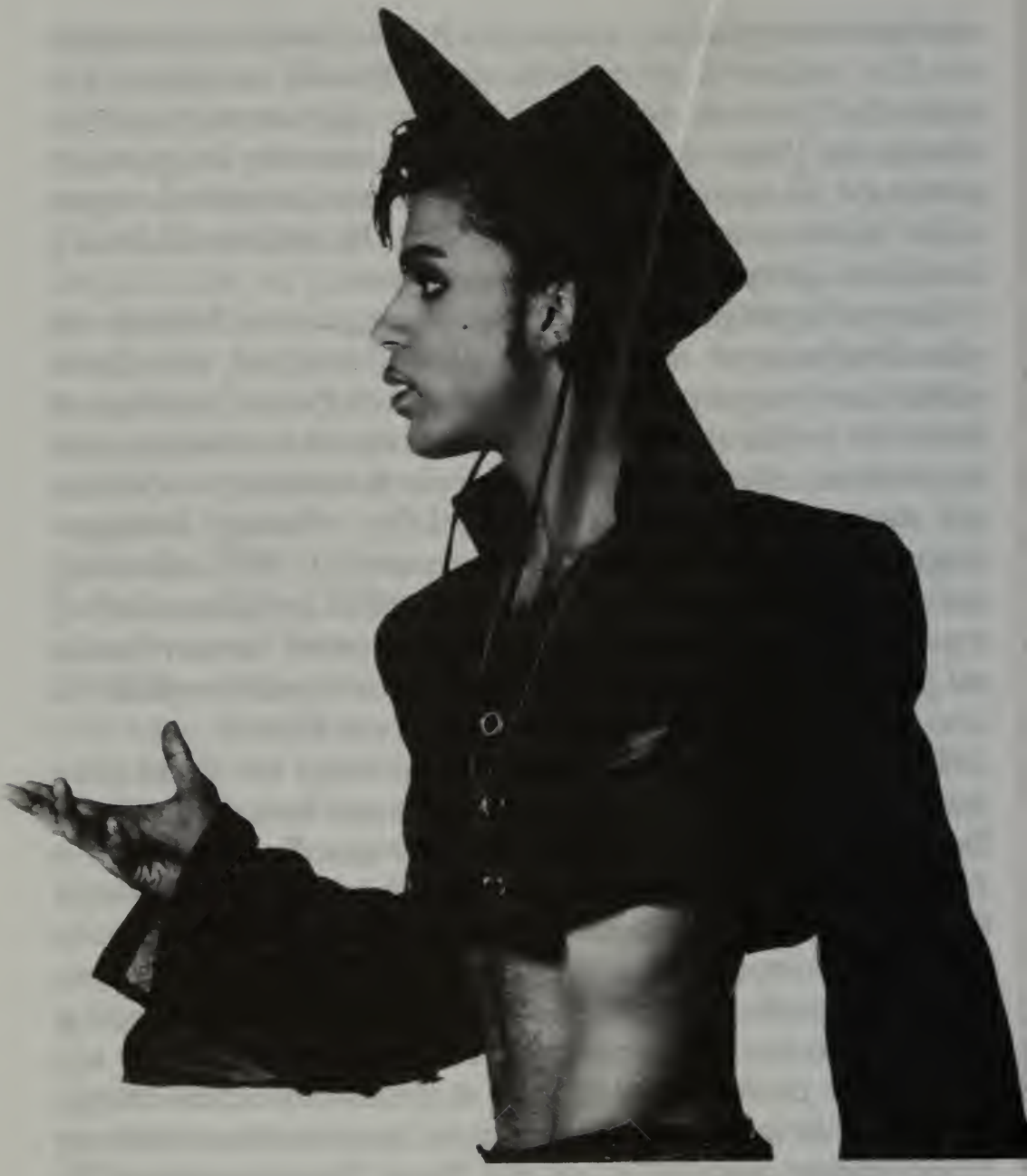
Este año, el *Lovesexy Tour 88* inició su rodaje, también en París, actuando cuatro noches en el Palacio de los Deportes de Bercy ante 17.000 personas. Sin duda, el debut de su gira en París era un homenaje al público que mejor había captado, junto al italiano, el mensaje musical de Prince. El montaje de esta gira, en el que Prince ha gastado más de dos millones de dólares, está basado en un escenario circular dentro del que se esconden varias plataformas que, a lo largo del espectáculo, se elevan mediante un sistema hidráulico, proporcionando volumen al mismo, situado en el centro de la sala, que sirve de base a un show de tres horas y cuarto de duración dividido en dos partes. Al apagarse las luces del local, Prince aparece en escena dentro de un Thunderbird blanco del 67 con cristales opacos acompañado de Cat y de Sheila, provocando el entusiasmo del público que abarrota el local. En la primera parte del concierto, Prince transforma el escenario en una pista de baile, comenzando con «Erotic City» y repasando algunos de los éxitos de su discografía, «Sister», «I Wanna Be Your Lover», «Jack U Off», «Bob George», incluida en el *Black Album,* y «Head»

con una espectacular puesta en escena cuando la bailarina Cat se arroja de rodillas para buscar su micrófono entre las piernas del Príncipe. Tras quince minutos de descanso, Prince ataca todos y cada uno de los grandes éxitos de su carrera, incluyendo algunas canciones como «God Is Alive» o «Blues In C», que no ha editado todavía y tampoco pertenecen al Album Negro.

Después del primer concierto, cuatro horas después de que finalizase el espectáculo, Prince celebró una fiesta particular y superprivada en el club Les Bains-Douches, el local de moda de la ciudad, subiendo al escenario para improvisar un show de una hora de duración con delirantes versiones de «Forever In My Life», «Strange Relationship» y un *medley* entre «Housequake» y el «Coldsweat» de James Brown. A mitad del concierto privado subió al escenario Mavis Staples, que recientemente ha terminado su primer disco para el sello Paisley Park, colaborando en una adaptación soul de «I'll Take You There».

En Londres, Prince aprovechó su visita en 1988 para pasarse por la HMV Records y la Tower Records, dos de las tiendas de discos más importantes de la capital, y firmar algunas copias de sus discos con la dedicatoria *Love God P'88.* De entre las anécdotas principescas de esta visita, merece la pena resaltar la oportunidad que, con fines exclusivamente promocionales, Prince brindó a cuatro fans al invitarles a subir a su autobús particular e ir a comer a un McDonald's. Los cuatro afortunados comieron junto al artista norteamericano, que curiosamente no pudo pagar la cuenta por no llevar dinero encima. No sabemos quién la pagó.

El primer concierto londinense, de los siete contratados para la ocasión, estaba previsto para el lunes 25 de julio en el Wembley Arena a las siete y media de la tarde. El público británico mostró su fidelidad tanto como el público francés. Al igual que en París, un coche blanco sobre el escenario inauguró la actuación, provocando el delirio. Tras el concierto, que se desarrolló siguiendo el mismo esquema que estuvo repitiendo por toda Europa, Prince congregó a sus invitados y a los medios de comunicación



1986

en la discoteca Candem Palace para celebrar un *party* privado. Entre los amigos que se subieron al pequeño escenario de la discoteca estaban Eric Clapton y su buen amigo Greg Phillinganes, teclista de color que ha acompañado a Michael Jackson en su gira por todo el mundo, el stone Ron Wood, y su nuevo discípulo Terence Trent D'Arby. Meses antes, D'Arby envió al dueño de Paisley Park una preciosa Fender Telecaster como regalo, y quizá por eso Prince ha incluido en el repertorio de sus conciertos algunos fragmentos de «Wishing Well» y «If You Let Me Stay», dos de los grandes éxitos de D'Arby en su año de debut. La fiesta terminó con un espectacular concierto de una hora y media de duración ofrecido por Prince, en el que destacó la versión de «Miss You» de los Stones y el dueto del clásico de The Temptations «Just My Imagination (Running Away With Me)» junto a la cantante británica de soul, Mica Paris.

Un afrancesado en España

El 26 de julio de 1984, la madre de Prince declaró ante la inquisidora libreta de un periodista norteamericano que cuando el Príncipe tenía sólo tres años ya dijo que quería ser una estrella. Sin embargo, cuando estuvo promocionando *1999* en una entrevista al *Daily News* neoyorquino, Prince demostró que había cambiado de opinión: «Ahora la prensa dice que soy una estrella. ¿Qué quieren decir? Me limito a hacer mi trabajo. Es muy divertido cómo los medios de comunicación ponen más énfasis en unos trabajos que en otros». En otra ocasión se refirió a su carrera explicando que todo empezó como un *hobby,* posteriormente se convirtió en un medio de vida y hoy se ha transformado en un arte.

En España el problema sigue estando en el desconocimiento popular de los valores de la música de color, lo que produce la marginación de enormes cantidades de discos por parte del público de rock, con sólo mirar la portada. En agosto de 1981, la desaparecida revista catalana *Vibraciones* dedica por primera vez un artículo al, por entonces, jovencísimo Príncipe de Minneapolis, incluyéndolo dentro de la sección de nuevas promesas: «Prince no tiene pelos en la lengua y no pone frenos a su atrevida imaginación. En América le llaman punk, en Inglaterra ha creado una gran expectación en todos los ambientes musicales el anuncio de su primera visita a las Islas, en Europa tiene intrigados y fascinados a casi todos. En España puedes encontrar sus discos en las rebajas de los grandes almacenes; es un perfecto desconocido, casi,

hasta para la distribuidora de sus discos, que se enfrenta, en su caso, con un tipo extraño con el que es difícil hacer algo. De hecho, lo intentaron con el single «I Wanna Be Your Lover»; pasaron un vídeo promocional de este tema por televisión y trataron de promocionarlo para las discotecas y su público». No hacen falta más explicaciones para demostrar que Prince fue un absoluto desconocido, incluso para los medios especializados, hasta que los ecos de la edición de *Purple Rain* en el resto del mundo no llegaron a la piel de toro.

En octubre de 1984, *Purple Rain* ocupó un lugar preferente dentro de la revista, también catalana, *Rock Espezial,* sucesora de la antigua *Vibraciones.* La crítica de *Purple Rain* sitúa la obra dentro del contexto de su discografía comparándole erróneamente con Michael Jackson. «Prince sigue fusionando funk con rock y soul con tecnología, como muy pocos lo han hecho antes. Y su nuevo elepé nos presenta una amalgama de sonidos, texturas musicales, sensaciones casi táctiles y eróticas emociones, maravillosamente bien articuladas y desarrolladas. Ningún tema sobresale del conjunto, todos son sencillos potenciales, aunque personalmente yo destacaría "When Doves Cry" y, por supuesto, la inmensa balada épica que da nombre al disco y a la película. Prince y la lluvia púrpura, o cuando el esperma se transforma en polvo de estrellas y los sueños se humedecen». Nueve meses después, otra revista catalana, también sucesora de *Rock Espezial,* recogía la crítica del álbum del Príncipe en el 85, *Around The World In A Day,* recomendándolo como disco del mes: «Prince no apuesta por el éxito fácil y seguro, y eso siempre es bueno; demuestra que tiene confianza en sí mismo y en sus posibilidades reales.

»Con limitarse a publicar canciones similares a las de sus anteriores elepés tendría asegurado el éxito, pero prefiere arriesgarse, tal vez porque el riesgo que esto entraña sea tan excitante como el mismo triunfo. No podemos olvidar que el erótico negrito presume de funcionar y moverse a base de impulsos. *Around The World In A Day* es un disco variado y extraño que, pese a

parecer que adolece de un sólido cuerpo central, disfruta de grandes momentos».

Las visitas de Sting, Pink Floyd, Springsteen, Jackson, junto a decenas de grupos de segunda fila, han demostrado a lo largo de este año 1988 que España está incluida en los grandes circuitos de conciertos. Con la edición en mayo de este año del último álbum de Prince, su compañía discográfica confirmó a todos los medios de comunicación, con cierta precipitación, que la nueva gira europea del Príncipe de Minneapolis visitaría nuestro país por primera vez. El diario *El País* el jueves 11 de agosto dedica un artículo al Príncipe negro del pop, firmado por un corresponsal en Londres, bajo el título: «Tras el éxito de Springsteen y Jackson, Prince actuará en España a finales del verano», para continuar: «Cuando todavía no se han apagado los ecos de las actuaciones de Bruce Springsteen y Michael Jackson en España, ya se anuncia la visita de Prince para final del verano. El representante de Prince confirmó a la distribuidora de sus discos en nuestro país que el cantante norteamericano actuará en España cuando concluya su gira en Francia, el próximo 8 de septiembre. Esta será su primera actuación en directo en España. A sus 30 años, el más heterodoxo de los ídolos del pop acaba de triunfar en Londres con su último espectáculo, *Lovesexy 88.* Las negociaciones para conseguir que Prince actúe en España están a falta de fijar la fecha, y la principal dificultad estriba en la exigencia del músico de ofrecer sus conciertos en locales cerrados y de capacidad media».

Quince días después, el mismo diario publica, dentro de su sección de Radio y Televisión, la noticia de que TVE transmitiría en directo un recital de Prince en la RFA el día 9 de septiembre, mientras que simultáneamente Radiocadena Española emitiría el recital en sonido estereofónico. El artículo continúa diciendo: «...se ha confirmado que Prince no actuará en España debido a problemas de producción con su espectáculo».

Dos días después, el mecanismo promocional de Televisión Española, dirigido por el asesor musical de la casa,

Fernando Salaberri, se pone a trabajar para recuperar la enorme inversión económica realizada para transmitir dicho concierto. El telediario cerró su edición de las nueve de la noche con esta noticia: «Tal y como se ha confirmado esta misma tarde en una rueda de prensa celebrada en Roma por los representantes del artista y los asesores musicales de la RAI y RTVE, el próximo 9 de septiembre, TVE ofrecerá a partir de las 20,30 horas el concierto que Prince protagonizará en Dortmund (RFA)». Esta es la primera vez que Prince permite que una televisión transmita alguno de sus conciertos; a cambio, el artista norteamericano ha exigido 180 millones de pesetas, de los que Televisión Española puso un total de cuarenta y ocho millones y un equipo técnico compuesto por veinte cámaras. La iniciativa de la transmisión, que partió de la RAI y la RTVE, permitió a otras 48 televisiones en todo el mundo, entre las que se encuentran la televisión rusa y las de las dos Coreas, ver el concierto, por iniciativa del propio artista que quiso que el *show* tuviese un carácter cultural, además del evidentemente promocional.

Ciertamente fueron varias las versiones que justificaban la anulación de la primera visita de Prince a España; si bien algunos medios de comunicación barajaban la posibilidad de motivos técnicos relacionados con la producción del espectáculo (equipo sonoro colgado del techo, falta de locales adecuados), otro tipo de motivos alegados por su compañía discográfica justificaban la visita fallida con un homenaje que iba a recibir Prince en su ciudad natal, coincidiendo con la misma fecha en que tenía previsto visitar España. Semanas más tarde se confirmaría que esta excusa no tenía ningún sentido y se averiguaría por boca del promotor que había mantenido contactos con su manager que además de la escasez de locales adecuados para el *show* de Prince, el organizador tampoco estaba seguro de que contratar al Príncipe negro del pop fuese rentable en España.

Cuando todos habíamos arrinconado la más remota esperanza de que el actual rey de la música negra en el

mundo visitase nuestro país, una noticia digna de ser publicada el día de los Santos Inocentes saltó de boca en boca para anunciar que Prince actuaría el pasado 6 de septiembre en la discoteca madrileña Oh! Madrid, con motivo del quinto aniversario de la misma. El rumor, absolutamente cierto tras varias llamadas telefónicas de comprobación, se justificaba por la costumbre principesca de obsequiar, como hiciese este verano horas después de celebrar sus conciertos en Londres y París, a una selecta minoría, que generalmente él mismo se encarga de invitar, a una exclusiva fiesta-concierto. El manager de Prince, que había recibido ofertas de la discoteca para alojar la que podría ser su fiesta en la capital de España después de sus conciertos, había desechado la idea tras conocerse la noticia de la suspensión de los mismos, hasta que el pasado día 4 de septiembre hizo una llamada desde Italia, que aseguraba que su representado quería tocar en esa discoteca dos noches después. Prince estaba un poco dolido con las autoridades italianas, que le prohibieron organizar un recital en Roma en el estadio de Marmi, construido en la época de Mussolini, por razones de conservación del patrimonio.

A media tarde del día 5 la empresa de la discoteca, a través de la promotora de conciertos Gay & Company, hacía pública la noticia de la celebración del quinto aniversario de su local con la actuación de Prince a la noche siguiente. La empresa, dirigida por los hermanos Lozano, aseguró que la entrada estaría limitada a 1.000 personas, lo que no quiere decir que se pusiesen todas esas entradas a la venta, puesto que se trataba de una fiesta particular. Para el público en general, el ticket estaría a su disposición tras abonar la friolera de 10.000 pesetas, eso sí, con barra libre. Cris Lozano, dueño de la discoteca, explica todo aquello: «Al igual que ocurrió con Pink Floyd, que estuvieron tocando en nuestro local después de haber terminado el concierto del Estadio Vicente Calderón, nosotros le propusimos al manager de Prince, a través de Gay Mercader, la posibilidad de celebrar una fiesta después de sus conciertos en Madrid.

Como los conciertos en España se suspendieron al final, pensamos que las posibilidades eran mínimas, hasta que en la noche del domingo 4 de septiembre el manager de Prince nos llamó desde Roma». Aunque el responsable de la sala no quiso confirmar cuál había sido el acuerdo económico entre el manager de Prince y la organización, es evidente que la fiesta iba a costarles mucho dinero, llegando a manejarse la cantidad de 50 millones de pesetas destinada a cubrir transporte, alojamiento, equipo y todo lo necesario para la fiesta púrpura en Madrid.

A las 10,30 horas de la noche del lunes 5, cuando el equipo técnico del Príncipe ya estaba camino de Madrid, una llamada de Gay & Company sorprende a los organizadores al decirles que Prince ha cambiado radicalmente de opinión y que no vendrá a tocar. El manager afirmó que Prince, sin dar ningún tipo de explicaciones, tomó su avión particular a Londres para escaparse de los *paparazzi* italianos, que le estaban molestando demasiado. ¿Cuál es la verdadera razón que hizo cambiar de idea a Prince? Televisión estaba de acuerdo con la actuación porque pensó que esto multiplicaría los espectadores del concierto esa noche; así que la única que no estaba muy contenta era su compañía discográfica, que se veía desbordada de trabajo al tener que atender el concierto de Miguel Bosé que se celebraba casualmente esa misma noche en la Plaza de Toros de las Ventas, dentro de los actos de los Veranos de la Villa de Madrid.

A pesar de que los dueños de la discoteca garantizaron que el concierto sorpresa de Prince no se iniciaría hasta que no hubiese terminado el show de Miguel Bosé, ¿existe la posibilidad de que Wea haya presionado al representante de Prince para cancelar su fiesta en Madrid? No lo sabremos nunca. Esto no es más que la crónica de una triste espantada que nos dejó compuestos y sin novia.

El viernes 9 de octubre, víspera del concierto de Yossou N'Dour, El Ultimo de la Fila, Tracey Chapman, Sting, Peter Gabriel y Bruce Springsteen en el estadio Nou Camp de Barcelona en apoyo a la organización Amnistía Internacional, se celebró en el estadio Westfalenhallen de

Dormund el último concierto de la gira europea de Prince. Una especie de velódromo con capacidad para 15.000 personas que por su proximidad a la frontera germano-holandesa se llenó de público de los dos países.

El especial, dirigido por Egbert Van Hees, fue producido por la RAI y la Granada Television International en asociación con RTVE, Antenne 2, Channel 4 y Unitel y, a su vez, con los managers del artista, Cavallo, Ruffalo & Fargnoli. En la transmisión, efectuada en el más estricto directo, se emplearon veinte cámaras y setenta técnicos. La realización impecable del espectáculo, que fue presentado acertadamente desde Dortmund por el responsable de Radiocadena Pop, Antonio Fernández, permitió a todo el país presenciar, con la fidelidad de la televisión, el espectáculo que Prince utilizó para presentar *Lovesexy* en Europa. El *show* fue adaptado a un formato televisivo, por lo que se redujo el repertorio con el fin de no rebasar la hora y media pactada anteriormente en el contrato. Las canciones que Prince interpretó en directo para las decenas de millones de personas que lo vieron por televisión siguieron este orden: «Erotic City», «Housequake», «Slow Love», «Adore», «Delirious», «Jack U Off», «Sister» «Adore (2)», «I Wanna Be Your Lover», «Head», «When You Are Mine», «Blues In C», «Little Red Corvette», «Controversy», «Dirty Mind», «Superfunkycalifragisexy», «Bob George», «Anna Stesia», «I Know», «Lovesexy», «Glam Slam», «The Cross», «I Wish U Heaven», «Kiss», «Let's Go Crazy», «When Doves Cry», «Purple Rain», «1999» y «Alphabet Street». La banda que acompañó a Prince en su tercera gira europea estaba compuesta por grandes amigos, como Sheila E, en la batería, percusión y voces; Fink con los teclados y las computadoras; Eric Leeds y Atlanta Bliss, que se encargan de la sección de metales, y Cat, la espectacular bailarina, que acompaña al Príncipe también en los coros. La banda se completa con la guitarra de Miko Weaver, el órgano Hammond de Boni Boyer, que ya aparecieron en la grabación del doble *Sign of the Times,* y el bajo de Levi Seacer Jr., sustituto de Mark Brown, convirtiéndose en una máquina perfectamente engrasada

Prince and The Revolution, 1986. (Cortesía de WEA)

rindiendo al cien por cien. Los créditos de la transmisión se cerraron con la habitual misiva del Príncipe, que recuerda y dedica a Dios todos sus trabajos: «Love God May U Live 2 The Dawn» (El amor a Dios te permite vivir para el amanecer), finalizando así su tercera gira europea que le ha llevado en otoño del 88 a su país, donde Prince realizará su primer *tour* norteamericano desde 1985.

Actualmente, Prince tiene su palacio en la ciudad que le vio nacer, en Chanhassan (Minneapolis) a tres cuartos de hora en automóvil del centro de la ciudad, cerca del lago Riley. El lugar es conocido como Paisley Park, nombre compartido con su sello discográfico, cuyo símbolo es el dibujo clásico del tejido de cachemire, un estampado de amebas que viene de la región indostánica y que se puso de moda en Europa durante el imperio francés. El centro del imperio principesco es un extraño edificio de diseño futurista, rodeado por una verja negra, que no es de color púrpura, como se ha publicado en varias ocasiones, sino blanco y con los marcos de las ventanas de color turquesa, que encierra su más profundo secreto, su centro de grabación. Parece ser que el propio Prince diseñó el interior del estudio, decorándolo a su gusto. En la recepción hay una gran jaula con una paloma llamada Divinity y una mariposa artificial. En el local hay también una sala de conferencias y dos estudios independientes de grabación con cuarenta y ocho pistas: el estudio B, destinado exclusivamente a satisfacer las necesidades técnicas del Príncipe, y el estudio A, decorado con seis toneladas de mármol italiano, que puede ser utilizado por aquel que quiera alquilarlo. A todo esto hay que sumar un pequeño escenario preparado para acoger a cualquier hora del día la afición principesca a celebrar *jam sessions* con sus más íntimos colaboradores, que generalmente suelen acabar en el estudio de grabación afianzando las ideas puestas anteriormente en común. Diez millones de dólares en equipamiento entre local y estudio son un buen feudo para un príncipe. El estudio de grabación, en el que ha registrado la mayoría de sus diez elepés, está, sin embargo, abierto a todos los profesionales que quie-

ran alquilarlo, aunque lógicamente la desbordante productividad de Prince y las producciones de su propio sello, Paisley Park, no dejan mucho tiempo para ello.

Prince se ha convertido en uno de los productos más rentables para la industria discográfica norteamericana. Cifras estrictamente confidenciales dentro de la propia Warner Brothers, que se publican por primera vez en este libro, aseguran que a partir de 1979 el número de elepés vendidos de Prince sólo en los Estados Unidos superaba los veinte millones de ejemplares. *Purple Rain* fue su álbum más vendido, alcanzando los nueve millones y medio de copias, muy por encima de su más inmediato competidor, *1999*, que no superó los tres millones y medio. Tras él se sitúan *Around The World In A Day*, *Parade*, el doble *Sign Of The Times*, *Controversy*, *Prince*, *Lovesexy*, *Dirty Mind* y *For You*. Cifras que desbordan al consumidor de a pie, para el que tantos millones de ejemplares sólo se justifican cuando se traducen en millones de dólares. Como muestra, valga un botón: el álbum más vendido de Prince en 1984, la banda sonora de la película *Purple Rain*, proporcionó a su compañía discográfica ingresos por valor de 85 millones de dólares, más de mil millones de pesetas.

El día de Nochevieja de 1987, Prince despidió al año sobre un escenario junto a su admirado Miles Davis en un local de Minneapolis. La entrada costaba 200 dólares por cabeza y pasó a engrosar la recaudación que fue donada a un hospital infantil. Junto a Miles y Prince aparecieron dos grandes figuras de la música norteamericana, George Clinton y Mavis Staples. En los últimos seis meses se confirmó la noticia de que Paisley Park no sólo se estaba preocupando de editar trabajos de artistas noveles, como Taja Sevelle, que en su último álbum incluye una canción de Prince titulada «Wouldn't You Love To Love Me», o Jill Jones, que ya ha editado su primer single para la compañía del Príncipe titulado *Mia Boca*. Para demostrar todo esto, Prince ha querido abrir las puertas de su compañía discográfica a dos de sus artistas más queridos. En primer lugar, nos encontramos con Mavis Staples, cantan-

1988

te de los Staple Singers, que obtuvieran grandes éxitos en las décadas de los 60 y los 70 y que recientemente aparece colaborando junto a su gran amiga Aretha Franklin en su último álbum en directo. En los créditos se dan las gracias a Melvin y también al sello Paisley Park. El segundo, nuevo y clásico al tiempo, fichaje del sello ha sido George Clinton, miembro de Funkadelic, cuya visión personal del funk, del rock y del erotismo le acercan mucho al primer Prince. Clinton y el Príncipe negro del pop contactaron en la época de *Around The World In A Day,* y en la última entrevista concedida por Prince al semanario *Rolling Stone,* el artista evocaba la opinión de Clinton para reafirmar la calidad del disco. Meses después de que se hiciese pública la noticia de su fichaje por Paisley Park, aparecieron dos nuevos rumores relacionados con Clinton; uno decía que era el vocalista en la canción «Boy George» incluida en el Album Negro y el otro adjudicaba al miembro de Funkadelic la producción de *Lovesexy.* Todo quedó en rumor.

Sin embargo, las últimas noticias sobre Prince cuentan que piensa abandonar los Estados Unidos e instalarse definitivamente en Francia a finales de 1988. Prince ha comprado propiedades en el país vecino y parece que va a construir un nuevo estudio cerca de París en los próximos meses. Aunque parece ser que la central del sello Paisley Park permanecería en Norteamérica para facilitar la continuidad de la carrera de sus artistas, que va viento en popa, puesto que en 1986 fue elegido por la respetable revista norteamericana *Billboard* como una de las compañías más importantes del año en varias categorías. A pesar de todo este reconocimiento, Prince no está excesivamente satisfecho de cómo le ha tratado el público norteamericano, las ventas de sus elepés han descendido considerablemente, y está particularmente disgustado por la controversia que ha provocado la portada de *Lovesexy,* así como por todo lo sucedido con el *affaire* del *Black Album,* ya que decenas de copias piratas del disco circulan por todo el mundo y Prince culpa a su compañía de no poner fin a una situación que dificulta la comunica-

ción con sus fans. En España, el Disco Negro del Príncipe se puede adquirir con toda facilidad. En el centro de Madrid, a pocos metros de la Puerta del Sol, el disco pirata del Príncipe de Minneapolis vale alrededor de dos mil pesetas. En Asturias, la piratería comercial ha incluido dos canciones en directo y por eso el precio sube quinientas pesetas más, mientras que el precio más barato es el de San Sebastián, donde se comercializa ilegalmente por mil novecientas pesetas frente a las casi cinco mil que cuesta hacerse con él en Valencia. Todo este barullo de copias ilegales son importadas por los mayoristas españoles de Italia, Suecia y Holanda. El precio de coste de cada ejemplar pirateado es de mil doscientas pesetas, mientras que al pirateador el coste del prensado no le supone más de trescientas. Por supuesto, todos los márgenes de beneficio se ven ampliados al no pagar los impuestos con que está gravado un disco legal.

«América no se ha portado bien con Prince», declaró un responsable de la oficina de imagen del Príncipe de Minneapolis, «lo adoraban cuando *Purple Rain,* pero desde entonces ha sido virtualmente ignorado».

Evidentemente, Prince no es un artista popular y eso le ha convertido en el gran favorito de las minorías. Prince no sólo ostenta el reinado de la música negra en el mundo, sino entre los medios especializados. Su figura, sus canciones y sus extravagancias no han alcanzado el punto de saturación a que nos tiene acostumbrados Michael Jackson. En la España de 1988 escuchar a Prince es signo de buen gusto, sus últimos cinco discos son imprescindibles en la discoteca de aquel que se considere informado del devenir del rock en los ochenta y el sonido de Minneapolis está reclutando miles de adictos en todas las pistas de baile del país. Por todas estas razones y muchas otras que no quiero confesar en público, Prince Roger Nelson es desde hace años mi príncipe azul. Desde que era niño lo estuve esperando... ¿Le has visto?

Arena y cal

Los últimos tres años han sido para Prince un *collage* de arena y cal. Éxitos y fracasos entremezclados como consecuencia de altísima producción audiovisual. Prince, catalogado como el artista más creativo de los ochenta, comenzó los noventa con un éxito internacional sin precedentes. Una canción suya, «Nothing Compares 2 U», escrita en 1985 para el álbum de debú de The Family *(The Family)* fue incluida en el segundo elepé de la irlandesa Sinead O'Connor titulado *I Do Not Want What I Haven't Got.* El tema, un melodrama sentimental, con distintos arreglos diseñados para aumentar su carga emocional con un espléndido videoclip convirtió a Sinead O'Connor en la artista revelación de 1990 puliendo su compromiso social y político. El éxito de la canción, que en aquel invierno fue rescatada por un grupo de laboratorio para una curiosa versión de baile, le sirvió a Prince para ser nominado como mejor compositor de 1990 a los premios Grammys. La Academia, que nunca tuvo a Prince entre sus favoritos, optó por premiar a la intérprete en vez de al autor, a pesar de que Sinead O'Connor había anunciado que no acudiría a la ceremonia en protesta por la política exterior norteamericana.

El éxito internacional de «Nothing Compares 2 U» no fue premeditado. Prince y Sinead O'Connor no se conocieron hasta que el éxito internacional de la canción juntó sus carreras. La revista norteamericana *Rolling Stone* dio fe del escabroso primer encuentro entre el músico nortea-

mericano y la cantante irlandesa que se produjo en Paisley Park. Según declaraciones de Sinead O'Connor la cita acabó como el rosario de ia aurora. Prince la expulsó de su casa y se negó a que un chófer la llevara desde las afueras de Minneapolis, donde está su centro de operaciones, hasta el centro de la ciudad. La cantante, indignada por la falta de educación del príncipe, confesó que tuvo que hacer auto-stop para volver y criticó el comportamiento de Prince del que dijo «debería estar agradecido por el dinero que le he hecho ganar con mi versión».

Bajo el lema *Nueve días de música y paz* se celebró en el estadio Maracaná de Río de Janeiro la segunda parte del festival Rock In Río. Las estrellas del festival fueron Guns'N'Roses y Prince que actuó el 18 de enero en el mismo cartel que Joe Cocker ante 100.000 personas. Entre el repertorio interpretado («The Future», «1999», «Housequake», «Sexy Dancer», «Kiss», «Purple Rain», «Raspberry Beret», «Take Me With U», «Alphabet Street», «A Question Of U», «When Doves Cry», «Do Me Baby», «Ain't No Way», «Little Red Corvette», «Batdance», «Partyman», «Baby I'm A Star») y presentó por primera vez una canción nueva titulada «Horny Pony».

Tan sólo unas semanas después, Minneapolis tuvo el privilegio de acoger el primer concierto de la nueva gira de Prince el 30 de abril en el club Rupert. Fue un recital muy especial, el primer show que Prince ofrecía en los noventa. Cien dólares por entrada costaron los noventa minutos de música en honor de la viuda y los seis hijos de Charles *Big Chick* Huntsberry, su guardaespaldas desde 1985, muerto a los cuarenta y nueve años de un fallo cardíaco. Esta fue la única actuación americana del *Nude Tour,* en un concierto que sirvió de rodaje para su gira europea. Un tour controlado por Duane, el hermano de Prince, que comenzó bajo la lluvia el 2 de junio de 1990 en el estadio Feyenoord de Rotterdam, recorrió Europa, y visitó España en el mes de julio, doce años después de la edición de su primer elepé.

Entonces Prince no pudo competir en espectacularidad con los Rolling Stones, Madonna o Tina Turner que junto

al pequeño príncipe protagonizaron el verano del 90, pero a lo largo de sus cinco conciertos (Estadio Vicente Calderón de Madrid 22 de julio, Estadio Luis Casanova de Valencia 24, Estadio Olímpico de Barcelona 25, Marbella 27 y el Coliseum de La Coruña 29) se reencontró con sus seguidores hispanos que pagaron una media de tres mil quinientas pesetas para poder verle (en Madrid y Barcelona costó cuatro mil), un precio sensiblemente más caro que el europeo. A pesar de todo, DPM, empresa propiedad de Juanjo Arzubialde, perdió dinero con el concierto. Desde entonces DPM no ha vuelto a realizar ningún concierto internacional de primer orden.

Cerca de 35.000 personas asistieron en el Estadio Vicente Calderón de Madrid al primer concierto de Prince. Al filo de las once de la noche, y tras la actuación del grupo gitano Ketama, el príncipe de Minneapolis salió a escena dispuesto a ser coronado por el público madrileño, acompañado por una banda formada por Levi Seacer Jr. al bajo, el guitarrista Miko Weaver, el batería Michael Bland, los teclados de Dr. Matt Fink y la voz de Rosie Gaines, su nuevo descubrimiento. Tres bailarines, Kirk Johnson, Damon Dickinson y Tony Mosley, le acompañaron en sus coreografías.

Poco antes había caído una ligera lluvia, que algunos creyeron púrpura. Con un escenario sobrio diseñado especialmente para potenciar la carga expresiva de sus canciones Prince, llegó, cantó y convenció. Su repertorio («The Future», «1999», «Housequake», «Sexy Dancer», «Kiss», «Purple Rain», «Take Me With U» «A Question of U», «Controversy» «A Song 4 U», «Little Red Corvette», «Batman», «Partyman», «Nothing Compares 2 U», «Baby I'm A Star») demolió la barrera de la incomunicación, ese muro invisible que en los grandes conciertos separa al artista de la masa y que sólo el carisma de los elegidos derriba, y contagió a su público todo el sabor de la mejor música negra. Prince demostró en Madrid que es digno de todo ese halo de misterio que rodea su carrera. Sangre y raza juntas en un artista que en su primer concierto español descubrió un país entregado al que tardó doce

años en llegar. En escena, para disculparse, confesó «Estad seguros de que regresaré».

En Madrid, Prince demostró que camufla la milimétrica preparación de cada concierto y te convence de que toca especialmente para ti. Es cierto que el repertorio fue bastante discutible. No por las canciones, que interpretó con magistral veteranía, sino por las que los aficionados españoles hubiésemos incluido en el repertorio. Prince cometió algún que otro desliz, como sus concesiones a la banda sonora de *Batman,* que podrían haberse suplido con un buen repaso a lo mejor de *Sign Of The Times* o *Lovesexy*. Sin embargo, toda la frialdad de un repertorio milimetrado desapareció en los primeros bises. Los fuegos artificiales que anunciaban el final del show desataron la rabia creativa del príncipe que, caliente, regresó al escenario dispuesto a reiniciar la batalla. Entonces llegó lo mejor del concierto. Prince olvidó sus planes, pisó el acelerador de su banda y rindió tributo a sus orígenes adaptando el «Respect» de Otis Redding y recordando a James Brown.

El concierto que Prince ofreció en el Colisseum de La Coruña, el mismo día que Madonna actuaba en Vigo, fue ofrecido en directo por las televisiones autonómicas. La emisión, que dio lugar a un disco pirata, tuvo en su versión televisiva un sonido desastroso que impidió la rentabilidad de su grabación doméstica. El espectáculo fue exactamente el mismo que pudo verse en Barcelona, Valencia, Marbella o Madrid.

El verdadero objetivo del *Nude Tour* era arropar el lanzamiento internacional de *Graffiti Bridge,* su nuevo proyecto audiovisual. *Graffiti Bridge* fue también la banda sonora de la cuarta película de Prince, escrita y dirigida por su excelencia para la división audiovisual de Paisley Park. Inspirado en el estilo más clásico de Hollywood, el reparto cuenta con la presencia del propio Prince que comparte cartel con Morris Day y Jerome Benton, antiguo compañero de aventuras cinematográficas en *Purple Rain*. Prince interpreta a The Kid, resucitado del guión de *Purple Rain,* un muchacho que durante toda la película

lucha por el control de *Glam Slam,* un club nocturno, situado en Minneapolis y que en realidad es propiedad de Prince. El ánimo de lucro es el objetivo de Morris Day y de Jerome Benton, co-propietario del club, mientras que The Kid vive arrastrado por el impulso creativo de su talento.

Producida por Arnold Stiefel y Randy Phillips con la coproducción de Craig Rice, el productor ejecutivo ha sido Peter McDonald que trabajó con Prince en *Batman, Graffiti Bridge* contó también en su equipo técnico con el director de fotografía Bill Butler, popular por su trabajo en *Tiburón* de Steven Spielberg. El verdadero atractivo de la película estuvo en la resurrección de The Time que aparecen en el filme junto a otros miembros de la escudería de Paisley Park como George Clinton, la vocalista norteamericana Mavis Staples, Jill Jones o los rappers Robin Power y T. C. Ellis convocados por Prince con el objetivo de arropar un proyecto destinado a alcanzar el éxito de *Purple Rain.* La película, en la que Prince comparte protagonismo con Ingrid Chavez, fue un fracaso absoluto. En Estados Unidos apenas duró dos meses en cartel mientras que en Europa ni siquiera llegó a estrenarse. Tras su fulminante paso por las pantallas, tan sólo el vídeo permite en Estados Unidos e Inglaterra visionar *Graffiti Bridge.* Para la espectacular Ingrid Chavez, relevo femenino de Apollonia en *Purple Rain, Graffiti Bridge* fue un buen proyecto porque le abrió las puertas de Paisley Park cuyo equipo la ha arropado en su álbum de debú *The Elefant Box* editado en todo el mundo por WEA en noviembre de 1991.

La banda sonora de *Graffiti Bridge* ha sido uno de los peores discos de la carrera de Prince. Dieciséis canciones y una remezcla («New Power Generation») en el que Prince despliega también toda la escudería de Paisley Park para que colabore en el álbum: las vocalistas Rosie Gaines («New Power Generation») y Mavis Staples («Graffiti Bridge», «New Power Generation»), el padrino del funk George Clinton («We Can Funk»), The Time («Love Machine», «Shake!», «The Latest Fashion»), Tevin Campbell

(«Round and Round») —descubierto por Quincy Jones en su *Back On The Block*—, la saxofonista Candy Dulfer («Release It»). El disco, editado en formato doble en su edición de vinilo y en formato sencillo en la cassette y el disco compacto, se libró en su edición europea de la advertencia previa sobre la peligrosidad de sus textos que con forma de pegatina fue exigida para su comercialización norteamericana. Quizá por eso Prince se negó a reproducir los textos de las canciones en la funda interior del disco.

Para arropar el lanzamiento internacional de *Graffiti Bridge*, el 18 de octubre de 1990 la revista norteamericana *Rolling Stone* le ofrece a Prince su portada gracias a una entrevista exclusiva que rompe el silencio del Príncipe de Minneapolis en los últimos años. Neal Karlen relata cómo Prince le despertó a las cinco de la mañana. Karlen estaba en Inglaterra cubriendo el *Nude Tour* y esperando que Prince aceptase hablar con *Rolling Stone*. Karlen a falta de declaraciones jugosas de Prince utiliza el artículo para narrar el misterio de una cita que no pudo pasar de una mera conversación telefónica. La revista supo apreciar el esfuerzo del príncipe y como compensación, en la encuesta realizada a finales de año entre sus lectores Prince fue elegido mejor compositor del año.

La primera noticia que tuvo Warner del nuevo disco de Prince fue en el verano de 1991. *Diamonds And Pearls* estaba terminado en primavera pero Prince retrasó la noticia de su lanzamiento hasta que no tuvo todos los cabos bien atados. La mañana del 3 de junio llamó personalmente al director de Warner Brothers en Los Angeles para decirle que unas horas después su equipo organizaría una fiesta en el patio que la compañía discográfica tiene en su oficina de California. Mo Austin, director de Warner Disco, y Lee Waronker, presidente, no faltaron a la cita a pesar de que Prince no esperaba su visita. Abbey Konowitch, presidente de la MTV, también fue invitado.

A las doce de la mañana todo el personal de Warner estaba boquiabierto ante la improvisada fiesta. Prince

tocó para ellos en directo acompañado por su nuevo grupo The New Power Generation (NPG), las canciones de su nuevo disco («Get Off», «Jughead» y «Daddy Pop»). Aquella misma noche Prince repitió el concierto en el China Club de Los Angeles, como es su costumbre, sin anunciarlo.

Cuatro días después las emisoras norteamericanas estrenaban «Gett Off», una canción distribuida por sorpresa —con cara B inédita («Horny Pony»)—, entre dos mil quinientos discjockeys elegidos previamente, para celebrar el cumpleaños de Prince. La canción iba acompañada de una hoja de promoción manuscrita que incluía el llamado *Mensaje en el espejo,* un jeroglífico escrito al revés que sólo puede leerse frente a un espejo. Frases como éstas: «Para los que llegaron y se fueron solos», «Para las que su día de nacimiento es el 7 de junio», «Para los que conocen a Vanessa» (en clara referencia a la francesita Vanessa Paradis), «Para los que creen que el pequeño Prince está durmiendo», «Para Lenny & Benny en la fábrica de chocolate» (que probablemente aluda a Lenny Kravitz y a Benny Hill, rapper norteamericano) redactadas en forma de dedicatoria que contribuyen a incrementar alrededor del pequeño príncipe su halo de misterio.

A principios de agosto, nada más editarse el álbum, Prince anunció la noticia de que presentaría el disco en directo en dos únicos conciertos europeos celebrados el 31 de agosto y 1 de septiembre en Oxfordshire en el formidable Palacio Blenheim. El proyecto tuvo que ser cancelado finalmente porque la oficina de Prince tuvo muchos problemas para conseguir los permisos necesarios para actuar en un local protegido por las leyes británicas.

Diamonds And Pearls, dedicado entre otros a Kate Bush, Sinead O'Connor y al Mago de Oz, ha sido grabado en Inglaterra, Japón, Los Angeles y Paisley Park de la mano del ingeniero de sonido Michael Koppelman. Se abre con «Thunder», una canción que mezcla rock y funk como síntoma de lo que será el resto del álbum. Le sigue

«Daddy Pop» a ritmo de rap, como también sucede en «Jughead». «Cream», elegida primer single, apuesta por el swing («Willing And Able» que Prince tocó por primera vez en el Rock In Río), como también lo hace «Gett Off», un funk urbano incluido definitivamente en el disco y destinado a satisfacer las necesidades de sus seguidores más bailongos. Hay también baladas —«Money Don't Matter 2 Night», «Insatiable» y «Diamonds And Pearls» (en el que Prince canta a duo con Rosie Gaines)—, falsetes («Push»), delirios eléctricos y mensajes pacifistas en «Live 4 Love» y jazz en «Strollin». Un abanico de ritmos y mensajes que nos devuelven al Prince del 87 con *Sign Of The Times,* versátil, capaz de contagiar el baile y provocar el sentimiento con un blues y ansioso de quitarse la espina de sus últimos fracasos.

Septiembre de 1991 fue el mes de Prince. Del 28 de septiembre al 5 de octubre se celebró en Minneapolis la Convención Internacional de Prince a la que acudieron 50.000 personas llegadas de todo el mundo que siguieron las pistas de su astro por los tres clubs que Prince más visita en la ciudad: Glam Slam, First Avenue —que sirvió para el rodaje de *Purple Rain*— y el Fine Line Cafe. Fletado por el club de fans de Prince *(Controversy PP Box 310 Croydon CR9 6AP England)* despegó de Amsterdam un avión para asistir a la convención a seiscientas diecinueve libras por plaza (130.000 pesetas).

The New Power Generation, que toma el relevo de The Revolution, está formada por el teclista Tommy Barbarella (que en los créditos de *Diamonds And Pearls* utiliza un nuevo *sampler* bautizado Purpleaxxe y registrado comercialmente bajo este nombre), la vocalista Rosie Gaines (su Aretha Franklin particular que ya le acompañó en el *Nude Tour*), el rapper Tonny M., el batería Michael Bland, Levi Seacer Jr. a la guitarra (es el único colaborador que se mantiene al lado de Prince desde su última gira, aunque antes tocaba el bajo), los bailarines Damon Dickson y Kirk Johnson (también discjockey y percusionista) y el bajista Sonny T, uno de los grandes mitos del Príncipe de Minneapolis.

Diamonds And Pearls, decimotercer elepé de Prince, no olvida las excentricidades de su autor. Incluye trece canciones de las quince que grabó en su proyecto inicial. Los temas se editan repartidos en dos elepés en el formato vinilo, cuando perfectamente se podían haber comprimido en un sólo disco. La portada en el formato compacto incluye un holograma que juega con la nueva imagen de Prince.

Aparte de estas pequeñas actuaciones sopresa Prince mantiene su hermetismo público. La única revista que consiguió que Prince les presentase en exclusiva sus canciones fue la norteamericana SPIN. Los reporteros de SPIN fueron convocados en Paisley Park para una audición privada del disco, lo que no imaginaban era que iba a ser el propio Prince el que les enseñase en persona su trabajo. Antes de pasar a uno de los estudios de grabación Prince les rogó que dejasen fuera sus grabadoras y libretas y que, por favor, no hiciesen preguntas. Durante la conversación Prince aseguró a sus invitados que ha prescindido del uso de cajas de ritmos porque ahora todo el mundo las usa.

Para la puesta en escena del disco, preparada meticulosamente en Paisley Park y realizada en Los Angeles, Prince ha diseñado un nuevo *look* que mezcla el glam y la estética gangster y convierte al príncipe de Minneapolis en una mezcla de *El Padrino II* con *Barbarella.*

Confusas fueron desde el principio las noticias sobre el equipo humano elegido por Prince para sus vídeos. La productora de David Lynch, Propaganda Films, dirigió *Cream* y llegó a anunciarse que Spike Lee dirigiría a Prince en *Willing And Able,* aunque finalmente no ha habido un acuerdo entre el director de *Jungle Fever* y el músico norteamericano. El vídeo de *Jughead* lo ha rodado en Glam Slam, su club privado en Minneapolis, mientras que Lisa Bonet puede haber sido la directora de *Walk Don't Walk* en venganza a Lenny Kravitz que al colarse en el círculo musical de Prince le robó a uno de sus amores, Ingrid Chavez, quitándole además la autoría

de *Justify My Love,* la canción que Kravitz y Madonna firmaron en el otoño de 1990.

Como preludio, Prince ha comercializado en Inglaterra y Estados Unidos una cinta de vídeo de treinta minutos con cinco vídeo-clips, cuatro de los cuales son inéditos, rodados durante dos semanas en diversos escenarios (desde la jaula de un león a la casa del propio músico) dirigidos por Randee St. Nicholas. El primero es el vídeo comercial de «Gett Off», inspirado en la historia de Calígula, que además sirve para presentar a *Diamond* y *Pearl,* dos de los personajes que luego aparecerán en «Houstyle», un clip de ocho minutos en el que Prince recorre Paisley Park y Chiquita, su casa. «Violet, The Organ grindo» («Violeta, la trituradora de órganos») es el título del tercer clip que busca descaradamente la censura televisiva con un Prince encadenado y enjaulado con cuatro mujeres pintadas de oro. «Gangster Glam», el cuarto clip, es el resumen improvisado de un día en la vida de Prince por el que desfilan coches exclusivos, lencería fina, discotecas, bares futuristas... El último clip «Clockin The Jizz» está montado sobre una serie de viñetas que profundizan en las distintas personalidades de New Power Generation vistos a través de Prince.

Diamonds And Pearls ha sido mucho mejor recibido en España que *Graffiti Bridge.* Prince, con bastante retraso, pero de una vez por todas, se ha convertido en un artista que vende discos en España. La crítica no ha sido, sin embargo, tan efusiva. Patricia Godes que define a Prince como el «rey en el país de los ciegos», analizó para el número de octubre de la revista catalana *Rock de Luxe Diamonds And Pearls.* «En su treceavo elepé, el duendecillo de Minneapolis ha apostado por una fórmula algo menos plúmbea que en sus inmediatos predecesores, ha rebajado el volumen y la presencia de la caja y se ha centrado más en dar protagonismo a la melodía, los juegos de voces y las sorpresas, efectos y truquitos de grabación que tanto le gustan... En *Diamonds And Pearls* hay homenajes a Bill Withers, Barry White y Bootsy Coolins, suaves ritmos latinos, reminiscencias swing, bala-

das calentorras, falsetes histéricos y recitados sensuales. Nada muy original, nada atrevido, todo aceptablemente concebido pero todo relativamente poco inspirado, pues si como productor e intérprete Prince resulta personal e imaginativo, hay que reconocer que como compositor falla bastante y copia de aquí y de allí con fortuna irregular».

Aún con un disco en el mercado, Prince tiene tiempo para otros artistas. Adicto al trabajo, fiel a su política de postulados creativos, la exilada cubana Martika ha sido la última mujer en escribir su nombre en la lista de féminas que han contado con Prince para relanzar su carrera. *Martika's Kitchen,* el segundo elepé de Martika, es el título de una de las cuatro canciones («Spirit», «Love... Thy Will Be Done», «Don't Say U Love Me») que el pequeño Príncipe ha escrito exclusivamente para ella. Martika explica que un impulso intuitivo la llevó a llamar a Prince y a trasladarse a Paisley Park. «En la primera cita le llevé mi diario íntimo. En la segunda ya había escrito varias canciones para mí». Martika se escabulle en todas las entrevistas que han intentado esclarecer si Prince exige a sus colaboradoras mantener una relación sentimental y lo único que admite es que ambos conectaron con rapidez: «cuando le puse en Paisley Park el vídeo de *Martika's Kitchen* se puso a llorar».

La última noticia de Prince en España fue la emisión por Canal + de un documental de una hora de duración dedicado al príncipe y concebido como un programa de investigación. El especial no consiguió hablar con Prince pero contó con algunos testimonios de músicos, ejecutivos discográficos y periodistas que habitualmente están a su alrededor.

Nearl Karlen, autor de la entrevista que Prince concedió a *Rolling Stone,* cuenta en el especial su primera cita con el príncipe que tuvo lugar a bordo del Thunderbird del 66 que Prince utilizaba en el vídeo de «Lovesexy» y que heredó de su padre. «Recorrimos los suburbios de Minneapolis en los que comenzó Prince y nos pusimos a hablar de cómo era la ciudad. Especialmente el barrio

cristiano, que en los 50 alojaba decenas de clubs de jazz en una de sus zonas —Las siete esquinas— tocaba el padre de Prince. Prince utilizó aquellas calles como escenario para algunas escenas de *Graffiti Bridge* y el vídeo de *Thieves In The Temple*».

El documental ofrecía también algunas suculentas tomas realizadas en conciertos benéficos y ensayos en los últimos conciertos del pequeño príncipe en los que se percibe la afición del músico norteamericano por tener todo absolutamente planificado.

Las últimas noticias sobre Prince hablan de una nueva gira que, con el objetivo de arropar comercialmente el lanzamiento de *Diamonds And Pearls,* surcará Europa en el verano de 1992 compitiendo con Michael Jackson, Dire Straits y Genesis y que tiene previsto comenzar el 14 de mayo en Estocolmo. Al cierre de este capítulo aún no se han confirmado ni las fechas ni el promotor español.

A través de *Controversy,* el fanzine del club de fans de Prince de difusión mensual, hemos sabido que el músico norteamericano tiene previsto ceder su música para un ballet. La iniciativa surgió cuando Prince vio danzar al Joffrey Ballet en Nueva York, se interesó mucho por su especialidad, la danza del vientre, y se ofreció para escribir música para alguna de sus coreografías. El proyecto parece que ha quedado reducido al final a una remezcla especial de *Thunder.*

Hay más rumores. El magazine norteamericano *US Star* ha pubicado la noticia de que Prince realizará un *remake* de *West Side Story* con Madonna como intérprete femenina, aunque su compañía discográfica no tiene noticia del proyecto.

La muerte de Prince

En 1992 Prince lanza un nuevo disco y vuelve a la carretera. No se trata simplemente de un nuevo álbum. Después de la gira de Nude Tour sabe que todo el mundo espera su próximo paso. El músico de Minneapolis parece seguro de su techo y decide publicar un álbum sin nombre y embarcarse en una gira discreta, eso sí, jugando fuerte las cartas y comenzando una batalla pseudolegal contra su discográfica, que aún continúa.

Es el primer disco de Prince sin nombre. En su portada figura el símbolo, ya utilizado en anteriores giras para decorar el vestuario del músico, como único signo identificativo. El álbum firmado por Prince and the New Power Generation se edita en España con una etiqueta que avanza la sucesión de los singles —«Sexy M. F.», «My name is Prince» y «Continental»— y con una pequeña advertencia: las letras contienen un lenguaje que algunos pueden encontrar ofensivo.

En la portada un decorado, previamente instalado en Paisley Park, en el que Prince, acompañado por Mayte García, su nueva bailarina, danza en el interior de un corro de ninfas. El escenario aparecería después en alguno de los videoclips del disco. Mayte García es físicamente muy parecida a Cat, la bailarina que acompañó a Prince desde la edición de *Sign Of The Times*. Su papel en el grupo es el mismo. Ejecutar junto a Prince las coreografías del grupo, acompañarle en algún coro de vez en

cuando y convertirse en la novia oficial del músico aunque entre ellos no exista nada absolutamente.

En el repertorio se incluyen dieciséis canciones. El disco se abre con «My Name Is Prince» y se cierra con «The Sacrifice Of Victor». En medio el vertiginoso «Sexy M. F.» (abreviatura de *mother fucker* —hija de puta—), baladas como «Love 2 the 9's» o «The Morning Papers», «The Max», «Blue Light I Wanna Melt With U», «Sweet Baby», «The Continental», «Damn U», «Arrogance», «The Flow», «7», «And God Created Woman» y «3 Chains O'Gold». Variedad rítmica y temática para un disco que dentro de la carrera de Prince pasará a la historia por tres canciones «Sexy M. F.», «My Name Is Prince» y «7». Pero, sobre todo, por ser el álbum que enfrenta definitivamente al artista con Warner y el que dispara los rumores sobre el cambio de nombre de Prince.

La prensa musical inglesa comienza a publicar la noticia de que Prince ha cambiado de nombre. Se celebran en todo el mundo concursos sobre cuál será el nuevo nombre del artista de Minneapolis y la conclusión generalizada, ante el mutismo público del músico, es que Prince ahora quiere llamarse Victor. La noticia parece a simple vista un despropósito. Ni siquiera tiene el suficiente cuerpo como para ser catalogada dentro de las maniobras publicitarias de Prince. Analizada varios años después parece más bien un error de comunicación publicitaria.

La noticia de que Prince ahora se llama Victor nace de la última canción de su álbum más reciente. El disco, que simultáneamente a su edición fue presentado en directo en una discreta gira norteamericana, dio pie a Prince a soltar en directo un ambiguo discurso sobre su nombre. En los créditos, como ya es costumbre, un nuevo mensaje para el espejo: «cuando acabes la escuela, enséñale a tu hijo que existe otro mundo».

El 23 de junio de 1992 Prince actúa en Londres. La gira europea se limita a algunas ciudades. En Londres Prince ofrece ocho conciertos consecutivos desde el día 15 de junio hasta el 24 en el auditorio de Earls Court con un aforo de diecisiete mil espectadores. Los precios

alcanzan en la reventa hasta las diez mil pesetas. En ese momento le quedaban todavía tres semanas de gira. Tras recorrer Australia y Japón le ha tocado a Inglaterra. París es la ciudad más cercana para los fans españoles. La gira, la presentación oficial de *Diamonds And Pearls* es un éxito, pero en España la noticia pasa tan desapercibida como al principio su disco.

España tendría que esperar casi un año completo para volver a ver a Prince en directo. Desde el mes de abril de 1993 se anuncia la segunda gira española de Prince. El músico de Minneapolis ha elegido Europa para apoyar durante el verano la edición de su último disco. En España el promotor Pino Sagliocco es el responsable de su contratación. Coca Cola, el refresco más cosmopolita, avala su presentación con un gran lanzamiento comercial. Prince y Coca Cola. Era la primera vez que Prince accedía a un patrocinio comercial. ¿Acaso es Prince un músico para todos los públicos? ¿O acaso buscaba Coca Cola una imagen más refrescante? Al menos es una alianza comercial curiosa.

En Inglaterra, Londres se rinde a sus pies con una serie de conciertos en el estadio de Wembley a lo largo del mes de agosto con todas las localidades vendidas que, tras su gira española, acabará en una segunda serie de conciertos en el Wembley Arena, el palacio de deportes londinense con capacidad para quince mil espectadores.

Tuve la ocasión de convertirme en el responsable de comunicación de la gira española de Prince y por ese motivo acompañé a varios periodistas españoles a la actuación del músico en el Wembley londinense el sábado 31 de julio de 1993. El concierto fue un éxito rotundo. En Wembley Stadium setenta mil personas aplaudieron a Prince que cantó bajo una luna llena espléndida.

El 2 de agosto de 1993 la prensa española daba todos los detalles de «Prince And The Power Generation Act II», el segundo acto de la gira del pequeño músico. Prince se presentaba acompañado por The New Power Generation, su habitual banda, con Levi Seacer a la guitarra, Sonny Thompson al bajo, Morris Hayes y Tommy Barbarella en

los teclados, el gigantesco Michael Bland a la batería y la sección de viento formada por Mike Nelson en el trombón, Bran Gallagher como saxo tenor, Kathy Jensen como saxo barítono, junto a Dave Jensen y Steve Strand en las trompetas. Como guinda las piruetas coreográficas de Mayte García, incorporada definitivamente a la escudería principesca. De sus habituales, los grandes ausentes fueron Tony Mosley, Damon Dickson y Kirk Johnson, quienes, desde Paisley Park trabajan intensamente en el nuevo disco de The New Power Generation.

La gira inglesa despertó todo tipo de reacciones. Desde el ostracismo musical del sobrio *Times* a la popularidad del diario sensacionalista *The Sun*, que la semana anterior al concierto ya publicaba los «extraños» caprichos de Prince en Inglaterra. «Prince ha solicitado a los promotores de su gira inglesa que sus habitaciones personales apareciesen pintadas de negro y que sus fans acudiesen a sus convocatorias con indumentarias del mismo color o tonalidades melocotón.» La noticia, que fue publicada en España, no era otra cosa que un bluff periodístico de la prensa amarilla inglesa.

El repertorio del concierto de Wembley fue el considerado oficial para toda su gira europea, incluida la española. El concierto se abría con «My Name Is Prince» en un juego de sorpresas que ya había utilizado en su gira americana. El escenario aparecía cubierto con una lona negra con el símbolo de Prince dibujado en oro. Al caer la lona, en lo alto del escenario aparecía Prince subido en un columpio con una gorra que le cubría la cara por unas cadenas. Tras la primera canción, la gorra, coronada en lo alto con el nuevo símbolo principesco, desaparece para permitir al público descubrir por sorpresa que aquel bailarín no era Prince, que no era él a quien aplaudían, sino a Mayte, su bailarina. Justo en ese momento Prince aparecía al fondo del escenario con todo su glamur, sobre unas escaleras al más puro estilo hollywoodiense.

El resto del concierto creció en intensidad con «Sexy Motherfucker», «Beautiful Ones», «Let's Go Crazy» y «Kiss». Así hasta veintidós canciones, clausuradas con

una insólita perorata sobre su futura identidad con la que Prince no aclaró definitivamente —supongo que de eso se trataba— los rumores sobre su nuevo nombre. El verano londinense acogió al público y la fiesta continuó ya de modo privado por los locales del populoso Covent Garden.

El concierto londinense sirvió para calentar a la prensa española. La venta anticipada de localidades creció considerablemente desde que comenzaron a filtrarse noticias sobre las características del espectáculo. La gira española comenzó el 13 de agosto. Prácticamente todas las entradas habían sido vendidas en Barcelona (Palau Sant Jordi) y Madrid (Plaza de Toros de las Ventas el día 21) y aún quedaban localidades para la primera ciudad (Málaga) y para la segunda (Santiago de Compostela, 17 de agosto en el Auditorio Monte do Gozo). Entre ambos conciertos Prince tenía un compromiso en Lisboa. Coca Cola fue también en España el patrocinador de la gira y la compañía de Atlanta puso toda su maniobra promocional en marcha, con *spots* en televisión, regalando tickets en sus paquetes de compra y movilizando a todos sus distribuidores.

Una semana antes de la gira, los representantes de Prince se pusieron en contacto con la oficina de Pino Sagliocco para solicitar la contratación de varios clubs ubicados a menos de treinta minutos en coche del hotel en el que se alojaba, por si acaso decidía ofrecer otro concierto sorpresa. El panorama comenzaba a caldearse. Estaba totalmente prohibido filtrar la noticia de que Prince actuaría por sorpresa en algún local, pero sí podíamos difundir que era posible o que al menos el músico de Minneapolis tenía esa intención.

El concierto de Cádiz despertó toda la atención de la prensa española, hambrienta en verano de todo tipo de noticias. Enviados especiales de los principales diarios nacionales llegaron a la capital andaluza para presenciar el comienzo de la *tourné*. Las entradas no se agotaron pero Prince ofreció un gran concierto en el Estadio Ramón de Carranza. Probó sonido con parte del público

dentro, permitió a su banda The New Power Generation conceder varias entrevistas para celebrar sus conciertos en España en la parte de atrás del escenario y ofreció el mismo concierto que pudimos ver en Londres. Estaba previsto que el telonero de Prince fuera Marc Parrot, un músico barcelonés de su misma compañía discográfica, que accedió gustoso a la oferta y que una vez allí no pudo tocar, porque el equipo de producción del músico norteamericano se negó a dejarle actuar con tanta precipitación.

Nada más terminar el espectáculo Prince se escapó en su Mercedes alquilado al aeropuerto. Mientras todo su séquito permaneció en un lujoso hotel cercano a la capital, él se escapaba antes de que se cerrase el aeropuerto de Jerez. Esa misma noche tenía reservado alojamiento en Lisboa donde actuaría dos días más tarde. La noche lisboeta le interesaba mucho más a Prince que el relente malagueño.

El 17 de agosto en Santiago de Compostela se cerraba su programa cultural convocado con motivo del Año Santo Compostelano con la actuación en el Monte del Gozo. Las entradas no se agotaron pero el local se abarrotó. Casi treinta y cinco mil personas asistieron al concierto más frío del músico en España. Semanas antes, en el mismo escenario, Springsteen hizo mucha más taquilla. La diferencia no deslució la convocatoria y la prensa se volcó con el espectáculo. El frío no atenuó el éxito y algunos famosos como la Miss España Eugenia Santana presenciaron el espectáculo invitados por el propio músico. Minutos antes de la actuación, recién llegado en su avión alquilado desde el aeropuerto lisboeta decidió posar fotográficamente ante la prensa, que fue convocada por sorpresa y pudo disparar sus cámaras con Prince y su banda posando detrás del escenario, ante su Mercedes gris.

En Gijón, Prince acudió a actuar a través de la oficina de Pino Sagliocco pero contratado por el Ayuntamiento de la ciudad. El Hipódromo de las Mestas tampoco llegó a llenarse, pero casi treinta mil personas acudieron a la cita. El espectáculo, refrescante, satisfizo a todo el mundo.

Marc Parrot tuvo en Gijón tiempo para probar sonido y desde luego actuar. No sé si se dieron cuenta de que durante la prueba Prince subió al escenario para escucharlos. Un gran guardaespaldas de origen asiático lo vigilaba a tres metros. Podías acercarte a él pero nadie tenía permitido hablar con Prince si él no lo aceptaba previamente. Hasta que llegó su hora. Prince en el *backstage* estuvo comiendo en el *catering* con su banda. Todos pudimos verle pero nadie pudo hablar con él. Iba con Mayte de la mano. Estuvo columpiándose con ella en los recreativos del hipódromo, esperando que anocheciese. Hasta que llegó su hora y la pirotecnia anunció el concierto. Esa noche, media hora antes de que Prince subiese a escena ordenó que la New Power Generation calentara motores. El grupo se vistió primero para su actuación, tocó delante de todo el público de Gijón que atónito no supo lo que tenía delante, luego se duchó y volvió a cambiarse para arropar al Príncipe.

En Madrid la gira cambió radicalmente. La Plaza de Toros de las Ventas tenía completamente agotadas las entradas cinco días antes del concierto, a pesar de que en agosto la capital está casi vacía. La oficina de Pino Sagliocco recibía en la víspera del concierto las más variopintas llamadas pidiendo invitaciones o solicitando la posibilidad de comprar más entradas. Por un momento alguien en la promotora planteó la posibilidad de cambiar de local. El riesgo era mucho, pero aún mayor la posibilidad de cancelación puesto que hasta la víspera Prince estuvo a punto de suspender el espectáculo al enterarse de que iba a actuar en una Plaza de Toros. Para el músico de Minneapolis el coso madrileño representaba la tortura a los animales y sólo la convicción de que no existía otro local de la misma capacidad disponible liberó el concierto de dudas.

Como en Santiago, Prince decidió dejarse fotografiar ante los periodistas acreditados y las agencias de prensa internacionales. Con las luces apagadas, los fotógrafos ya en su sitio, y las dieciocho mil personas que llenaban la plaza rugiendo ante la señal, Prince rodeó a pie toda la

plaza y se fotografió acompañado por su banda en uno de los soportales traseros. Cualquiera desde fuera de la plaza pudo verle posar con su micrófono pistola ante la rapidez de los flashes. Fueron tan sólo unos minutos, pero fue la única instantánea posible de Prince fuera de la actuación. El concierto fue apoteósico. La fiesta se cerró con las luces totalmente iluminadas y Prince exhausto después de tres horas de concierto.

La prensa y los fans, nerviosos, perseguían a la organización para averiguar los verdaderos planes de Prince tras la actuación. Nadie supo lo que pretendía Prince que finalmente acabó en Pachá hasta las seis de la madrugada bailando en la pista como un simple mortal, pero siempre escoltado. Cuentan que la víspera del concierto se presentó en casa de Eugenia Santana y subió a tomar el té.

Pero fue Barcelona el culmen de la gira. El concierto a pesar de celebrarse en verano fue convocado en el Palau Sant Jordi que registró un nuevo récord de asistencia con casi veintitrés mil espectadores. Marc Parrot tampoco pudo actuar, por la negativa del equipo técnico a prestar parte de la infraestructura de sonido. En este caso el dolor para el grupo fue mayor por tratarse de su ciudad natal. Así que como hizo en Gijón, Prince ordenó que por sorpresa The New Power Generation inaugurase el concierto. Nadie lo entendió. En los primeros cuarenta minutos Prince interpretó, entre otros, «Sexy M. F.», «Let's Go Crazy», «Rapsberry Beret» y «Kiss», «Sign Of The Times» y «Purple Rain». Mayte en los bises confirmó la querencia homónima del protagonista. «Él no tiene nombre», explicó en castellano, «porque no lo necesita».

Luis Hidalgo, crítico musical en Barcelona de *El País* dio buena cuenta del triunfo del concierto. «La noche comenzó oliendo a éxito, y acabó en delirio. Prince supo aprovechar la predisposición del público y, con una banda solidísima caracterizada por el enorme empuje de la sección de metal, dio toda una lección de pop negro contemporáneo. El artista de Minneapolis llevó el sonido hacia el funk y, sirviéndose de nuevos arreglos que desa-

rrollaban los metales, hizo que la presión subiese hasta convertir el Palau Sant Jordi en un local en ebullición. No necesitó echar mano del rap, mucho más presente en su anterior visita, y el funk, el funk poderoso y denso, se hizo el rey de la noche. Hubo más; ya se sabe que Prince picotea del rock, del soul, del blues y de cualquier otro estilo cercano, pero el funk con mayúsculas fue el abridor que Prince utilizó para descorchar el Palau Sant Jordi a lo largo de dos horas de ritmo.»

En la última página del diario *El País*, el martes 24 de agosto, Hidalgo da cuenta del primer concierto privado de Prince en España. «Y ocurrió. Cuando nadie lo esperaba y todo el mundo estaba convencido de que los deseos de Prince de ofrecer algún concierto sorpresa en su gira española no eran sino puro montaje promocional. Ocurrió deprisa y por sorpresa. Prince había despreciado la noche del viernes en Madrid, una noche idónea para tocar, ya que tenía el día libre. Pero nada más llegar a Barcelona en la tarde del domingo manifestó a su promotor nacional, Pino Sagliocco, que esa sería la ciudad de su concierto pirata.

Hubo que buscar en apenas seis horas una sala y un equipo de escenario. Las primeras llamadas fueron al Otto Zutz, una discoteca de gran tradición noctámbula, pero las vacaciones del equipo directivo frustraron el contacto (...).» Finalmente la sala Estandart fue la elegida. Se trata de un pequeño local polivalente, que sirve lo mismo de restaurante que de sala de conciertos, decorado a la última, que hoy se encuentra en suspensión de pagos por los más de 800 millones de pesetas invertidos en la construcción del local. «Al acabar el concierto en el Palau Sant Jordi, Prince se esfumó en su limusina al hotel mientras su grupo acudía a tomar pollo con ensalada al restaurante del Estandart, ya tomado por un implacable equipo de seguridad capitaneado por un asiático de aspecto nada tranquilizador.»

Previamente los del equipo de producción del concierto habíamos repartido en la zona de prensa del Palau Sant Jordi las acreditaciones necesarias para el concierto

entre los medios, los invitados y los compromisos del promotor y la discográfica. «Comenzaron las colas. Era la 1.30 de la madrugada y todo el mundo quería entrar. Al final, quienes no tenían pase pudieron hacerlo previo pago de dos mil pesetas. El dinero para el grupo, la recaudación de las barras y el prestigio para el local. Un local cuyo director todavía se pellizca, incrédulo y aturdido. Como fuera que Prince quería tener una audiencia con mayoría femenina, las colas se establecieron por sexos. (...) Al final, sólo unas cuatrocientas personas entraron. Ni siquiera se llenó. Nadie se lo creía. (...) El equipo de seguridad impidió al público acudir a los lavabos porque el pasillo de acceso pasaba demasiado cerca de donde estaba el príncipe. (...) Y lo hizo, con todo su grupo. Ahí estaba, vestido de blanco, con un colgante con dos de sus logotipos y su peinado rococó primorosamente reconstruido.» Entre el repertorio elegido, versiones como el «Honky Tonk Woman» de los Rolling Stones y estrenos como «Come O Race» de su nuevo disco. «De cerca se le veía más bajito, pero su mirada también era mucho más intimidadora y dominante. Eran las 4.10 de la madrugada, y durante hora y media Prince se acercó a los mortales y les dejó que lo mirasen. Incluso permitió que en su último tema saliesen a bailar con él media docena de personas, todas ellas chicas. Luego se esfumó de la mano de Mayte García, su bailarina. Aún había gente pellizcándose.»

Para rematar el éxito de su gira europea Prince edita el primer disco de *Grandes Éxitos* de su carrera. El disco es doble y sencillo a la vez. No se trata de un doble álbum, sino de dos discos que se venden independientemente bajo un mismo nombre, *The Hits*. Las fotografías de portada son de Herb Ritts. El primer disco incluye «When Doves Cry», «Pop Life», «Soft And Wet», «I Feel For You», «Why You Wanna Treat Me So Bad?», «When You Where Mine», «Uptown», «Let's Go Crazy», «1999», «I Could Never Take The Place Of Your Man», «Nothing Compares 2 U», «Adore», «Pink Cashmere», «Alphabet St.», «Sign 'o' The Times», «Thieves In The Temple», «Diamonds And

Pearls» y «7». En en el segundo aparecen «Controversy», «Dirty Mind», «I Wanna Be Your Lover», «Head», «Do Me, Baby», «Delirious», «Little Red Corvette», «I Would Die 4 U», «Raspberry Beret», «If I Was Your Girlfriend», «Kiss», «Peach», «U Got The Look», «Sexy M. F.», «Gett Off», «Pop», «Purple Rain». Entre todos los temas uno inédito, «Peach». Un rock & roll excelente que sirve para promocionar el álbum. La canción pasa desapercibida en el mercado internacional, pero el tema merecía al menos tanto éxito como «Kiss». Es interesante destacar la versión en directo, grabada en unos ensayos en Paisley Park, junto a la vocalista Rosie Gaines, de «Nothing Compares To You». Prince nunca había grabado anteriormente la canción que cedió a The Family. La versión de Sinead O'Connor le dio muchísimo dinero, pero el éxito de la cantante irlandesa no le permitía regrabar la canción sin perder un poco de orgullo. La antología discográfica no hubiese quedado completa sin «Nothing Compares To You» y la decisión de editarla en una versión casi de maqueta parecía salvar el prurito personal de su autor. La versión es excelente.

En la carpeta de presentación del disco aparece un texto que, además de repasar el contenido de cada CD sitúa la carrera de Prince con precisión. El autor, Alan Leeds, trabajó como *tour manager* de Prince y como vicepresidente de Paisley Park durante diez años. Desde 1982 hasta 1992. En 1991 ganó un grammy por su aportación musical con el saxo al disco de James Brown, *Startime*. «Esto no es una biografía, es el repaso a un trabajo continuo, el trabajo de quince años de vida pop.»

El texto merece la pena. Como complemento a esta edición se comercializa un álbum triple —*The Hits/B Sides*— que incluye los dos discos de grandes éxitos y un tercero que recopila las caras b, con los temas inéditos que la prolífica carrera del músico ha ido dejando caer a lo largo de este tiempo.

En casa de Prince

Prince no descansa. Apenas tuvo tiempo para encerrarse en su guarida cuando a la redacción de Canal + llega la oferta de un programa de televisión que Prince grabará en febrero de 1994 en su propia casa, en Paisley Park, en Minneapolis. Canal +, interesado en adquirir el programa, utilizó los derechos de compra y emisión del espacio para ofrecerle a la revista EGM (El Gran Musical) la posibilidad de adentrarse en la guarida de Prince. Personalmente tuve la ocasión, acompañado por el fotógrafo Ricky Dávila, de cubrir el evento y recorrer el interior del escondrijo musical más secreto del planeta rock. Esta es la crónica de la aventura, publicada en la revista.

«Cuando no está de gira, Prince se esconde en Paisley Park, su cuartel general en Minneapolis (EE.UU). Por primera vez, y en absoluta exclusiva, el príncipe nos abre las puertas de su casa refugio, la fortaleza más inexpugnable del pop internacional, con la condición de que no le contemos a nadie su secreto.

»Al norte de St. Louis, bajo los grandes lagos que forman la frontera natural del medio-este americano con Canadá, aparece en el mapa la ciudad de Minneapolis, capital del estado de Minnesota. La pueblan quinientos mil habitantes dispersos alrededor del Downtown que, cuando los rigores del clima lo permiten, disfrutan entre sus tierras del nacimiento del legendario Misisipí. Dos razones justifican en Estados Unidos la importancia de Minneapolis. La primera es geográfica. Su posición como

centro de comunicaciones ferroviarias entre el este y el oeste, a medio camino entre Nueva York y Los Angeles, y su importancia como punto de confluencia de todas las mercancías que circulan entre Canadá y EE.UU por tierra la sitúan en los mapas. La segunda razón, aparentemente trivial, es la más espectacular de todas. El 7 de junio de 1958 nació allí Prince Roger Nelson, conocido en todo el mundo como Prince.

»Sólo en verano el forastero tiene una visión global de Minneapolis. Sumergida ocho meses al año en nieve, aparentemente muerta, la ciudad posee la vida subterránea de las urbes artificiales. Hasta que el solsticio de verano no anuncia su llegada, la presencia callejera no existe. En medio de este paisaje inhóspito se encuentra Paisley Park, la guarida de Prince y centro neurálgico de la creatividad musical norteamericana durante la última parte de la década de los 80.

»Basta asomar la cabeza por la ventanilla del primer taxi para comprobar quién en Minneapolis conoce Paisley Park. En el aeropuerto, en los hoteles, en los restaurantes... Cualquiera puede orientar al visitante sobre cómo llegar al parque del paramecio. Pero nadie lo ha visto. Todo el mundo se ha cruzado alguna vez con Prince en la ciudad, pero nadie ha estado en su casa. Nadie ha hablado con él. El halo de misterio que rodea al Príncipe de Minneapolis se mantiene en su propio hábitat. Prince ha sabido construir alrededor de su figura pública un hermetismo social de una gran rentabilidad económica. Su silencio profesional —nunca concede entrevistas— es inversamente proporcional a su creatividad musical. Su imagen de seductor andrógino es un escudo público ante su comprobada misoginia. Paisley Park es el embrión de todo esto. La fábrica en la que Prince ha generado el inconfundible sonido de Minneapolis es una factoría creativa totalmente inexpugnable para los periodistas, capaces de revelar el verdadero secreto. Unos estudios refugio que se autofinancian con el alquiler para ensayos (Neil Young), grabación de discos de éxito (Fine Young Cannibals, REM, Madonna, Martika...), ensayos de giras (Bee Gees,

M. C. Hammer, Stevie Ray Vaughan, Kool & The Gang, Jeff Beck...) o simplemente spots de televisión (Burger King, Mc Donalds, Volkswagen, Porsche, Cadillac, Pañales Huggies).

»El taxista encargado de recorrer los 35 kilómetros que separan el complejo edificio del centro de la ciudad conoce mil y una historias para satisfacer nuestra curiosidad sobre el propietario del inmueble más deseado del pop mundial. La más brillante de las anécdotas parece increíble. Nuestro conductor jura y perjura que el primo de Prince trabaja en la misma compañía de taxis que nos transporta y se brinda para presentárnoslo en cualquier momento. Nuestra incredulidad choca con su obstinación y decidimos rendirnos al final de la carrera.

»A la izquierda, por la Inerstate 5 Highway, entre Minneapolis y St. Paul, tras una arboleda de chopos aparece Paisley Park (7801 Audubon Road). Confundido entre la nieve se alza un edificio de tres plantas con una techumbre piramidal, envuelto en azulejos de un blanco que con el paisaje anuncian el mimetismo que perseguía el arquitecto. Ningún signo externo anuncia que allí, tras aquel perfil de carácter farmacéutico, se esconde la guarida del príncipe más glamuroso del pop mundial. Dos plantas y una nave central componen la extraña edificación. Nadie se hubiera imaginado que allí vive el Prince provocador, sensual, agresivo e inteligente al que nos tiene acostumbrados la MTV. La excitación crece. Invitados por el propio Prince, Paisley Park pierde todo el misterio y se convierte en una hospitalaria fábrica de sueños.

»Paisley Park fue inaugurado el 11 de septiembre de 1987. Prince había cosechado ya los grandes beneficios de *Purple Rain* y decidió invertir su dinero en un complejo edificio de pretensiones inteligentes. El proyecto se le escapó de las manos y acabó saldándose en 10 millones de dólares. El edificio y el terreno que le rodea fue bautizado coincidiendo con la edición de *Around The World In A Day* en el que se incluye la canción homónima y el verso «Encontrarás Paisley Park en el fondo de tu corazón».

»El centro neurálgico de la guarida de Prince son los tres estudios de grabación sobre los cuales se ha diseñado el edificio. Esta factoría de sonido es el gran motivo de visita a Paisley Park. Quizá por eso, nada más entrar, tras el recibimiento informal del recepcionista y del inmenso guardia de seguridad de color que comprueba nuestra invitación, te encuentras con los agradecimientos fotográficos enmarcados de todos los músicos que han grabado allí. La lista es tan variopinta como sorprendente. Desde REM, que mezclaron allí *Out Of Time* en 1990, a los desaparecidos Fine Young Cannibals que grabaron allí *The Raw And The Cooked*. Famosos y anónimos. Músicos locales —The Replacements— y extranjeros —A-ha, Barry White. Incluso españoles. El Norte grabó aquí... de la mano de Julián Ruiz.

»La lista de artistas que disfrutaron de Paisley Park en el proceso de grabación de sus discos comparte protagonismo en las paredes verde claro del local con las fotos y los planos de la construcción del edificio. Tras el pasillo aparece el primer estudio. Diseñado sobre una mesa de sonido de 24 pistas está dedicado al trabajo más básico, a la preparación de maquetas. Generalmente está alquilado a músicos locales. Prince no trabaja aquí. Prince prefiere encerrarse con las 48 pistas analógicas del estudio B que vigila David Z, hermano de Bobby Z, el primer baterista de The Revolution. David no está, pero su asistente nos cuenta la costumbre de Prince: trabajar a cualquier hora del día o de la noche. Por orden del gestor del local todos los amplificadores están encendidos las 24 horas. Existe también una razón técnica suplementaria. Según el ingeniero de sonido la alimentación constante del equipo hace mejorar considerablemente la calidad de grabación. Es necesario, sin embargo, que todo esté a una temperatura constante. A cambio, la factura eléctrica de Paisley Park superó el año pasado los quince millones de pesetas.

»El estudio C es específico para grabar baterías (en una sala construida especialmente con granito) y cuerda (en una habitación de madera de Canadá). Los tres estudios

están a disposición de cualquiera que quiera alquilarlos. El responsable de las reservas se guarda bien de que el aforo nunca se complete para que Prince siempre pueda trabajar. Emociona pensar en el momento en que el pequeño príncipe grabó entre estas paredes «Purple Rain» o «Kiss». Me gustaría ser el hombre invisible para birlar de los armarios las hipotéticas quinientas horas de música que están listas para ser escuchadas, pero que Prince retiene en prueba de su exigencia y de su especial habilidad para el marketing. Pienso en el disco pirata de Prince y Miles Davis. En Joni Mitchell y en su disco grabado en Paisley Park. En Sinead O'Connor, ultrajada por el autor tras la versión de «Nothing Compares To You». Y en Kim Bassinger y esa sesión erótica de Scandalous que grabaron para Batman.

»Los estudios están construidos alrededor de un hall central en el que el sonido de una pequeña fuente juguetea con una vieja máquina de Rockola. En el piso de arriba, también alrededor del patio, las oficinas de Paisley Park desde donde Prince controla su maquinaria discográfica. La compañía nació bajo el asesoramiento de Steve Fargnoli, su primer mánager, con el que mantiene un ruidoso pleito por daños y perjuicios de varios millones de dólares. En su catálogo figuran además de los discos de Prince, distribuidos hasta el momento por Warner, las grabaciones de su escudería musical: Mavin Staples, The New Power Generation, Sheila E, Cat... y próximamente, el álbum de debut de su última bailarina: la portorriqueña Mayte García.

»Todo Paisley Park gira alrededor de Prince, que diariamente toma la última decisión de cualquier movimiento empresarial. Karen Lee, vicepresidenta de la compañía, se encarga de la imagen pública de Prince. Stacia Lang es la responsable de su vestuario. A sus órdenes trabajan siete modistillas encargadas, bajo los caprichos de colores del músico, de diseñar y coser los trajes que lucirá él y los músicos de New Power Generation. No se trata de *atrezzo* para cantar. Prince nunca se pone unos vaqueros y una camiseta, y sus músicos tampoco. Sus 152 centíme-

tros necesitan algo más que tacones para llamar la atención. «Suelo seleccionar los bocetos primero, y luego se los enseño para que los apruebe, antes de ordenar coserlos», explica Lang, convencida de estar contribuyendo con su aguja y su dedal a la evolución del arte del siglo XX.

»La nave más grande de Paisley Park la ocupa el plató de televisión. Mil doscientos metros cuadrados en los que Prince ensaya, prepara las giras, graba sus videoclips y organiza conciertos privados como el que esta noche ofrecerá a sus invitados. Paisley Park está por eso en plena ebullición. Todo el mundo trabaja en la preparación de un especial de televisión en el que Prince ha puesto muchísimo interés. Para la ocasión el pequeño músico ha accedido a utilizar su casa y cambiarla de color. El espectáculo será emitido en España por Canal + para todos sus abonados el próximo 16 de abril. Abandonamos Paisley Park con la invitación para celebrar esa noche una fiesta misteriosa organizada personalmente por el propio músico. Al irnos preguntamos por su casa. Nos dicen que ya no vive allí. Que en la parte de atrás tiene un pequeño apartamento que le sirve para descansar entre cada sesión de grabación.

»Al volver al centro de la ciudad el taxista nos recomienda visitar al Prince más público. Hace seis meses fue inaugurada la primera tienda de Prince. Para satisfacer el fetichismo de sus fans y evitar que ante las puertas de Paisley Park se agolpen los turistas, el pasado verano Prince mandó construir su propia tienda de recuerdos. We Are The New Power Generation (1408 West Lake Street) está situada en la parte más cálida del Downtown de Minneapolis. Dirigida por su hermanastro la tienda ofrece al visitante todas las reliquias corporativas del universo Prince. Una doble planta acoge entre sándalo, sedas y sonidos de la casa, los fetiches del principito. El Thunderbird con el que irrumpía en el escenario en la gira de Sign Of The Times protagoniza la planta principal, en la que se exponen para deleite del visitante la guitarra amarilla con forma de arpa que tocó en su última actuación en España, la gorra de policía con cadenas de

«Diamonds And Pearls», y una colección de pósters de sus películas. Las dependientes, frustradas chicas Prince, recomiendan al cliente perfumes, catálogos, vídeos y demás parafernalia complementaria. En el escaparate el inmenso corazón de cristal y espejo que adornaba sus escenarios arropa las acrobacias de una bailarina contratada. La poca ropa contrasta tras el cristal de la tienda con la inmensa helada que por la tarde cae en Minneapolis. Es más atractivo el contraste de vestuario que la carne que se adivina tras las mallas de cristal.

»En el piso de arriba Prince vende los contactos fotográficos de sus sesiones. Siempre sin firmar por el fotógrafo que al aceptar su sueldo se compromete al mayor de los anonimatos. La habitación, que está dedicada a la joyería y a los símbolos del nuevo nombre de Prince, está protagonizada por la Honda Custom con la que el pequeño príncipe recorría Minneapolis en *Purple Rain*. Basta echarle un vistazo a las llantas para deducir por su falta de rodaje que Prince nunca habría sido aceptado en los Ángeles del Infierno. La visita concluye con un par de discos descatalogados y unos regalos curiosos. El mayor atractivo de la tienda es que el local se ha vestido de gala para recibir el día de San Valentín y propone a todos los clientes compartir el amor divino-erótico del príncipe con sus parejas, anunciando la salida del nuevo disco del músico *The Most Beautiful Girl In Town*.

»Es medianoche. El sábado es el único día de la semana en el que Minneapolis parece una ciudad viva. El punto de reunión de toda la juventud local es el Mall of America, el centro comercial más grande del mundo. Alrededor del Planet Hollywood la chiquillería celebra la noticia del año, Minneapolis está de fiesta. Al día siguiente se celebra en la ciudad el espectacular All Star's Game, el partido de las estrellas del basket, el enfrentamiento entre el Este y el Oeste. El Downtown está tomado por las unidades móviles de las grandes cadenas de noticias —NBC, ABC, CNN— que con sus grandes antenas transmitirán al mundo las mejores canastas. Es imposible conseguir una localidad. Ni siquiera hay reventa.

»La fiesta continuará luego en el Glam Slam, el club que dirige Prince. Música en directo y una estética industrial en un local decorado con el logotipo sexual del músico de Minneapolis. Las actuaciones justifican su presencia en la ciudad. Dentro de una semana actuará M'Shell. Nos gustaría quedarnos.

»Ajenos a este bullicio los quinientos invitados de la fiesta privada de Prince acaparan el parque de taxis locales y se dirigen a Paisley Park. Iluminado para la ocasión el palacio del Príncipe resalta sobre la nieve. En lo alto, excepcionalmente el único símbolo de su presencia. El signo del amor nos da la bienvenida. Nos anuncian que la fiesta es temática. Al entrar un empleado de Paisley Park nos entrega un plano del edificio. Arreglado para el festejo el local no se parece al frío centro de producción que visitamos por la mañana. El primer estudio de grabación se ha convertido en improvisada sala de prensa. En el segundo la poesía acapara la atención de los invitados. Cualquiera puede subir al estrado a recitar sus versos preferidos. La sala contigua se ha convertido en un excitante club de jazz. El saxofonista Eric Leeds ha montado una banda que calienta al público. Lo más impactante es la edad del batería, un mulato de doce años al que Prince tiene trabajando para una posible incorporación.

Nadie ha visto aún a Prince. En los pasillos la mezcla de famosos con desconocidos es explosiva. Doblas la esquina y te chocas con la rodilla de Magic Johnson. Toda la NBA en pleno disfruta de una de las atracciones de la noche: un *peep show* montado especialmente para la ocasión con cuerpos espectaculares para el voyeurismo.

»El *catering* es *light*. Tan sólo cerveza, vino y coca cola. Nada de alcohol. Prince ha revisado hasta el último detalle. El plató se ha convertido en una improvisada discoteca. El discjockey de Glam Slam anima la fiesta. Cuerpos danone en la noche de Minneapolis a la espera de que el Príncipe se digne a subir a escena. A las 5 de la mañana salta la chispa. Prince presenta ante sus invitados

el avance de su último disco, *The Most Beautiful Girl In Town* con un pase de modelos que culmina en el concurso mundial de la chica Prince. Entre las cinco finalistas hay una española, Paz Gómez, que enviada a Minneapolis por su compañía de discos alucina con «lo raro que es» su anfitrión. La noticia de su nuevo álbum tiene un componente comercial importante. Hace 15 días los diarios de Minneapolis avanzaban la noticia de la ruptura entre Paisley Park y Warner Brothers. Nada es certero, pero por ahora su nuevo disco será distribuido a través de una discográfica independiente. Parece comprobado que todo el huracán informativo sobre el cambio de nombre al símbolo es una jugarreta de Prince para eludir sus compromisos contractuales con la discográfica que le nombró vicepresidente. Vuelve a aparecer el genio del marketing.

»Una hora de concierto. Entre las canciones Prince presenta sus nuevos temas y se atreve con alguna versión —Ray Charles «What's I Say»—, pero nada de grandes éxitos. Da la impresión de no estar satisfecho con el resultado del espectáculo. Tenemos la sospecha de que el concierto se pretendía mucho más largo. A punto de amanecer. Al abrirse las puertas de Paisley Park nos esperan 16 grados bajo cero. Son las 6 de la mañana. Me pregunto con qué clase de superhombres he compartido la noche, porque dentro de unas horas tienen que enfrentarse al partido de baloncesto más importante del año. Las limusinas desfilan rumbo a Downtown. Nos vamos satisfechos. Tan sólo me habría gustado ver a Prince al lado de Magic Johnson.»

Un mes y medio después de nuestro viaje Canal + emite en exclusiva para sus abonados «The Beautiful Experience», el programa que nació de aquella fiesta. El concierto se parece bien poco al presenciado en Minneapolis, pero el resultado funciona. El televidente puede disfrutar en exclusiva de algunos de los cortes del que sería su nuevo álbum, *Come,* y de la interpretación de Nona Gaye como anfitriona. En el programa no aparece nada de lo acontecido en la fiesta. Del festejo de Paisley

Park tan sólo se aprovecha parte del concierto que Prince nos ofreció en exclusiva y también algunas de las coreografías, previamente filmadas, junto al pase de modelos en el que concursaron las chicas. El resto es un excelente montaje de realización y postproducción por el que Canal + llegó a pagar la no desdeñable cifra de doce millones de pesetas.

Pero eso no es todo. De aquella fiesta Prince aprovecha también lo grabado para un nuevo anuncio. La grabación a la que asistimos en Minneapolis es la materia prima para la edición de un CD Rom interactivo. Prince se lanza al mercado de las nuevas tecnologías. Su predecesor Peter Gabriel le anima en un negocio que, sin bien momentáneamente no posee un parque suficiente de reproductores, es seguramente el futuro de la industria de la música. En España el CD Rom tarda en editarse un año. *Prince Interactive: The Musical Multimedia Adventure* es su título exacto y llega a nuestro país comercializado por Mindware Distribución, que anteriormente había distribuido el *Explora-1* de Peter Gabriel. El disco es un viaje diseñado por ordenador al mundo subjetivo de Prince. Incluye gráficos especiales, cuatro vídeos completos, 31 parciales, tres canciones inéditas, nueve transformaciones, 76 animaciones, 11 juegos y 52 canciones en formato audio. Se trata, sobre todo, de un juego, que te permite entrar en la hipotética mansión de Prince, hurgar en su biblioteca, ver sus conciertos a través de un televisor y acceder a su inexpugnable dormitorio.

El viaje ha comenzado. Nada más aterrizar en el ordenador una pantalla egocéntrica a la que se llega investigando por los pasillos anuncia la discografía del cantante. El CD Rom permite cualquier vistazo, basta pinchar con el ratón sobre lo que quiera investigarse. Una mujer nos da la bienvenida —«Hola, bienvenidos a la gran experiencia»—, nada más tocar la llave de entrada a la mansión del artista. Nos promete nuevas sensaciones. La sala de entrada tiene forma circular; antes de entrar tienes que ser capaz de abrir todas las llaves. El símbolo de Prince gira en la pantalla y emite distintas notas, merece la pena

esperar y observarlo desde arriba. El icono que representa a Prince adquiere entonces otra perspectiva.

Si sigues avanzando por el pasillo descubrirás que está lleno de trucos. Busca tras los discos de oro que decoran las paredes, investiga detrás de las portadas enmarcadas y descubrirás pequeños detalles interesantes. Más adelante puedes jugar con Prince a las cartas. Hay que adivinar el número que esconden los naipes para disfrutar al completo de uno de sus vídeos. Si lo consigues llegarás a la sala de lectura, fuego para caldear el ambiente y en uno de los libros una confesión, «hago música, porque si no me moriría». Sobre la mesa, otro juego, el coche es una caja de música que suena si abres el capó.

Lo más divertido del viaje interactivo del CD Rom es la visita al supuesto dormitorio de Prince. Dos mujeres custodian la entrada, parecen cariátides del Partenón, pero están vivas. Tienes que elegir. Hay que tocar a una de las dos para poder entrar en el dormitorio del príncipe. Si aciertas, una vez dentro, flores frescas en el tocador, te encuentras un dormitorio circular con su cama, también redonda, en el centro, una terraza bajo el cielo estrellado y una enorme bañera en un apartado.

No falta tampoco, por supuesto, el listado completo de videoclips que puedes elegir jugueteando con el símbolo, que además te permitirá consultar toda su discografía, eso sí, oficial. Escoge una fecha y verás la portada del disco y todos sus datos de publicación.

Febrero de 1994. Mayte García aterriza en España. De la oficina de Pino Sagliocco se ponen en contacto con la revista EGM para que aprovechemos su visita. La aparición de Mayte nos pilla en el momento en el que trabajamos en la actualización de la publicación. El fotógrafo Ricky Dávila, que recibió el Premio Ortega y Gasset de periodismo, realiza una sesión fotográfica en el tejado de Gran Vía, 32 con uno de sus guardaespaldas como atrezzo. Mayte, que posteriormente vería las fotos, aún inéditas, se quedó encantada. Al día siguiente de la sesión Mayte y su cohorte viajan a Barcelona para asistir a la ceremonia de entrega de los Premios Ondas.

La visita española de Mayte llega a destiempo. Da la impresión de que Prince haya decidido apartarla de Paisley Park durante algunos días. Viene a promocionar un disco que tardará casi un año en editarse. El álbum contiene la versión de «The Most Beautiful Girl In The World» de Prince cantada en castellano y en inglés por ella. Cuando por fin se publica el disco en España, con la versión original de Prince en la memoria, el CD es un atentado al buen gusto, más bien parece el pago a los favores prestados con la ya usada versión.

Prince mantiene silencio. Pasa la primavera y el sol despierta la producción en Paisley Park. *The Most Beautiful Girl In The World* se publica en el mes de junio de 1994, bajo el sello de New Power Generation Records. Pronto se convierte en el single de Prince más vendido en Inglaterra. La canción, una balada sin complicaciones y de fácil estribillo, fue promocionada en la MTV cada hora con un videoclip casi parido por la productora de Michael Landon (¿Recuerdas *La casa de la pradera*?). Sin embargo, lo fácil vende y las tiendas se llenan para comprar un disco con una historia distinta.

La confusión y el descontento son las sensaciones que monopolizan las relaciones entre Prince, vicepresidente de Warner Records y Mo Austin, presidente de la compañía. Las disputas se van concentrando en la intención del artista de eludir poco a poco su nombre por la simbología andrógina. El reto se concreta aun más. Prince reta a la Warner a permitirle editar una canción en otra compañía, en alguna discografía independiente. La Warner acepta. La canción que en España fue comercializada a través de Fonomusic se convierte en un éxito absoluto. Warner se queda con un palmo de narices. Así Prince consigue demostrar a su compañía de discos dos cosas. La primera, que cuando quiera puede hacer música comercial y vendible. La segunda, despertar el interés hacia el lanzamiento de *Come*, el disco que espera en la recámara su comercialización inmediata, esta vez sí, con la etiqueta oficial de Warner.

El disco primero se publica como single y no aparece a

la venta. Cuando la radio ya ha culminado el proceso de promoción del disco se edita *The Beautiful Experience*, un EP de cuatro canciones, o mejor dicho de siete versiones con un programa de televisión homónimo. El CD aparece con el símbolo en la portada y la ya célebre frase «el anteriormente conocido como Prince», e incluye «The Most Beautiful Girl In The World» en su versión balada (beautiful) o baile. En la carpeta más mensajes misteriosos: «El éxito ha comenzado.» El diseño gráfico deja claro en todo momento que Mayte parece haber sido la elegida como la chica más guapa del mundo, pero yo que tú no me fiaría. Dentro dos teléfonos para más información en Estados Unidos y en Europa.

La canción es el culmen de un concurso promovido por Prince en el que su compañía de discos en todo el mundo participó activamente. El 13 de diciembre de 1993 un extraño anuncio aparece en la prensa internacional. El texto del mensaje dice así: «Hombre soltero busca la mujer más bella del mundo para pasar juntos unas vacaciones.» Tras la propuesta se esconde el pequeño Prince. Desde Paisley Park se dio orden a Warner de convocar en todo el mundo un certamen de belleza por correo. Prince sería el jurado. En España la Cadena 40 Principales fue la elegida para convocar entre sus tres millones de oyentes el concurso de belleza. «¿Eres la chica más guapa del mundo? Mándanos una fotografía y te prometemos hacérsela llegar a Prince. Estáte segura de que él te verá. Si ganas viajarás a Minneapolis, y serás recibida en la casa de Prince donde se celebrará la gran final.» La única condición era la mayoría de edad de las participantes. En Gran Vía 32, la sede de los estudios de 40 Principales se recibieron miles de fotografías. No hubo selección previa. Todo el material llegó a Paisley Park. La campaña de imagen, caliente en Europa tras su gira de verano en la que Prince presumió de su noviazgo con Mayte, pretendía desterrar del músico toda sospecha de homosexualidad.

Curiosamente entre todas las candidatas fue elegida una española, Paz Gómez, que viajó a Minneapolis para

presentarse a la gran final. Con sólo diecinueve años esta maquilladora y camarera madrileña vio cumplirse su sueño dorado como gran fan de Prince. Al principio fue una de las veinte chicas seleccionadas entre miles de candidatas. Paz viajó varias veces a Minneapolis donde disfrutó de la compañía de Prince como cicerone y se prestó a aparecer en un clip del artista. Eso sí, las tomas fueron grabadas por separado. Nunca se pusieron juntos delante de la cámara. Nunca filmaron juntos pero Prince le enseñó sus últimas composiciones en exclusiva y la invitó a conocer su apartamento piramidal en la cúspide de Paisley Park. A partir de ahí la historia en España se transfiguró tanto que adquirió tintes esperpénticos. Paz aseguró que Warner le sugirió inventarse un romance con Prince para apoyar la promoción. Pero Paz era demasiado inocente para tanta artimaña. Lo mejor del viaje fueron las posteriores confesiones de Paz. «Prince se comporta de forma totalmente distinta dentro y fuera de Paisley Park. Nunca se dirige a desconocidos. No habla mucho, y menos con gente de la prensa o de la compañía discográfica. Pero dentro de Paisley Park es perfectamente normal. No es nada divo y todo el mundo habla con él. Siempre te habla al oído, y tú le contestas igual. Le gusta gastar bromas y se ríe cuando se las gastan. No es ningún bicho raro. (...) No se quita el chupa chups de la boca. Te ofrece dulces todo el rato, le encantan. Cuando estuve con él bebió zumo de naranja, y en la fiesta que dio no servían alcohol, sólo cerveza. No vi a nadie fumando en su presencia, ni tampoco vi ceniceros. Huele a aceite de feromonas. Es un olor intenso, pero no empalagoso, no identificable. La limusina en la que me recogían olía también así. (...) Lleva su símbolo en los sitios más curiosos: en la cremallera de los zapatos, en los botones, en los tacones, en los sitios en que menos te puedas pensar. Siempre va con un bastón de metacrilato.» (...) «Tiene un aspecto muy sano, sin ojeras y descansado. No parece ni agotado ni drogado. Viste ropa cómoda, pero en su estilo. Camisas largas, muchas prendas de algodón. Va en todo momento maquillado, no a lo bestia, pero se

resalta los ojos. Tampoco va exageradamente peinado. (...) Es muy menudito. También es muy endeble, muy frágil. Parece como si se pudiera romper.»

El número de julio de 1994 de la revista británica Q, disfruta de una exclusiva mundial. Prince habla en exclusiva para la revista musical inglesa de más tirada. El título de la entrevista es revelador; bajo una fotografía nueva de Prince tomada semanas antes durante la celebración en Mónaco de unos premios televisivos por Andy Earl, es tan irreverente como siempre. «Soy normal», el símbolo habla para Q y se deja retratar. Las fotos, ocasionales, como siempre, en la terraza del Hotel de París en Montecarlo. El revelado relata la fecha. Mayo del 94. La entradilla resume los contenidos de la entrevista. «El artista anteriormente conocido como Prince habla de identidad, inseguridad, George Michael, Nelson Mandela, el ballet, el boogie, la ópera, el orgasmo, la libertad y el futuro.» Alguien da más. Sí, algo más. Situada en el principado. Adrian Deevoy juega con la monarquía y se divierte relacionando al músico norteamericano con el verdadero príncipe, Alberto.

Los preliminares son excitantes. Igual que en Barcelona, Prince convulsiona Mónaco con un concierto sorpresa. En este caso la fiesta se celebra en el Stars & Bars de Montecarlo ante un centenar de selectos invitados. El champagne es gratis y entre los invitados la actriz Ursula Andress. Todo glamur. El repertorio similar al de la fiesta de Barcelona. La expectación y el resultado el mismo.

El publicista europeo de Prince, que le sigue por Europa desde que el músico inaugurase días antes su segunda tienda cerca del mercado londinense de Candem Town, advierte al periodista de Q que a pesar de contar con una entrevista no espere muchas palabras. «Durante la inauguración lo único que hizo fue pasearse callado por la tienda, con un chupa chups en la boca, fijándose en todo. No pronunció ni una sola palabra, pero por supuesto al día siguiente tenía en mi oficina una lista con todas las cosas que debíamos cambiar.»

La tienda es una copia exacta de la que Prince posee

en Minneapolis. Candem Town, la particular proyección inglesa de nuestro Rastro madrileño, parece el sitio idóneo para un local así, repleto de incienso, recuerdos y objetos de Prince para financiar el sueldo de los dependientes.

Ser publicista de Prince es como ser lacayo de un rey medieval. La visita a Montecarlo tiene como objetivo asistir a los Montecarlo Music Awards, unos premios nuevos cuya ceremonia será retransmitida por televisión. El terror cunde en la oficina de sus relaciones públicas cuando se dan cuenta de que en el cartel oficial en vez del símbolo aparece el nombre de Prince. A toda prisa y con mal humor borran la impresión y la sustituyen por el símbolo dorado. «Si lo ve, es probable que decida volverse a casa.» En cuanto se soluciona el problema, Prince ingenia más complicaciones para su séquito. Al día siguiente ha decidido repetir la actuación en el Stars & Bars. La maquinaria promocional vuelve a ponerse en marcha. Son las 5 de la mañana.

Duane Nelson, el hermano de Prince, es el responsable de su seguridad. En Montecarlo toda la teatralidad de la entrevista está ya lista. La *junior suite* del hotel sirve de escenario. Duane hace tiempo que fue rebautizado como *The Former Duane* (el original Duane). Q ha de atenerse a las tres reglas a las que Prince sometería luego a *El País* en su entrevista española. Prohibido utilizar grabadoras. No está permitido apuntar nada. Está terminantemente prohibido preguntar. El tiempo pactado es superior al español. Media hora de conversación con Prince sin intermediarios. Es el nuevo periodismo de sensaciones, nada de fidelidad en las declaraciones.

La entrevista es insulsa. Prince se escabulle fácilmente. A temas muy concretos la respuesta se desliza. «¿Qué sintió la primera vez que escuchó a Jimi Hendrix?... Eso fue antes de Puerto Rico, no me acuerdo mucho de lo que ocurrió antes. Por eso he cambiado de nombre.» «¿Por qué se ha cambiado de nombre?... He seguido los consejos de mi espíritu.» «Soñaste algo anoche... No me acuerdo, pero hace unos días soñé que le decía a Mo

Ostin (presidente de la Warner Brothers Records) que fuera un hombre íntegro y no la mitad.»

El resto de las declaraciones son tiros al aire. Bastan los monosílabos para lanzar varias ideas. Prince no se enamora fácilmente. Habla de Prince en tercera persona. Se refiere a su anterior personaje en pasado. Apoya el litigio de George Michael contra su compañía discográfica. «¿Por qué George Michael no puede hacer lo que quiere? ¿Por qué no puede escribir un ballet, si quiere?» Admite haber escrito una ópera, quizá una historia de amor, pero no quiere dar más pistas. El mismo día de la entrevista había hablado con Plácido Domingo. Quizá le envió una cinta. Plácido Domingo conoce ya la ópera de José María Cano. El pop retoma sus raíces y se enfrenta al circuito de la batuta.

En el futuro Prince quiere ser interactivo. Su declaración coincide con la edición en CD Rom de un programa especial que ya compite en las tiendas con productos similares de Peter Gabriel y David Bowie. «Mis fans deben ser capaces de acceder a mí y pedirme lo que quieren que toque.» Dice que ha encontrado un niño batería que toca mejor que ningún otro. En la fiesta de Paisley Park Prince le permitió tocar en una de las habitaciones con un combo de jazz. Advierte que muy posiblemente le grabe un álbum de solos de batería y que incluso es capaz de financiarle un tour de presentación. Anuncia que tiene un álbum de blues listo para editarlo pero que no sabe cuándo lo publicará. Habla de Mandela y de su visión de Sudáfrica. Habla de su amigo Magic Johnson, al que invitó a su fiesta privada, y de cómo le dijo que quería formar su propio equipo.

La entrevista se completa con un curioso cuestionario. Los miembros de The New Power Generation se someten a las mismas preguntas. El teclista Tommy Barbarella, el único blanco de la banda, el guitarrista Sonny Thompson, el obeso batería Michael Bland y el teclista Morris Hayes acuden a la máquina de la verdad del Q. Entre las preguntas y las respuestas cruzadas, algunos apuntes divertidos. Todos tienen absolutamente sacralizado a Sly

Stone y a George Clinton, la pareja de músicos que, por separado, más han hecho por el funk. Curiosamente ninguno mienta a James Brown. Conocen más de quinientas canciones de Prince y están listos para tocarlas en cualquier momento; en cualquier jam session, en cualquier ensayo, el jefe puede pedírselo. Para Barbarella «The Question Of You» es su canción favorita de Prince. El resto no se atreve a pronunciarse y se escapa con evasivas. Para Tommy Prince huele a flores y pétalos, para Sonny, a música, para Michael a inocencia y para Morris a un millón de dólares todo el tiempo. Si tienen que definirlo en una palabra, genio, fantástico, guau y prolífico son las elegidas. Como puede adivinarse, discreción y nada de filtrar noticias. Fidelidad a cambio de talento o a cambio de dinero.

El 12 de agosto se publica en todo el mundo, simultáneamente, *Come*, su último disco hasta el momento, si exceptuamos la reedición o la edición oficial del *Black Album*. Todos los rumores se desmienten. Casi oficialmente la prensa musical británica había publicado que el próximo disco de Prince se titularía *Gold* e iría acompañado por un hilo de oro.

Nada de lujos. Mucho más tosco, al menos en su nombre, *Come*, grabado entre Minneapolis (Paisley Park) y Los Angeles (The Record Plant y Larrabee Studios) es el primer disco publicado por Prince con material nuevo en los dos últimos años. Acompañado por The New Power Generation, *Come* ofrece diez nuevas canciones, escritas, grabadas y producidas por él y dispuestas a conquistar el mundo nada más finalizar su gira europea.

Entre la singularidad del disco en el que Prince se despide oficialmente de su nombre merece la pena destacar la colaboración de David Henry Hwang, un autor de teatro reconocido por su participación en *Madame Butterfly* y premiado con un Tony. Es singular también la pseudocanción que cierra el disco titulada obviamente «Orgasm», y que reproduce el sonido de un orgasmo en estéreo y en sonido digital. Una decisión particular en la que Prince parece dedicar el tema a los censores, que

colocan en la portada de sus álbumes la célebre etiqueta que advierte a los padres que el contenido de la grabación puede ser perjudicial para los menores. *Come*, por supuesto, se comercializa en todo el mundo con la etiqueta de objetivos moralizantes y estéticamente desmoralizadora. Sin embargo Prince se niega a admitir que «Come», la canción que da título al álbum, sea un homenaje al orgasmo. *Come* en el lenguaje vulgar significa correrse. «Esa es tu interpretación, estate atento al lenguaje literal. Es como tú lo ves. Está en tu mente.» Aunque el pequeño músico de Minneapolis lo niegue parece que es obvio titular un disco así y luego cerrar el CD con un canto al disfrute sexual. Decididamente gracias a *Come* Prince decide rebautizarse como el príncipe del sexo. En *Come*, a lo largo de diez minutos, sobre un cálido ambiente jazzístico, explica «Cuando te chupe ahí, no quiero oírte gemir. No hables, ni respires. Tan sólo sueña... Mi lengua va hacer cosas que nunca has visto».

«Space» es otra cosa. Es capaz de levantar cualquier pista de baile. Tuvimos ocasión de escuchar la canción antes de que fuese publicada en el concierto que Prince ofreció por sorpresa después de su actuación en el Palau Sant Jordi de Barcelona. Funk galáctico destinado a servir de segundo single promocional en la radio.

«Pheromone», el tercer corte del CD, es un nuevo disparo a los sentidos. El título no es otra cosa que el perfume que Prince presume de usar. Nadie lo sabe, pero por si alguien lo duda puede comprarlo en cualquiera de sus dos tiendas. La letra lo define como un indecente *voyeur*: «Voy a cien, porque nunca antes la he visto desnuda.»

«Loose» es una mezcla de música de baile con guitarras a lo Jimi Hendrix. La especialidad de Prince. Baile duro. «Para» es un alegato contra los malos tratos infantiles. «No abuses de los niños o se volverán como yo.» Canta Prince confesando sus peleas generacionales. De la canción fluyen tristes recuerdos autobiográficos.

«Race» es la incursión a rap del disco. Mayte aparece en las voces. Prince la estrenó también en Barcelona.

Razas y rap con versos como «Todos somos huesos cuando morimos». «Dark» es la balada del álbum: «No comprendo qué hizo que te fueras y me dejases, nena, aquí en la oscuridad» para cantarle al amor tenebroso.

«Solo» es un tema difícil. Prince recita los textos —«Cuando me hacías el amor, a través de la lluvia y el trueno, gritabas en medio del éxtasis».

«Letitgo» es el single. La canción elegida. Tiene gancho y Prince lo sabe. Es perfecta para las FM's. Incluye la flauta de Eric Leeds, uno de sus colaboradores más cercanos. Cierra el álbum «Orgasm». Guitarras a lo Sly Stone y la voz de una chica sin complejos sexuales. En los créditos Prince no da el nombre de la chica, «ella lo sabe».

La foto de la portada, en blanco y negro, y con la Sagrada Familia de Gaudí al fondo fue realizada durante la última actuación de Prince en Barcelona por Terry Gydesen y en los créditos del disco se explica que ha sido extraída del próximo libro *Prince presents the sacrifice of Victor/Prince presenta el sacrificio de Victor*, pero hasta el momento el álbum fotográfico permanece inédito en todo el mundo. Dentro, en la carpeta con los créditos del disco, Prince parece dejar clara la muerte de su personaje artístico. J. C. Munson es el estilista de la foto del funeral. Prince y dos fechas claves: 1958 y 1993. Parece un epitafio. Una despedida con mensajes escritos al revés para ser leídos en un espejo: «Este es el boceto de una nueva revolución espiritual» y «Toda mi vida, este corazón ha estado bajo llave. Las cortinas estaban echadas —no había nadie en casa. Un gatillo aquí, un gatillo allá. Todo el mundo está bien excepto yo...».

Simultáneamente se comercializan en Inglaterra y Estados Unidos tres nuevos vídeos directos de Prince. *3 Chains O'God*, que contiene varios clips del disco bajo la etiqueta de WEA, y *The Undertaker* y *Sacrifice Of Victor*, que contienen exclusivamente actuaciones en directo y que se comercializaron en Estados Unidos bajo el subsello ADA.

Al mismo tiempo el Ayuntamiento de Barcelona decide

entregarle la llave de la ciudad. Supongo que animados por haber incluido la Sagrada Familia de Gaudí en la portada de su disco. A Prince le gusta la idea y decide aprovechar su viaje a Montecarlo para recoger el trofeo. A mí que Prince acepte me parece sospechoso. No me lo imagino con las normas de protocolo, entre Jordi Pujol y Pascual Maragall. Finalmente Prince anula la cita y decide no aparecer.

Prince concede la primera entrevista para España al diario *El País* en octubre de 1994. La compañía discográfica justifica el cambio de actitud ante la opinión pública porque a Prince le ha enternecido que una ciudad como Barcelona, tras su proyección olímpica, le declare *amic de la ciutat* (amigo de la ciudad). Puede ser. De todas formas Warner, su compañía discográfica, aprovecha la ocasión para relanzar *Come*, su último disco. Es la tercera entrevista que Prince concede en los últimos diez años. La primera reseñada en este libro corresponde al magazine norteamericano *Rolling Stones*. La segunda para la revista inglesa *Q*.

El día 23 el músico norteamericano ocupa la portada del suplemento dominical del periódico, consagrando así la ambigüedad de su nombre en la revista de mayor tirada. La fotografía inédita en España fue cedida al periódico por el equipo de publicistas del propio Prince y su autor Nicholas Randee, la guardaba a buen recaudo. Siempre ha sido un problema conseguir fotografías de Prince. El músico controla su imagen con la misma intensidad con la que la cambia. Si *El País* hubiera querido dedicarle la portada de su suplemento dominical a Prince con un reportaje, sin entrevista, habría tenido que utilizar fotografías viejas, porque el material fotográfico de Prince que figura por el mundo está archipublicado.

Desde el punto de vista gráfico lo más interesante es la publicación en España de una fotografía de Herb Ritts, el rutilante retratista del Hollywood de los ochenta, que refleja todo el misterio de Prince. La instantánea retrata no a Prince, sino a su maniquí. El muñeco que en Paisley Park utilizan para confeccionar los extravagantes modelos

del músico, fechado en 1987. La fotografía impacta, pero tiene truco. Se trata de un proyecto del propio Prince que prefirió permitir a Ritts hurgar en su vestuario en Paisley Park antes que posar ante su cámara. Además la foto se incluye en la carpetilla de su álbum de grandes éxitos, así que los seguidores la conocen perfectamente.

A pesar de la entrevista exclusiva, la sequía de imágenes se hace patente en el reportaje. El símbolo que Prince intenta divulgar a toda costa protagoniza el diseño gráfico de la entrevista que ocupa once páginas bajo el título «El Príncipe ha muerto». Es obvio que Karen Lee, la publicista de Prince controla todos los movimientos del artista. Rosa Montero, la elegida para efectuar la primera entrevista española de Prince, es una marioneta de la maquinaria publicitaria del músico, que se obceca en ocupar portadas con su antigua imagen pero pregonando la muerte de su personaje. El pop no deja de sorprendernos.

La entrevista de Rosa Montero está impregnada de la superficialidad que el soporte periodístico obliga. Dirigirse a familias enteras, con una tirada de un millón de ejemplares, obliga a la periodista a dulcificar los contenidos. La entrevista, reportajeada con las impresiones de Montero, nos descubre pocas cosas. Sin embargo, hay matices muy interesantes. La periodista revela al gran público el hermetismo de las estrellas del pop. Prince exige al periódico una periodista que sepa perfectamente inglés y prohibe a la elegida el uso de grabadora o bloc durante la entrevista. Quiere jugar exclusivamente con su memoria. Se niega a ser tomado literalmente en serio. Por supuesto la periodista no puede dirigirse a él llamándole Prince, «en todo caso, el artista antes conocido por Prince». Los preliminares son tan excitantes como ridículos. La cita es en uno de los hoteles más lujosos de Londres. La isla, junto con Francia, es el país de Europa en el que más le quieren y él lo sabe.

El Hotel Conrad londinense es la guarida de Prince. Su escudera pública Karen Lee ejerce de anfitriona hasta la suite. Prince recibe a la periodista y comienza el proceso

de seducción. Rosa Montero describe la habitación redecorada por el músico, que inmediatamente para romper el hielo le ofrece en exclusiva un visionado de su último clip *The Gold Experience*. La canción se llama «Dolphin» y permanece inédita en todo el mundo. Es este el punto más interesante de la entrevista. Prince declara oficialmente su disgusto con la industria discográfica. Su cargo de vicepresidente de la Warner Bros no le sirve para dar rienda libre a su productividad. El símbolo no es más que un truco para deshacerse de la ley. «No quiero hacer con mi música lo que quieren hacer las compañías, no quiero estar dentro del sistema. Digamos que al principio, cuando era más joven, mi interés estaba concentrado en hacer, y ahora estoy más interesado en conservar», explica Prince.

Las confesiones del músico tienen un valor testimonial histórico pero no hay que olvidar, como la periodista reconoce en su texto, que las palabras de Prince no son literales, y que la transfiguración obligatoria de la periodista era condición ineludible para enfrentarse al personaje. Aún así, Prince confiesa que espera con ansiedad que llegue 1999, paradójicamente el título de uno de sus discos más emblemáticos, para liberarse del yugo discográfico. «Cuando acabe mi contrato con Warner entonces podré hacer todo lo que quiera con mi música, podré regalársela si me apetece a mis fans, a los que vengan a ver mis actuaciones. ¡Se puede hacer de todo si eres libre! Puedo comprar una emisora de radio y poner ahí mi música cuanto quiera, puedo sacar todos los discos que desee, ¡pueden ser muchísimo más baratos y yo ganar más a pesar de eso! ¿Tú sabes lo que cuesta hacer un disco? Cuesta infinitamente menos que el precio al que luego se vende.»

El texto es divertido. *El País* se ve obligado a utilizar el símbolo para referirse al músico. Debe ser la primera vez que su férreo libro de estilo es desbordado por la creatividad del rock & roll.

Hasta 1999 Prince tiene muchos planes. Dosifica la información pero nos avanza algunos proyectos. «Pode-

mos hacer algunas cosas. Vamos a emitir este vídeo, por ejemplo. Es la primera vez que se va a sacar un vídeo sin tener un disco en el mercado que lo apoye —en el momento de esta edición el vídeo no ha sido emitido por la MTV. Y también podemos actuar. De hecho, seguimos actuando, y en los conciertos sólo tocamos las nuevas canciones, canciones que no están en ningún disco, que el público no ha oído nunca. Ya no tocamos ninguna de las canciones anteriores, jamás, ni una sola. (Tampoco existen, antes de que la tercera edición de esta biografía vea las librerías, referencias de nuevas actuaciones, ni siquiera piratas, de Prince y, por tanto, tampoco de su nuevo repertorio. El único nuevo repertorio se refiere a *The Gold Experience*; su proyecto interactivo de televisión.)

Tampoco queda clara su guerra contra la Warner. «No querría que esto quedara confuso», explica Prince: «No es que me haya puesto este nombre contra la Warner, para nada; de hecho, además, nos llevamos bien mi compañía y yo, quiero decir que no nos llevamos mal. Todo depende de cómo manejes tu agresividad y la negatividad que encuentras alrededor; yo no discuto con ellos, simplemente quiero hacer otras cosas. Estoy en otro nivel, y cada vez estoy más lejos. (...) Dentro de mi cabeza soy totalmente libre; en el resto, no. En mi vida cotidiana me siento atrapado, estoy en una jaula. Pero procuro no perder los nervios, no ponerme frenético. Yo lo intenté todo con la compañía, intenté meterme desde dentro...».

Los 108 millones de dólares (casi veinte mil millones de pesetas) que le hicieron vicepresidente de la Warner le tienen atrapado. «No sirve que seas vicepresidente, ni siquiera sirve que estés a la cabeza de la empresa, porque lo que no funciona es el sistema en sí, no puedes cambiarlo desde dentro, sólo puedes salirte. Por eso perdió George Michael sus juicios, porque si te enfrentas al sistema desde el sistema siempre pierdes. Pero de algún modo Michael ganó, ganó con sólo haberse enfrentado a ellos. Si hablas con él de eso, Michael sonríe. Está feliz. Y es que es un sistema absurdo, imposible. Por ejemplo, la

Compañía de Danza de Harlem: quería que yo les diera una pieza de mi música para montar un ballet, y yo dije que sí, que les daría una pieza gratis; a mí me gustaba mucho la idea, era muy halagador que quisieran bailar una de mis composiciones, pero en la casa de discos no me dejaron hacerlo, me dijeron que preferían dar una donación económica a la Compañía de Danza de Harlem, pero no mi música; ellos no quieren que haya ninguna música mía fuera de su control.» En las tiendas que Prince posee bajo el nombre de New Power Generation puede adquirirse en vídeo la grabación de la danza y la música que Prince regaló a esta compañía de baile norteamericana. «Yo intenté convencerles, pero no hubo manera. Cosas así son desesperantes. Mira, Miles Davis, Jimi Hendrix, todos los grandes, los más grandes nombres de la música, en realidad fueron como niños con respecto a sus compañías, porque no tenían ningún poder, ningún control sobre su obra. Eso es inadmisible. Así es que me siento prisionero, atrapado. Pero dentro de mí resido en esa otra realidad, que es un lugar en donde no se necesitan las palabras ni los nombres, en donde no existen ni la violencia, ni la soledad, ni el dolor, un lugar que se puede resumir en la palabra amor.»

Prince no tiene miedo al fracaso. Está más preocupado por conservar su talento que por dosificarlo. «No necesito más que dos personas que me escuchen para que mi música tenga razón de ser.» Quizá por eso, días después de la entrevista, libera su autocensura y sin notificación previa alguna Wea recibe la orden de comercializar el prohibidísimo *Black Album*. La historia del disco grabado, publicado y retirado de las tiendas data del otoño de 1987. Tras la gira de verano Prince se encierra en Paisley Park a grabar un nuevo disco. Las canciones que va construyendo son bastante festivas pero poco a poco, y coincide con la época en la que Prince tiene problemas con su trío de managers, la grabación se vuelve cada vez más sombría. De todo el material grabado aparecen dos discos, el oscuro corresponde al *Black Album* que ahora totalmente oficial y tal y como fue editado y retirado entonces puede

encontrarse en cualquier tienda y el resto, ya conocido, pasó a formar parte del legendario *Lovesexy*.

Prince aparece también como padrino de otro nuevo álbum, esta vez se trata de una recopilación de la escudería artística del sello Paisley Park. El nombre del disco 1-800-NEW FUNK es un teléfono a través del cual, en Estados Unidos, cualquier seguidor de Prince puede conectar con su contestador automático, dejar mensajes o escuchar nuevas canciones. Prince vuela a lo largo de la elección artística y lo explica en el interior de la carpeta: «esta recopilación es el reflejo de dos duros años de trabajo y dolor soportado por los padres de estos niños... Mi eterna gratitud a todos los que trabajan en la compañía New Power Generation por darles a todos una casa. Experimenta la belleza».

El disco aparece publicado en España por una compañía nueva, Edel Music, filial ibérica de una discográfica alemana, que satisface las necesidades discográficas independientes de Prince, al negarse a que Warner siga publicando los discos de su compañía discográfica.

La mejor canción del álbum es «Lovesing», el dueto entre el símbolo y Nona Gaye, la escultural hija de Marvin Gaye, que en el vídeo promocional de la canción desfila enfundada en un mono de piel roja elástica que le da un aspecto casi espacial. En la portada del disco una etiqueta anuncia el dueto entre Nona y el «anteriormente conocido como Prince». Nona, habitual de Paisley Park, aparece también entre los recovecos digitales del CD ROM y en el programa especial de televisión —*The Beautiful Experience*— que Canal + emitió con motivo de la fiesta celebrada en Paisley Park.

En la canción Prince toma partido por la medida de la administración Clinton, que proponía entregar libros a cambio de armas de fuego. El vídeo es absolutamente explícito al respecto.

Abre la recopilación Minneapolis, un grupo que en la carpeta se define como un grupo funk para una ciudad funk. Le sigue George Clinton, el padrino del funk, Mayte con una canción nueva, «If I Love You Tonight», además

de «The Steeles», la New Power Generation, Margie Cox, la vocalista Mavis Staples, Madhouse y Nona Gaye. En estos días se editan también a través de Edel grabaciones de George Clinton *Paint Black The White House* y de Mavis Staples *The Voice*. A ambas es difícil augurarles un gran éxito en España porque el puro funk negro no tiene demasiada aceptación, pero mientras, Prince cumple su compromiso y otorga a sus pupilos la protección prometida.

Apéndices

Discografía

Albums

Todas las canciones escritas por Prince, excepto las que se indican.

For You: For You; In Love; Soft And Wet (música Prince, letra Prince y Chris Moon); Crazy You; Just As Long As We're Together; Baby; My Love Is Forever; So Blue; I'm Yours. Productor: Prince. Ingeniero: Tommy Vicari. Warner Brothers BSK 3150 (USA).

Prince: I Wanna Be Your Lover; Why You Wanna Treat Me So Bad?; Sexy Dancer; When We're Dancing Close And Slow; With You; Bambi; Still Waiting; I Feel For You; It's Gonna Be Lonely. Productor: Prince. Ingeniero: Gary Brandt. Warner Brothers BSK 336 (USA).

Dirty Mind: Dirty Mind (Prince, Matt Fink); When You Were Mine; Do It All Night; Gotta Broken Heart Again; Uptown; Head; Sister; Partyup. Productor: Prince. Ingeniero: Jamie Starr. Warner Brothers BSK 3478 (USA).

Controversy: Controversy; Sexuality; Do Me, Baby; Private Joy; Ronnie, Talk to Russia; Let's Work; Annie Christian; Jack U Off. Productor: Prince. Ingeniero: Mic Guzauski, Bob Mockler y Ross Pallone. Warner Brothers BSK 3601 (USA).

1999: 1999; Little Red Corvette; Delirious; Let's Pretend We're Married; DMSR; Automatic; Something In The Water (Does Not Compute); Free; Lady Cab Driver; All The Critics Love U In New York; International Lover. Productor: Prince. Ingeniero: Peggy McCreary. Don Batts, Ingeniero adjunto. Warner Brothers 1-23720 (USA).

1999 (single LP version): 1999; Little Red Corvette; Delirious; Free; Let's Pretend We're Married; Something In The Water (Does Not Compute); Lady Cab Driver. WEA 923809-1 (Inglaterra).

Purple Rain: Let's Go Crazy; Take Me With U; The Beautiful Ones; Computer Blue (Prince, Lisa Coleman, Wendy Melvoin, John L. Nelson); Darling Nikki; When Doves Cry; I Would Die 4 U; Baby, I'm A Star; Purple Rain. Productores: Prince y The Revolution. Ingenieros: David Leonard, Peggy McCreary, David Rivkin y Susan Rogers. Warner Brothers 1-25110 (USA).

Around The World In A Day: Around The World In A Day (Prince, David Coleman, John L. Nelson); Paisley Park; Condition Of The Heart; Raspberry Beret; Tamborine; America; Pop Life; The Ladder (Prince, John L. Nelson); Temptation. Productores: Prince y The Revolution. Ingenieros: Prince, David Leonard, Peggy McCreary, Susan Rogers y David Tickle. Paisley Park/Warner Brothers 1-25286 (USA).

Parade: Cristopher Tracy's Parade (Prince, John L. Nelson); New Position; I Wonder U; Under The Cherry Moon (Prince, John L. Nelson); Girls And Boys; Life Can Be So Nice; Venus De Milo; Mountains (Prince, Lisa Coleman, Wendy Melvoin); Do U Lie?; Kiss; Anotherloverholenyohead; Sometimes It Snows In April. Productores: Prince y The Revolution. Ingenieros: Coke Johnson, David Leonard, Peggy McCreary, David Rivkin, Susan Rogers, David Tickle. Paisley Park/Warner Brothers 1-25395 (USA).

Sign On' The Times: Sign On' The Times; Play In The Sunshine; Housequake; The Ballad Of Dorothy Parker; It; Starfish And Coffee (música Prince, letra Prince y Susannah Melvoin); Slow Love (música Prince, letra Prince y Carole Davis); Hot Thing; Forever In My Life; U Got The Look; If I Was Your Girlfriend; Strange Relationship; I Could Never Take The Place Of Your Man; The Cross; It's Gonna Be a Beautiful Night (música Prince, Matt Fink y Eric Leeds, letra Prince); Adore. Productor: Prince. Ingenieros: Prince, Coke Johnson y Susan Rogers. Paisley Park/Warner Brothers 1-25577 (USA).

Lovesexy: Eye No; Alphabet St.; Glam Slam; Anna Stesia; Dance On; Lovesexy; When 2 R In Love; I Wish U Heaven; Positivity.

Productor: Prince. Ingenieros: Prince, Joe Blaney y Eddie Miller. Paisley Park/Warner Brothers 1-25720 (USA).

Batman: The Future; Electric Chair; The Arms Of Orion (Prince, Sheena Easton); Partyman; Vicki Waiting; Trust; Scandalous (Prince, John L. Nelson); Batdance. Productor: Prince. Ingenieros: Friedlander, Heidi Hanschu, Eddie Miller y Chuck Zwicky. Warner Brothers 1-25936 (USA), WEA WX281.

Graffiti Bridge: Can't Stop The Feeling I Got; New Power Generation; Release It, The Question Of U; Elephants & Flowers, Round And Round, We Can Funk; Joy In Repetition; Love Machine; Tick, Tick, Bang; Shake; The Latest Fashion; Thieves In The Temple; Melody Cool; Still Would Stand All Time; Graffiti Bridge; New Power Generation (II). Productor: Prince. WEA 27493-2.

Diamonds And Pearls: Thunder; Daddy Pop; Diamonds And Pearls; Cream; Strollin'; Willing And Able; Gett Off; Walk Don't Walk; Jughend; Push; Insatiable; Live 4 Love. Productor: Prince y The New Power Generation. Ingenieros: Brian Poer, Steve Noonam, Tim Penn, Matt Larson, Michael Koppelman, Sylvia Massy. WEA WX432-7599-25379-1.

Singles americanos

Todos editados por Warner Brothers Records. La duración de las canciones es la misma que en los Lps si no se indica lo contrario.

Soft And Wet/So Blue. 7": WBS 8619.

Just As Long As We're Together/In Love. 7": WBS 8713.

I Wanna Be Your Lover/My Love Is Forever. 7": WBS 49050.

Why You Wanna Treat Me So Bad?/Baby. 7": WBS 49178.

Still Waiting/Bambi. 7": WBS 49226.

Uptown/Crazy You. 7": WBS 49559.

Dirty Mind/When We're Dancing Close And Slow. 7": WBS 49638.

Controversy/When You Were Mine. 7": WBS 49808.

Let's Work/Ronnie, Talk To Russi. 7": WBS 50002.

Let's Work (Dance Remix)/**Gotta Stop** (Messin' About). 12": WBS 50028.

Do Me, Baby/Private Joy. 7": 7-29942.

1999/How Come U Don't Call Me Anymore?. 7": 7-29896.

Little Red Corvette/All The Critics Love U In New York. 7": 7-29746.

Delirious/Horny Toad. 7": 7-29503. Edición limitada.

1999/Little Red Corvette. 12":0-20120.

Little Red Corvette/1999. 7" picture disc: 9-20129.

Let's Pretend We're Married/Irresistible Bitch. 7": 29548.

Let's Pretend We're Married/Irresistible Bitch. 12": 0-20170.

1999/Little Red Corvette. Back to back single: GWB-468.

When Doves Cry/17 Days. 7": 0-29286.

When Doves Cry/17 Days. 12": 7-20228.

Let's Go Crazy/Erotic City. 7": 0-29216.

Let's Go Crazy (Special Dance Mix)/**Erotic City.** 12": 7-20246.

Purple Rain/God. 7": 0-29174.

Purple Rain/God. 12": 7-20267.

I Would Die 4 U/Another Lonely Christmas. 7": 0-29121.

I Would Die 4 U (Extended)/**Another Lonely Christmas.** 12": 7-20291.

Take Me With U/Baby I'm A Star. 7"; 7-29079.

Raspberry Beret/She's Always In My Hair. 7": 7-28972.

Raspberry Beret (Extended Remix)/**She's Always In My Hair.** 12": 7-20355.

Pop Life/Hello. 7": 7-28998.

Pop Life (Fresh Dance Mix)/**Hello.** 12": 7-20357.

When Doves Cry/Let's Go Crazy. GWB-0516.

I Would Die 4 U/Take Me With U. GWB-0517.

America/Girl. 7": 7-28999.

America (Extended)/**Girl.** 12": 7-20389.

Kiss/Love Or Money. 7": 7-28751.

Kiss (Extended)/**Love Or Money.** 12": 0-20442.

Purple Rain/Raspberry Beret. GWB-0528.

Pop Life/America. GWB-0529.

Mountains/Alexa De Paris. 7": 7-28711.

Mountains (Extended)/**Alexa De Paris.** 12": 0-20465.

Antoherloverholenyohead/Girls And Boys. 7": 7-28620.

Anotherloverholenyohead (Extended)/**Girls And Boys.** 12": 0-20516.

Sign O' The Times/La, La, La, He, He, Hee. 7": 28399.

Sign O' The Times/La, La, La, He, He, Hee. 12": 0-20648.

Sign O' The Times/La, La, La, He, He, Hee. Cassette single: 4-20648.

Kiss/Soft And Wet. 7-21982.

Uptown/Controversy. 7-21981.

Anotherloverholenyohead/Mountains. 7-21980.

If I Was Your Girlfriend/Shockadelica. 7": 7-28334.

If I Was Your Girlfriend/Shockadelica. 12": 0-20697.

If I Was Your Girlfriend/Shockadelica. Cassette single: 4-20697.

U Got The Look/Housequake. 7": 7-28289.

U Got The Look (Long Look)/**U Got The Look / Housequake / Housequake** (MoQuake). 12": 0-20727.

U Got The Look/Housequake. Cassette single: 4-28289.

U Got The Look (Long Look)/**U Got The Look / Housequake / Housequake** (MoQuake). Cassette single: 4-20727.

I Could Never Take The Place Of Your Man/Hot Thing. 7": 7-28288.

I Could Never Take The Place Of Your Man/ Hot Thing (Remix)/ **Hot Thing** (Dub)/**Hot Thing.** 12": 0-20728.

I Could Never Take The Place Of Your Man/Hot Thing. Cassette single: 4-28289.

I Could Never Take The Place Of Your Man/Hot Thing (Remix) /**Hot Thing** (Dub)/**Hot Thing.** Cassette single: 4-20728.

Alphabet St./Alphabet St. 7": 7-27900.

Alphabet St./Alphabet St. (This Is Not Music, This Is A Trip). 12": 0-20930.

Glam Slam/Escape. 7": 7-27806.

Glam Slam (Remix)/**Escape.** 12": 0-21005.

I Wish U Heaven/Scarlet Pussy. 7": 7-27745.

I Wish U Heaven (Part 1, 2 & 3)/**Scarlet Pussy.** 12": 0-21074.

Batdance/200 Balloons. 7": 7-22924.

Batdance (The Batmix)/**Batdance** (Vicki Vale Mix)/**200 Balloons.** 12": 0-21257.

Batdance/200 Balloons. Cassette single: 4-22924.

Batdance (The Batmix)/**Batdance** (Vicki Vale Mix)/**200 Balloons.** CD single: 2-21257.

Partyman/Feel U Up. 7": 7-22814.

Partyman (The Purple Party Mix)/**Partyman** (Music Mix)/**Partyman** (The Video Mix)/**Feel U Up.** 12": 0-21370.

Partyman/Feel U Up. Cassette single: 4-22814.

Partyman (The Purple Party Mix)/**Partyman** (Music Mix)/**Partyman** (The Video Mix)/**Feel U Up.** CD single: 2-21370.

The Arms Of Orion/I Love U In Me. 7": 7-22757.

The Arms Of Orion/I Love U In Me. Cassette single: 4-22757.

Scandalous/When 2 R In Love. 7": 7-22824.

Scandalous (The Scandalous Sex Suite)/**Sex/When 2 R In Love.** 12": 0-21422.

Scandalous/When 2 R In Love. Cassette single: 4-22824.

Scandalous (The Scandalous Sex Suite)/**Sex/When 2 R In Love.** CD single: 2-21422.

CANCIONES ESCRITAS POR PRINCE PARA OTROS ARTISTAS

Lista oficial de canciones escritas por Prince pero que nunca grabó él mismo. Se señalan las que están firmadas con alguno de sus múltiples pseudónimos.

Las que llevan asterisco no las firma Prince pero están registradas a su nombre en la ASCAP's Copyright Office.

A Love Bizarre: (Prince/Sheila E)
Sheila E: *Romance 1600,* 1985.

All Day, All Night: (Prince/Jill Jones)
Jill Jones: *Jill Jones,* 1987.

Baby Go-Go: (Joey Coco)
Nona Hendryx: *Female Trouble,* 1987.

* **Baby, You're a Trip**
Jill Jones: *Jill Jones,* 1987.

* **The Belle Of St. Mark**
Sheila E: *The Glamorous Life,* 1984.

* **The Bird:** (Prince/Morris Day/Jesse Johnson)
The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

* **Bite The Beat** (Prince/Jesse Johnson)
Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

* **Boy's Club:** (Prince/Sheila E)
Sheila E: *Sheila E,* 1987.

* **Chili Sauce**
The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

Come Home
Mavis Staples: *Time Waits for No One,* 1989.

* **Cool** (Prince/Dez Dickerson)
The Time: *The Time,* 1981.

Cool Love: (Joey Coco)
Sheena Easton: *The Lover In Me,* 1988.

The Dance Electric
André Cymone: *AC,* 1985.

*** Desire**
The Family: *The Family,* 1985.

*** Drive Me Wild**
Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

Eternity
Sheena Easton: *No Sound But A Heart,* 1987. Chaka Khan: *CK,* 1988.

For Love
(Prince/Jill Jones). Jill Jones: *Jill Jones,* 1987.

G-Spot: (Prince/Jill Jones)
Jill Jones: *Jill Jones, 1987.*

*** Get It Up**
The Time: *The Time,* 1981.

*** Gigolos Get Lonely Too**
The Time: *What Time Is It?,* 1982.

*** High Fashion**
The Family: *The Family,* 1985.

*** Holly Rock:** (Prince/Sheila E)
Varios artistas: *Krush Groove,* 1985.

I Don't Wanna Stop
Ren Woods: *Azz Izz,* 1982. El Lp se retiró inmediatamente después de su puesta a la venta y se sustituyó la canción de Prince por problemas de copyright. Ejemplares con «I Don't Wanna Stop» hay muy pocos.

*** I Don't Wanna Leave You**
The Time: *What Time Is It?,* 1982.

I Guess I'm Crazy
Mavis Staples: *Time Waits For No One,* 1989.

*** Ice Cream Castles**
(Prince/Morris Day). The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

*** If A Girl Answers (Don't Hang Up)**
(Prince/Terry Lewis). Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

If I Could Get Your Attention: (Prince/lyrics by Taja Sevelle)
Taja Sevelle: *Taja Sevelle,* 1987.

*** If The Kid Can't Make You Come**
The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

Interesting
Mavis Staples: *Time Waits For No One,* 1989.

Jaguar
Mavis Staples: *Time Waits For No One,* 1989.

*** Jungle Love**
(Prince/Morris Day/Jesse Johnson). The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

*** Koo Koo:** (Prince/Sheila E)
Sheila E: *Sheila E,* 1987.

Lips To Find You: (Bendrix/Teena Marie)
Teena Marie: *Emerald City,* 1986. Canción detestable, probablemente no sea de Prince.

*** Love On A Blue Train:** (Prince/Sheila E)
Sheila E: *Sheila E,* 1987.

Love Song: (Prince/Madonna)
Madonna: *Like a Prayer,* 1989.

Love 89: (Prince/Sheena Easton)
Patti LaBelle: *Be Yourself,* 1989.

*** Make Up**
Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

Manic Monday: (Christopher)
Bangles: *Different Light,* 1986.

Mia Bocca: (Prince/Jill Jones)
Jill Jones: *Jill Jones,* 1987.

*** Mutiny**
The Family: *The Family,* 1985.

*** My Drawers**
The Time: *Ice Cream Castle,* 1984.

*** Nasty Girl**
Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

Neon Telephone (Joey Coco)
Three O'Clock: *Vermillion,* 1988.

*** Next Time Wipe The Lipstick Off Your Collar**
Sheila E.: *The Glamorous Life,* 1984.

*** Noon Rendezvous:** (Prince/Sheila E)
Sheila E: *The Glamorous Life,* 1984.

Nothing Compares 2 U
The Family: *The Family,* 1985.

*** Oh Baby**
The Time: *The Time,* 1981.

*** Oliver's House**
Sheila E.: *The Glamorous Life,* 1984.

*** Onedayi'mgonnabesomebody**
The Time: *What Time Is It?,* 1982.

*** One Day (I'm Gonna Make You Mine)**
(Prince/Sheila E). Sheila E: *Sheila E,* 1987.

100 MPH
Mazarati: *Mazarati,* 1986.

101: (Joey Coco)
Sheena Easton: *The Lover In Me*, 1988.

*** Pride And The Passion:** (Prince/Sheila E)
Sheila E: *Sheila E*, 1987.

*** The Screams Of Passion**
The Family: *The Family* 1985.

*** 777-9311**
The Time: *What Time Is It?*, 1982.

*** Sex Shooter**
Apollonia 6: *Apollonia 6*, 1984.

Shall We Dance
Brownmark: *Good Feeling*, 1989.

*** Shortberry Strawcake**
Sheila E: *The Glamorous Life*, 1984.

So Strong
Dale: *Riot In English*, 1988.

*** The Stick**
The Time: *The Time*, 1981.

Sticky Wicked
Chaka Khan: *CK*, 1988.

Sugar Walls: (Alexander Nevermind)
Sheena Easton: *A Private Heaven*, 1984.

*** Susannah's Pajamas**
The Family: *The Family*, 1985.

Telepathy: (J. Coco)
Deborah Allen: *Telepathy*, 1987.

*** 3 x 2 = 6**
Vanity 6: *Vanity 6*, 1982.

Time Waits For No One: (Prince/Mavis Staples)
Mavis Staples: *Time Waits For No One*, 1989.

Train
Mavis Staples: *Time Waits For No One,* 1989.

*** Yes**
The Family: *The Family,* 1985.

Yo Mister
Patty LaBelle: *Be Yourself,* 1989.

You're My Love: (Joey Coco)
Kenny Rogers: *They Don't Make 'Em Like They Used To,* 1987.

*** The Walk**
The Time: *What Time Is It?,* 1982.

*** Wet Dreams**
Vanity 6: *Vanity 6,* 1982.

*** Wild And Loose:** (Prince/Dez Dickerson)
The Time: *What Time Is It?,* 1982.

Wouldn't You Love To Love Me?
Taja Sevelle: *Taja Sevelle, 1987.*

With You
Jill Jones: *Jill Jones.*

Five Woman
Joe Cocker: Night Calls, 1991.

I Hear Your Voice
(Paisley Park + Rosie Gaines). Patti Labelle: *Burning,* 1991.

CANCIONES DE PRINCE CANTADAS POR OTROS ARTISTAS

Condition Of The Heart
Steve Nieve: *Playboy.*

Do Me, Baby
Meli'sa Morgan: *Meli'sa Morgan.*

Do It All Night
Freedom.

Gotta Broken Heart Again
Debra Hurd: *Debra Hurd.*

How Come You Don't Call Me Anymore?
Stephanie Mills: *Merciless.*

I Feel For You
Rebbie Jackson: *Centipede*
Chaka Khan: *I Feel For You*
Pointer Sisters: *So Excited*
Mary Wells: *Old, The New & The Best Of Mary Wells.*

I Wanna Be Your Lover
Millie Jackson.

It's Gonna Be Lonely
Princess And The Starbreeze: *Princess And The Starbreeze.*

Kiss
Age Of Chance: *Crush Collision*
Art of Noise/Tom Jones: *Move Closer* (Tom Jones) y *Best Of Art Of Noise* (Art of Noise).

Let's Go Crazy
Blood Uncles: *Libertine.*

Let's Pretend We're Married
Tina Turner.

Little Red Corvette
Sandra Bernhard: *Without You I'm Nothing*
Rebecca De Mornay: *Slugger's Wife.*

Nothing Compares 2 U
Sinéad O'Connor: *I Do Not Want What I Have Not Got.*

Private Joy
Cheyne: *Weird Science*
LaToya Jackson: *Heart Don't Lie*
Evan Rogers.

Purple Rain
Big Daddy: *Meanwhile... Back In The States.*
Denice Brooks
Chris Hunter: *Chris Hunter*
London Symphony Orchestra: *The Power Of Classic Rock.*

Scandalous
Danny Elfman: *Batman, The Original Motion Picture Sound Score* («Love Theme» en el LP incluye «Scandalous»).

Sexy Dancer
Chaz & Joi.

Sign O' The Times
Billy Cobham: *Picture This.*
Simple Minds: *The Amsterdam EP.*

Slow Love
(música Prince, letra Prince/Carole Davis)
Carole Davis: *Heart Of Gold.*

Still Waiting
Rainy Davis: *Sweetheart.*
Dorothy.

When Doves Cry
M. C. Fosty and Lovin' C.

When You Were Mine
Cyndi Lauper: *She's So Unusual.*
Mitch Ryder: *Never Kick A Sleeping Dog.*
Bette Bright & The Illuminations: *Bette Bright & The Illuminations.*

Why You Wanna Treat Me So Bad?
Tuesday Knight: *Tuesday Knight.*

With You
Jill Jones: *Jill Jones.*

DISCOGRAFIA PIRATA

A Better Place 2 Die: Turn It Up; Turn It Up (extended portion); Fell U Up; Irresistible Bitch; Possessed; A Better Place 2 Die; U Call Me; High Fashion *; Mutiny *; Desire *; Susannah's Pajamas *; Yes *.
Fuentes: Sesiones de grabación de *1999*. * Cortes del LP *The Family* con la voz de Prince como solista.
Carpeta: Blanco y negro.

The Black Album: Le Grind; Cindy C; Dead On It; When 2 R In Love; Bob George; Superfunkycalifragisexy; 2 Nigs United 4 West Compton; Rock Hard In A Funky Place.
Fuente: Grabación pirata del LP original.
Carpeta: Completamente negra.
Comentarios: El *Black Album* se pirateó mucho. Existen unos 20 diferentes. Una edición en CD (con portada a todo color) incluye tres cortes extra, «Purple Rain», «1999» y «Alphabet St.», grabados en directo en Alemania en 1988.

Brussels 1986: DMSR; When Doves Cry; Little Red Corvette; Under The Cherry Moon; 1999; Kiss; Purple Rain; Do Me, Baby; Head; Cara 3: Mix de cortes oficiales; Cara 4: igual que la cara 2.
Fuente: Vorst Nationaal, Bruselas, 27 de agosto de 1986.
Carpeta: Blanca.
Comentarios: Es un LP doble.

Camille's Crystal Ball: Controversy; Let's Work; DMSR; How Come U Don't Call Me Anymore?; Lady Cab Driver; Automatic; Feel U Up*; Semi-A-Collia*; Expert Lover***; G-Spot**; Divinity**; Darling Nikki**; The Beautiful Ones**; Computer Blue**; I Would Die 4 U**; Baby, I—m A Star**; Crystal Ball***.
Fuentes: Little Rock, 17 de diciembre de 1982. *Del LP inédito *Camille*. **Outtakes y versiones alternativas del LP *Purple Rain*. ***Outtakes de 1986.
Carpeta: A todo color.
Comentarios: Doble LP.

Charade: Little Girl Wendy's Parade; New Position**; I Wonder U*; Under The Cherry Moon**; There's Others Here With Us; Life Can Be So Nice**; Sometimes It Snows In April**; Old

Friends 4 Sale; In All My Dreams; Girls And Boys*; Love Or Money; Heaven.
Fuentes: Outtakes de *Parade* de 1985-86. *Versiones diferentes a las del LP. **Versiones que *no* son diferentes a las del LP. «Heaven» no es de la época de *Parade*.
Carpeta: Blanco y negro.
Comentarios: Hay copias en vinilo blanco.

Chocolate Box: Movie Star; A Place In Heaven; Starfish And Coffee; The Ballad Of Dorothy Parker; Joy In Repetition; Data Bank; Girl O' My Dreams; Can't Stop This Feeling I Got; We Can Funk; All Day, All Night*.
Fuentes: Material de 1986. *De 1984.
Carpeta: Dos colores.

Discourse/Syracuse: Do Me, Baby; Irresistible Bitch; Possessed; How Come U Don't Call Me Anymore?; Purple Rain; God.
Fuente: Carrier Dome, Siracusa, 30 de marzo de 1985.
Carpeta: Dos colores.
Comentarios: Tomas de programas de TV.

France 84: New Position*; I Wonder U.
Fuentes: Outtake de *Parade*. Versiones iguales al LP original.
Carpeta: Foto en blanco y negro.
Comentarios: 7" single.

Gotta Stop (Messin' About): Gotta Stop (Messin' About); Horny Toad.
Fuente: Pirateo de las versiones originales.
Carpeta: Foto en blanco y negro.
Comentarios: 7" single.

He's Got The Look: Red House; Charlie Parker (instrumental jam); Just My Imagination; Wasn't My Faith; Mutiny; Sex Machine; Housequake.
Fuente: New Morning, París, 14 de junio de 1987.
Carpeta: A todo color.

I Wanna Be Your Lover, Miss B.: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Adore; I Wanna Be Your Lover; Head; When You Were Mine; Bues In C (If I Had A Harem); When You Were Mine; Little Red Corvette; Pop Life; Controversy; Dirty Mind; Superfunkycalifragisexy; Controversy;

Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; God Is Alive; Kiss; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Alphabet St.
Fuente: Waldstadion, Frankfurt, 27 de agosto de 1988.
Carpeta: A dos colores.
Comentario: Vinilo coloreado.

Ice Cream Castle: The Bird; Chocolate (toma 1); Do Yourself A Favour; Chocolate (toma 2); The Dance Electric.
Fuente: Ensayos/demos.
Carpeta: A un color.

Japan: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Do Me, Baby; Head; Girls And Boys; A Love Bizarre; When You Were Mine; Little Red Corvette; Controversy; U Got The Lock; Superfunkycalifragisexy; Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; Kiss; When 2 R In Love; Venus De Milo; Starfish And Coffee; Raspberry Beret; Strange Relationship; Condition Of The Heart; International Lover; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999.
Fuente: Rainbow Hall, Nagoya, 8 de febrero de 1989.
Carpeta: A todo color.
Comentarios: LP doble.

Just Another Nigger Singin': Sign O' The Times; Play In The Sunshine; Little Red Corvette; Girls And Boys; Slow Love; I Could Never Take The Place Of Your Man; Hot Thing; Now's The Time; If I Was Yor Girlfriend; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Forever In My Life; Kiss; The Cross.
Fuente: Westfalenhalle, Dortmund, 2 de junio de 1987.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble. Frecuentemente se dice que corresponde al concierto del 4 de junio en Stuttgart.

Just My Imagination: Forever In My Life; Strange Relationship; Just My Imagination; Under The Cherry Moon (instrumental, pocos segundos); Six (Madhouse tune); Dead On It; Housequake.
Fuente: Camden Palace, Londres, 25 de julio de 1988.
Carpeta: Blanco y negro.

Last Show Of The Parade World Tour'86: Around The World In A Day; Christopher Tracy's Parade; New Position; I Wonder

U; Raspberry Beret; Delirious; Controversy; A Love Bizarre; Do Me, Baby; Automatic; DMSR; When Doves Cry; Little Red Corvette; Do U Lie?; The Ladder; Condition Of The Heart; Under The Cherry Moon; Anotherloverholenyohead; Love Or Money; Head; Pop Life; Girls And Boys; Life Can Be So Nice; 1999; America; Kiss; Sometimes It Snow In April; Purple Rain.
Fuente: Yokohama Stadium, Tokio, 9 de septiembre de 1986.
Carpeta: Dos colores.
Comentario: LP doble. El último concierto con Revolution.

Le Grind: Le Grind; Bob George.
Fuente: Pirata de la grabación original.
Carpeta: Color.
Comentarios: 7" single.

Little Girl Wendy's Parade: Little Girl Wendy's Parade; Under The Cherry Moon *; In All My Dreams.
Fuente: Outtakes de *Parade*. *Versión idéntica al original.
Carpeta: Foto en blanco y negro.
Comentario: 7" single.

Live & Sexy In Norway: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Adore; I Wanna Be Your Lover; Head; When You Were Mine; Blues In C (If I Had A Harem); Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; God Is Alive; Kiss; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Alphabet St.
Fuente: Valle Hovin, Oslo, 14 de agosto de 1988.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

Live Hits: Sign O' The Times; Little Red Corvette; I Could Never Take The Place Of Your Man; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; Forever In My Life; Kiss; The Cross.
Fuente: Palatrussardi, Milán, 11 de junio de 1987.
Comentario: Picture-disc a todo color (Single LP).

Live On Satellite: Purple Rain (parte 1); Purple Rain (parte 2).
Fuente: Carrier Dome, Siracusa, 30 de marzo de 1985.
Carpeta: Foto en blanco y negro.
Comentario: 7" single.

Live Rotterdam '86: Around The World In A Day; Christopher Tracy's Parade; New Position; Manic Monday; Raspberry Be-

ret; Delirious; Controversy; A Love Bizarre; Do Me, Baby; Automatic; DMSR; When Doves Cry; Little Red Corvette; Under The Cherry Moon; Anotherloverholenyohead; 17 Days; Head; Pop Life; Girls And Boys; Life Can Be So Nice; 1999; America; Kiss; Purple Rain.

Fuente: Ahoy Sportpaleis, Rotterdam, 18 de agosto de 1986.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

A Love Bizarre: Sign O' The Times; Play In The Sunshine; Little Red Corvette; Housequake; Slow Love; I Could Never Take The Place Of Your Man; Hot Thing; Now's The Time; U Got The Look; Forever In My Life; It's Gonna Be A Beautiful Night; The Cross; Erotic City *; The Glamorous Life *; A Love Bizarre *.

Fuentes: Temas de la película *Sign O' The Times.* *Sheila E en el Warfield Theatre de San Francisco, el 8 de marzo de 1986.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

Livesexy '88: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Adore; U Got The Look; I Wanna Be Your Lover; Head; When You Were Mine; Little Red Corvette; Pop Life; Controversy; Dirty Mind; Superfunkycalifragisexy; Controversy; Anna Stesia; Eye No; Alphabet St.; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; God Is Alive; Kiss; When 2 R In Love; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Lovesexy.

Fuente: Palatrussardi, Milán, 15 de julio de 1988.
Carpeta: A todo color.
Comentario: Triple LP con 5 caras grabadas.

Lovesexy '88: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Adore; I Wanna Be Your Lover; Head; Dead On It; A Love Bizarre; Blues In C (If I Had A Harem); When You Were Mine; Little Red Corvette; Pop Life; Controversy; Dirty Mind; Superfunkycalifragisexy; Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; God Is Alive; Kiss; When 2 R In Love; Condition Of The Heart; Raspberry Beret; Strange Relationship; When 2 R In Love; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999.

Fuente: Satadion Feijenoord de Rotterdam, 18 de agosto de 1988.

Carpeta: A todo color.
Comentarios: Doble LP. También en doble picture-disc.

«Miles Davis»:
Carpeta: Dos colores.
Comentarios: Los mismos cortes que *He's Got The Look* (New Morning, 14 de junio de 1987. La palabra Prince impresa en la portada original de un LP de Miles Davis).

New Position: Around The World In A Day; Christopher Tracy's Parade; New Position; I Wonder U; Raspberry Beret; Delirious; Controversy; A Love Bizarre; Do Me, Baby; Automatic; DMSR; When Doves Cry; Little Red Corvette; Paisley Park; Under The Cherry Moon; Anotherloverholenyohead; Pop Life; Girls And Boys; Life Can Be So Nice; 1999; Whole Lotta Shakin'; Mountains; Kiss; Purple Rain.
Fuente: Festival Hall, Osaka, 5 de septiembre de 1986.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

A New Year Comes Prince: Let's Go Crazy; Delirious; 1999; Little Red Corvette; God; Computer Blue; When Doves Cry; I Would Die 4 U; Baby, I'm A Star; Purple Rain.
Fuente: Reunion Arena, Dallas, 31 de diciembre de 1984.
Comentario: LP doble.

Night Club Recording: Just My Imagination; Under The Cherry Moon; Six; Dead On It; Housequake; Forever In My Life; Strange Relationship; Alphabet St.*; Kiss*; Let's Go Crazy*; When Doves Cry*; Purple Rain*; 1999*; Medley of Prince Tracks.
Fuentes: Camden Palace, Londres, 25 de julio de 1988. *Concierto en el Reino Unido en 1988.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble con póster.

Pop Life: Around The World In A Day; Chirstopher Tracy's Parade; New Position; I Wonder U; Raspberry Beret; Delirious; Controversy; Mutiny; Do Me, Baby; Automatic; DMSR; When Doves Cry; Paisley Park; Under The Cherry Moon; Anotherloverholenyohead; 17 Days; Head; Pop Life; Girls And Boys; Life Can Be So Nice; 1999; Miss You*; Mountains*; Kiss*; Sometimes It Snows In April*; Purple Rain*.

Fuentes: Wembley Arena, Londres, 13 y *14 de agosto de 1986.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

Position 98: Around The World In A Day; Christopher Tracy's Parade; New Position; I Wonder U; Raspberry Beret; Delirious; Controversy; Mutiny; Do Me, Baby; Paisley Park; Under The Cherry Moon; Pop Life; Girls And Boys; 1999; Miss You; Kiss.
Fuente: Wembley Arena, Londres, agosto de 1986.
Carpeta: A todo color.

The Purple Decade: Blues In C (If Had A Harem); When You Were Mine; Little Red Corvette; Pop Life; Controversy; Dirty Mind; Superfunkycalifragisexy; Controversy; Bob George; Anna Stesia; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Alphabet St.
Fuente: NEC, Birmingham, 6 de agosto de 1988.
Carpeta: A dos colores.

Red Box: Erotic City; Housequake; Slow Love; Adore; Delirious; Jack U Off; Sister; Adore; I Wanna Be Your Lover; Head; When You Were Mine; Blues In C (If I Had A Harem); Little Red Corvette; Controversy; Dirty Mind; Superfundycalifragisexy; Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; Kiss; Dance On; When 2 R In Love: Starfish And Coffee; Raspeberry Beret; Condition Of The Heart; Strange Relationship; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Alphabet St.
Fuente: Westfalenhalle, Dortmund, 9 de septiembre de 1988.
Carpeta: Caja roja.
Comentarios: Triple LP en vinilo rojo, negro y blanco. Es el concierto completo.

The Regent Of First Avenue: Housequake; Girls And Boys; Slow Love; Hot Thing; Now's The Time; Strange Relationship; Forever In My Life; Kiss; It's Gonna Be A Beautiful Night.
Fuente: First Avenue, Minneapolis, 21 de marzo de 1987.
Carpeta: Blanco y negro.

Rock Hard In A Funky Place: Rock Hard In A Funky Place; When 2 R In Love.
Fuente: Pirateo de las versiones originales.
Carpeta: Foto en blanco y negro.
Comentario: 7" single.

Royal Jewels: High Fashion; Mutiny; Desire; Susannah's Pajamas; Yes; The Dance Electric; Around The World In A Day; Instrumental *; Feel U Up; Semi-A-Collia; Expert Lover; G-Spot; Divinity; Darling Nikki; The Beautiful Ones; Computer Blue; I Would Die 4 U; Baby, I'm A Star; Crystal Ball; Movie Star; Heaven; Starfish And Coffee; The Ballad Of Dorothy Parker; Joy In Repetition; Data Bank; Girl O' My Dreams; Can't Stop This Feeling I Got; We Can Funk; All Day, All Night.
Fuentes: Varios outtakes y demos. *Outtake de *The Family.*
Tres LP's en una caja.

Salvador Dali E. P.: Kiss; Miss You.
Londres, 14 de agosto de 1986.
Carpeta: Fotografía en blanco y negro.
Comentario: 7" single (33 RPM).

Sex Machine:
Carpeta: Dos colores.
Comentario: El mismo contenido que *He's Got The Look* (New Morning, París, 14 de junio de 1987).

Sign O' The Times Tour 1987: Sign O' The Times; Play In The Sunshine; Little Red Corvette; Housequake; Girls And Boys; Slow Love; I Could Never Take The Place Of Your Man; Hot Thing; Now's The Time; If I Was Your Girlfriend; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Forever In My Life; Kiss; The Cross; It's Gonna Be A Beautiful Night.
Fuente: Palatrussardi, Milán, 9 de junio de 1987.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

Sign O' The Times World Tour 1987: Sign O' The Times; Play In The Sunshine; Little Red Corvette; Housequake; Girls And Boys; Slow Love; I Could Never Take The Place Of Your Man; Hot Thing; Now's The Time; If I Was Your Girlfriend; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Forever In My Life**; Kiss*; The Cross; It's Gonna Be A Beautiful Night.
Fuentes: Scandinavium, Gotemburgo, 12 de mayo de 1987. *Isstadion, Estocolmo, 10 de mayo de 1987.
Carpeta: A todo color.
Comentario: LP doble.

Small Club 2nd Show That Night: Instrumental jam; DMSR; Just My Imagination; People Without; Housequake; Down

Home Blues; Cold Sweat; Forever In My Life; Still Will Stand On Time; I'll Take You There; Rave To The Joy Fantastic; It's Gonna Be A Beautiful Night.
Fuente: Het Paard van Troje, La Haya, 18 de agosto de 1988.
Carpeta: A todo color.
Comentarios: Una edición en doble CD y otra en triple LP.

The Spooky Electric: Just My Imagination; Under The Cherry Moon; Six; Dead On It; Housequake; Forever In My Life; Strange Relationship; Wasn't My Faith *; Mutiny *; Sex Machine *; Housequake *.
Fuente: Camden Palace, Londres, 25 de julio de 1988. *New Morning, París, 14 de junio de 1987.
Carpeta: Dos colores.
Comentario: CD.

Superfunkycalifragisexy: Superfunkycalifragisexy; Cindy C.
Fuente: Pirateo de grabaciones originales.
Carpeta: Fotografía a todo color.
Comentario: 7" single.

This Is A Dance: All The Critics Love U In New York; When Your Were Mine; Sexy Dancer; Still Waiting; Head; Sexuality; Partyup.
Fuente: First Avenue, Minneapolis, 8 de marzo de 1982.
Carpeta: A todo color.
Comentario: CD.

Try Out Rehearsals:
Carpeta: Blanco y negro.
Comentario: Mismos cortes que en *The Regent Of First Avenue.*

2 Nigs United 4 West Compton: 2 Nigs United 4 West Compton; Dead On It.
Fuente: Pirateo de grabaciones originales.
Carpeta: Fotografia en blanco y negro.
Comentario: 7" single.

Vienna: Housequake; Crystal Ball; Holly Rock; Adore; Purple Rain.
Fuente: U4, Viena, 30 de mayo de 1987.
Carpeta: A un color.

When Doves Cry It's A Sign Of The Times:
Carpeta: A dos colores.
Comentario: Mismo contenido que el *World Tour 1987* (Estocolmo, 9 de mayo de 1987). Doble LP.

White Album: Erotic City; Jack U Off; Sister; Adore; I Wanna Be Your Lover; Head; When You Were Mine; Little Red Corvette; Controversy; Dirty Mind; Superfunkycalifragisexy; Bob George; Anna Stesia; Eye No; Lovesexy; Glam Slam; The Cross; I Wish U Heaven; Kiss; Dance On; When 2 R In Love; Starfish And Coffee; Raspberry Beret; Condition Of The Heart; Strange Relationship; Let's Go Crazy.
Fuente: Westfalenhalle, Dortmund, 9 de septiembre de 1988.
Carpeta: Completamente blanca.
Comentarios: CD.

World Tour 1987: Sign O' The Times; Play In The Sunshine; Little Red Corvette; Housequake; Slow Love; I Could Never Take The Place Of Your Man; Hot Thing; Now's The Time; If I Was Your Girlfriend; Let's Go Crazy; When Doves Cry; Purple Rain; 1999; Forever In My Life; The Cross; It's Gonna Be a Beautiful Night.
Fuente: Isstadion, Estocolmo, 9 de mayo de 1987.
Carpeta: A todo color.
Comentarios: Doble LP. También hay una versión americana de este disco titulada *When Doves Cry It's A Sign Of The Times.*

Prince And The New Power Generation: My Name Is Prince; Sexy M. F.; Love 2 The 9's; The Morning Papers; The Max; Blue Light; I Wanna Melt With U; Sweet Baby; The Continental; Dam U; Arrogance; The Flow; 7; And God Created Woman; 3 Chains O'Gold; The Sacrifice Of Victor. Productor: Prince and the New Power Generation. Ingeniero: Michael Koppelman, Dave Friedlander, Steve Noonan, Ray Hahnfeldt y Brian Poer. Paisley Park. Warner Brothers. 9362-45037-2 (USA).

Prince The Hits 1: When Doves Cry; Pop Life; Soft And Wet; I Feel For You; Why You Wanna Treat Me So Bad?; When You Were Mine; Uptown; Let's Go Crazy; 1999; I Could Never Take The Place Of Your Man; Nothing Compares To You; Thieves In The Temple; Diamonds And Pearls; 7. Paisley Park. Warner Brothers. 9362-45431-2 (USA).

Prince The Hits 2: Controversy; Dirty Mind; I Wanna Be Your Lover; Head; Do Me, Baby; Delirous; Little Red Corvette; I Would Die 4 U; Raspberry Beret; If I Was Your Girlfriend; Kiss; Peach; U Got The Look; Sexy M. F.; Gett Off; Cream; Pope; Purple Rain. Paisley Park. Warner Brothers. 9362-45435-2 (USA).

The Beautiful Experience: Beautiful; Staxowax; Mustang Mix; Flutesramental; Sexi Saxophone And Guitar; Mustang Instrumental; The Most Beautiful Girl In The World. Productor: Prince. Coproducido por Ricky P. Ingeniero: Chronic Freeze. New Power Generation Records 0060212 (USA). Fonomusic.

Prince 1958/1993 Come: Come; Space; Pheromone; Loose!; Papa; Race; Dark; Solo; Letitgo; Orgasm; Paisley Park. Producido por Prince. Ingeniero: Chronic Freeze. Warner Brothers 9362-45700-2 (USA).

Prince. Black Album: Le Grind; Cindy C; Dead On It; When 2 R In Love; Bob George; Superfunkycalifragisexy; 2 Nigs United 4 West Compton; Rockhard In A Funky Place. Warner Brothers 9362-45793-2 (USA).

VARIOS

1-800-New Funk: MPLS «Minneapolis»; Geroge Clinton «Hollywood»; Nona Gaya y Prince «Love Sing»; Mayte «If I Love You Tonight»; The Steeles «Color»; The New Power Generation «2 Gether»; Margie Cox «Standing At The Altar»; Mavis Staples «You Will Be Moved»; Madhouse «17»; Nona Gaye «A Woman's Gotta Have It»; MPLS «Minneapolis Reprise». New Power Generation Records. Edel (0060512NPG).

Filmo-videografía

PRINCE

Videoclips

Prince: I Wanna Be Your Lover; Why You Wanna Treat Me So Bad?; Bambi (visionado únicamente en el mercado europeo).

Dirty Mind: Uptown; Dirty Mind.

Controversy: Controversy; Sexuality.

1999: 1999; Little Red Corvette; Let's Pretend We're Married; Automatic.

Purple Rain: When Doves Cry; Let's Go Crazy; Purple Rain.

Around The World In A Day: Raspberry Beret; Paisley Park.

Parade: Kiss; Mountains; Girls & Boys.

Sign Of The Times: Sign Of The Times; U Got The Look; I Could Never Take The Place Of Your Man.

Lovesexy: Alphabet Street; Glam Salm; I Whish You Heaven.

Largometrajes

• **Purple Rain:** Dirigada por Albert Magnoli en 1984 para Warner Brothers Films y Warner Home Video. Guión: William

Blinn y Albert Magnoli. Reparto: Prince, Apollonia Kotero, Clarence William III y Olga Karlatos. Color. Hifi Stereo. Dolby System.

• **Under The Cherry Moon:** Dirigada por Mary Lambert para Warner Brothers Films en 1986. Reparto: Prince, Francesca Annis, Alexandra Stewart, Jerome Benton, Terence Stamp, Victor Spinetti, Cristin Scott Thomas. Blanco y negro y Color.

• **Graffiti Bridge:** Escrita y dirigida por Prince para la división audiovisual de Paisley Park. Reparto: Prince, Ingrid Chavez, Morris Day y Jerome Benton. Color.

Filmaciones en directo

• **«Prince And The Revolution. Live» (Polygram Video)**

—*Ficha técnica:* Paisley Park. Dirigida por Paul Becher. Producida por Steve Fargnoli. Grabado en directo en The Carrierdome de Syracusa (Nueva York) el 30 de marzo de 1985, durante la gira americana del «Purple Rain Tour». Duración: 120 minutos. Color. Hifi Stereo. Dolby System.

—The Revolution son Wendy Melvoin (guitarra y voz), Lisa Coleman (teclados y voz), Bobby Z (batería y percusión), Brown Mark (bajo y voz), Dr. Fink (teclados y voz).

—*Colaboraciones estelares:* Eric Leeds (Saxo), Jerome Benton, Apollonia 6, Susie D, Juan E, Eddie M, Miko Weaver.

—*Canciones:* «Let's Go Crazy», «Delirious», «1999», «Little Red Corvette», «Take Me With You», «Do Me, Baby», «Irresistible Bitch», «Possessed» (dedicada a James Brown), «How Come U Don't Call Me Anymore», «Let's Pretend We're Married», «International Lover», «God», «Computer Blue», «Darling Nikki», «The Beautiful Ones», «When Doves Cry», «I Would Die 4

You», «Baby, I'm A Star», «Purple Rain» (versión extensa de 18 minutos de duración).

• **«Sign Of The Times» (Virgin Video)**

—*Ficha técnica:* Paisley Park. Dirigida por Paul Becher. Producida por Steve Fargnoli. Grabado en directo en los conciertos que abrieron el *Sign Of The Times Tour 87* en julio de 1987 en el Zenit de París. Color. Hifi Stereo. Dolby System.

—*Canciones:* «Sign Of The Times», «Play In The Sunshine», «Little Red Corvette», «Housequake», «Slow Love», «I Could Never Take The Place Of Your Man», «Hot Thing», «Now's The Time», «U Got The Look», «If I Was Your Girlfriend», «Forever In My Life», «It's Gonna Be A Beautiful Tonight» y «The Cross».

—*Banda:* Sheila E (percusión y voz), Dr. Fink (teclados y computadoras), Eri Leeds y Atlanta Bilss (metales), Cat (bailes y voz), Miko Weaver (guitarra), Boni Boyer (órgano Hammond), Levi Seacer Jr (bajo).

• **«Lovesexy Live In Dortmund» (Televisión Española)**

—*Ficha técnica:* Granada Television. Dirigido por Egbert Van Hees. Producido por Gregory Roselli, Riccardo Corato, Cavallo, Ruffalo y Fargnoli. Grabado en directo el 9 de septiembre de 1988 en el Palacio de Deportes de Dortmund en la República Federal Alemana. Color. Mono.

—*Canciones:* «Erotic City», «Housequake», «Slow Love», «Adore», «Delirious», «Jack U Off», «Sister», «Adore (2)», «I Wanna Be Your Lover», «Head», «When You Are Mine», «Blues In C», «Little Red Corvette», «Controversy», «Dirty Mind», «Superfunkycalifragisexy», «Bob George», «Anna Stesia», «I Know», «Lovesexy», «Glam Slam», «The Cross», «I Wish U Heaven»,

«Kiss», «Let's Go Crazy», «When Doves Cry», «Purple Rain», «1999» y «Alphabet Street».

—*Banda:* Sheila E (percusión y voz), Dr. Fink (teclados y computadoras), Eric Leeds y Atlanta Bliss (metales), Cat (bailes y voz), Miko Weaver (guitarra), Boni Boyer (órgano Hammond), Levi Seacer Jr (bajo).

VIDEOGRAFIA COMPLETA DE THE TIME

The Time: Cool.

What Time Is It?: The Walk.

Ice Cream Castles: Ice Cream Castles.

IMAGENES RECOMENDADAS DEL SONIDO MINNEAPOLIS

Vanity 6

Vanity 6: He's So Dull; Nasty Girl; Drive Me Wild.

Sheila E

The Glamorous Life: The Glamorous Life.

Apollonia 6

Apollonia 6: Sex Shooter.

Bibliografía

Un Funk Venu d'Ailleurs: Philippe Blanchet, Rock & Folk/Albin Michel, París, 1988.

Imp Of The Perverse: Barney Hoskyns, Virgin, Londres, 1988.

In His Own Words: Omnibus Press, Londres, 1985.

Inside The Purple Reign: Jon Bream, Collier Books, USA, 1984.

A Pop Life: Dave Hill, Faber and Faber, Inglaterra, 1989.

Prince: Jim Fieldman, Ballantine Books, USA, 1984.

Prince: Steven Ivory, Perigee Books, USA y Canadá, 1984.

Prince: Gordon Matthews, Messner, USA, 1985.

Prince: Michael Morgan, Turman Publishing, USA, 1987.

Prince: Olmeca, Proteus Books, 1984.

Prince (The Anabas Look Book Series): Roger St. Pierre y Bob Killbourn, Anabas Publishing, Inglaterra, 1985.

Prince (Rock Video Superstars): Paul Lamont, Entertainment Today Magazine, USA, 1984. Publicado también con el título *Prince: Life Story.*

Prince - De Biografie: Alfred Bos, Tom Engelshove, Uitgeverij Luitingh, Holanda, 1988.

A Tribute To The Megastar Of Modern Music (Pop Portfolio): Astrian Market Services, Inglaterra, 1985.

The Year Of The Prince: Sphere Books, Inglaterra, 1984.

Indice

El imperio de los sentidos 13
El traje del emperador 17
El primer millón 21
Arrogancia inteligente 29
El sonido de Minneapolis 43
Controversia real 51
Las costillas del príncipe 59
Tormena púrpura 69
Pequeño gran hombre 81
El signo de los tiempos 95
Un afrancesado en España 113
Arena y cal 127
La muerte de Prince 139
En casa de Prince 151
Apéndices 179
Discografía 181
Filmo-videografía 207
Bibliografía 211

BOSTON PUBLIC LIBRARY
3 9999 03254 384 3

WITHDRAWN
No longer the property of the
Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library.

Antes conocido como Prince, ☥ es el músico más polifacético del universo negro norteamericano. A punto de cumplir los veinte años como profesional, ☥ mantiene su liderazgo racial y creativo para dirigirse a un nuevo futuro como compositor e intérprete. El periodista Andrés Rodríguez presenta la crónica artística de la carrera de un músico que huye constantemente de su propio personaje.

rock pop

cátedra

ISBN 84-376-0804-X

00004

9 788437 608044

0193004